

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

---



## LA NOCHE OSCURA DE LA FE



Teresa de Lisieux:  
«una espesa niebla»

La noche oscura  
de la fe según san  
Juan de la Cruz

Madre Teresa de  
Calcuta: «Sonreírle  
incluso a Jesús»

Segundo Encuentro  
Nacional de Schola  
Cordis Iesu

In memoriam  
Ramón Gelpí

¿Adónde te escondiste,  
amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
habiéndome herido;  
salí tras ti, clamando, y eras ido.

## Sumario

Teresa de Lisieux: «una espesa niebla» <i>Gerardo Manresa Presas</i>	3
El carisma de Teresa de Lisieux <i>Francisco Canals Vidal (†)</i>	8
La fe como fundamento de la santidad <i>José M.ª Petit Sullá (†)</i>	10
La noche oscura de la fe según san Juan de la Cruz <i>Martín F. Echavarría</i>	12
Madre Teresa de Calcuta: «Sonreírle incluso a Jesús» <i>María Isabel Manresa Lamarca, o.n.s.</i>	19
Crónica del II Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu en Tarazona <i>Javier González</i>	24
Francisco Canals Vidal: una síntesis doctrinal al servicio del reinado del Sagrado Corazón <i>Antonio Prevosti Monclús</i>	27
Los demolidores del Reino de Dios <i>Santiago Arellano</i>	30
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	33
Una historia de conversión. Alfonso Ratisbonne <i>Balbina García de Polavieja</i>	34
Los mártires, testigos de la fe. Santo Tomás Moro <i>Francesc M.ª Manresa Lamarca</i>	36
Doctores de la fe. San Alberto Magno <i>Luis Cuesta</i>	38
In memoriam. Ramón Gelpí <i>José Manuel Zubicoa Bayón</i>	40
Contemplando la vida de Cristo. ¿Resucitó san José en cuerpo y alma? <i>Ramón Gelpí (†)</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	45

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Josep M. Mundet i Gifre  
Redacción y Administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
08002 BARCELONA  
Redacción: 93 317 47 33  
E-Mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración y fax: 93 317 80 94  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, S.A. - D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

EL pasado mes de febrero dedicamos la revista a comentar diversos aspectos que caracterizan la grave crisis de la Civilización Occidental, crisis que encuentra su razón última, como había afirmado en repetidas ocasiones Benedicto XVI, en una crisis de fe, especialmente grave para un mundo que había nacido y crecido bajo el impulso de la fe cristiana. Siguiendo con las temáticas que giran en torno al Año de la Fe, nos ocupamos en el presente número de la revista de una realidad espiritual muy singular que tiene una conexión sutil y profunda con el tema anteriormente analizado.

Forma parte del lenguaje evangélico y de la tradición de la Iglesia referirse a Dios como luz que ilumina al mundo, y más concretamente cómo la razón humana necesita de la luz de la fe para comprender la verdad revelada. Sin esta luz el hombre camina en la oscuridad. Un mundo que vive de espaldas a Dios vive en las tinieblas. Sin embargo, en el lenguaje de san Juan de la Cruz la fe, que es luz, es, al mismo tiempo, oscuridad, tanto por estar el ser humano inclinado a la llamada de la sensibilidad, y por tanto necesitado de oscurecer esta llamada para atender a la llamada de Dios, como por ser la razón humana de suyo incapaz para acceder a los misterios divinos. Esto explica que en la vida cristiana el mismo deseo intenso de Dios se presente rodeado de oscuridad. Es lo que san Juan de la Cruz denomina la noche oscura del alma.

Este camino de oscuridad y de purificación propio de los místicos ha tenido en la vida de algunos santos de estos últimos tiempos características propias. Este es el caso de santa Teresita del Niño Jesús y de la beata Teresa de Calcuta. Su noche oscura fue para ellas un participar de un modo muy especial y con espíritu de reparación en las oscuridades del hombre moderno alejado de Dios. Sentarse en la mesa con los incrédulos, de Teresita del Niño Jesús, y compartir la mayor de las pobrezas, como es la espiritual, de la Madre Teresa de Calcuta son testimonio de esta relación a la que nos referimos anteriormente. La vida mística de estos grandes santos que han vivido el drama del ateísmo del mundo moderno es un claro exponente de la relación entre la crisis de la fe del mundo actual y la noche oscura del alma. El lector encontrará en los artículos que publicamos dedicados a estos santos explicación detallada de estas cuestiones.

Durante los días 6 y 7 de abril tuvo lugar en Tarazona el Segundo Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu dedicado a recordar la persona y el magisterio del que fue director de la revista y «segundo fundador de Schola» Francisco Canals. Publicamos la crónica de aquella reunión y un resumen de las dos conferencias que glosaron el pensamiento de Canals.

El pasado 17 de abril falleció nuestro colaborador, tan asiduo en estas páginas, Ramón Gelpí. Junto con una breve reseña biográfica que da especialmente cuenta de la forma admirable y ejemplar con que vivió la enfermedad que le llevó a la muerte, publicamos un artículo inacabado que empezó a escribir poco días antes de su desenlace y que significativamente trataba de la resurrección de san José en cuerpo y alma a los cielos. Que descanse en paz.

# Teresa de Lisieux: «una espesa niebla»

GERARDO MANRESA PRESAS

«Me imagino que he nacido en un país cubierto de espesa niebla»  
(Teresa de Lisieux)

## La noche oscura

**T**ERESA de Lisieux había pensado siempre que moriría joven y así cuando la noche del Jueves al Viernes Santo, del 2 al 3 de abril de 1896, después de hacer la vela al Santísimo Sacramento en el Monumento, padeció el primer vómito de sangre, dice que: «Jesús quiso darme la esperanza de ir pronto a reunirme con Él en su dulce Cielo. ¡Qué dulce recuerdo!»,<sup>1</sup> pero el Señor quería pedirle a Teresa otro acto de amor, pero este de un modo muy diferente a todos los que había vivido hasta entonces. La noche siguiente volvió a repetirse un segundo vómito de sangre. Durante estos días, explica ella misma, «gozaba de una fe tan viva y clara, que el pensamiento del Cielo, constituía toda mi felicidad; no podía comprender que hubiera impíos sin fe».<sup>2</sup>

Ella no podía creer que hubiera gente que negara la existencia del Cielo donde el mismo Dios sería su recompensa y que hablaban contra su creencia. Este era el pensamiento que había dominado en la mente de Teresa durante toda su vida y así empezó, tras las hemoptisis, para Teresa la fiesta de Pascua. Pero el mismo lunes de Pascua, es decir, dos días más tarde,<sup>3</sup> Dios «permitió que su alma entrara en las más oscuras tinieblas del espíritu».<sup>4</sup> Este sería su último y más grande acto de AMOR.

Esta situación de oscuridad la vivirá Teresa hasta, prácticamente, el final de sus días, es decir casi diez y ocho meses y durante la misma confiesa ella misma que no siente nada y lo explica así en sus escritos: «En los tan luminosos días del tiempo pascual me dio a entender Jesús que realmente hay algunas almas faltas de fe y esperanza, las cuales por abuso de las gracias divinas han perdido esos preciosos tesoros, fuente de los únicos goces puros y verdaderos. Permitted que invadieran mi alma las más densas tinieblas y que la idea del Cielo, tan dulce para mí desde la más tierna edad, viniese a ser objeto de lucha y de



tormento. El padecimiento de esta tribulación no se limitó a varios días o algunas semanas; hace ya meses que la sufro y todavía aguardo la hora de verme libre de ella».<sup>5</sup>

El manuscrito en que escribe esto Teresa, está dirigido a la madre María de Gonzaga, que se lo encargó el día 3 de junio de 1897, es decir, catorce meses después de su primera hemoptisis y del inicio de sus oscuridades. En él pasa a describir esta oscuridad: «Supongo que he nacido en un país envuelto en una espesa niebla. Jamás he contemplado el sonriente aspecto de la naturaleza ni visto brillar un solo rayo de sol. Pero desde mi infancia, oigo hablar constantemente de estas maravillas, y sé que el país que habito no es mi patria, que hay otro hacia el cual debo aspi-

1. Teresa de Lisieux, *Manuscrito a la M. María de Gonzaga*, 4 r.

2. *Ibid*, 5r.

3. P. Ignasi Casanovas, S.I., *L'ànima de santa Teresa de l'Infant Jesús*, Foment de Pietat, 1947, pag. 192.

4. Teresa de Lisieux, *Manuscrito a la M. María de Gonzaga*, 5r.

5. *Ibid*, 5r.

rar incesantemente. «No es esta una historia inventada por ningún habitante de las tinieblas, es verdad indiscutible, pues el Rey de la patria del sol luminoso y brillante, vino a vivir por espacio de treinta y tres años en el país de las tinieblas... mas ¡ay! Las tinieblas no comprendieron que era la luz del mundo (Jn 1,5).»<sup>6</sup>

Más adelante dice: «Esta imagen de la prueba que me aflige es tan imperfecta como un esbozo comparado con su modelo; pero no quiero escribir más sobre este asunto, temería blasfemar... hasta tengo miedo de haber dicho demasiado... ¡Ah, Dios me perdone! Él sabe muy bien que, aunque me falte el goce de la fe, me esfuerzo en practicar las obras. He hecho más actos de fe desde hace un año que durante toda mi vida».<sup>7</sup>

Reconoce que el enemigo va presionándola para que abandone esta actitud de lucha esperando un Cielo que no existe para ella, pero sigue: «cuando el enemigo me reta, me porto como valiente; sé que es de cobardes batirse en duelo, por lo cual vuelvo la espalda a mi adversario sin mirarle jamás de frente; corro luego a mi Jesús y le digo que estoy dispuesta a derramar toda mi sangre para confesar que hay un Cielo, que me considero feliz de no poder contemplar en la tierra con los ojos del alma ese hermoso cielo que me espera, a fin de que se digne abrirlo por toda la eternidad a los desgraciados incrédulos».<sup>8</sup>

Acaba la descripción de esta noche oscura a la madre María de Gonzaga diciendo: «Sin duda creará V.R. venerada Madre mía, que exagero un tanto la noche de mi alma. Si juzga por las poesías compuestas por mí este año, le parecerá que recibo grandes consuelos y que casi se ha rasgado ante mis ojos el velo de la fe. A pesar de ello, ya no es un velo, sino un muro que se levanta hasta los cielos y me oculta el firmamento estrellado. Si canto la felicidad del Cielo, la eterna posesión de Dios no es porque sienta goce alguno; canto sencillamente lo que quiero creer. Confieso que algunas veces ilumina mi alma un tenue rayo de sol; cesa entonces la prueba al instante, pero después, el recuerdo de este rayo, en vez de consolarme, hace más densas aún las tinieblas».<sup>9</sup> Como final hace una confesión de abandono y confianza en la misericordia del Señor: «¡Ah, nunca como ahora he sabido apreciar cuán dulce y misericordioso es el Señor! Me ha enviado esta pesada cruz en la ocasión en que podía llevarla; creo de veras que me hubiera desalentado antes. Ahora sólo me priva de todo sentimiento de natural satisfacción en mi aspiración a la patria celestial».<sup>10</sup>

6. Ibid, 5v.

7. Ibid, 6v.

8. Teresa de Lisieux, *Manuscrito a la M. María de Gonzaga*, 6v.

9. Ibid, 7r.

10. Ibid, 7r.

## La enfermedad física

**A**DEMÁS de esta oscuridad espiritual, Teresa estaba aquejada de una enfermedad muy grave, la tuberculosis, que tuvo una total incompreensión por parte de su superiora, pues estos vómitos de sangre se atribuyeron durante los primeros meses a una irritación de garganta y así continuó realizando los trabajos rutinarios del convento como todas las otras religiosas hasta un año más tarde. La celda de Teresa estaba situada en el piso superior del noviciado al otro lado del claustro, la zona más alejada del centro del convento y lo tenía que atravesar cada día varias veces para acceder a ella. Los trabajos la fatigaban tanto que al final del día debía subir sola todas las escaleras para volver a su dormitorio y tenía que pararse en cada escalón para tomar aliento y, llegando agotada a la celda, estaba casi una hora para desvestirse. Durante el frío invierno de aquel año, 1896, su estado físico sufrió mucho. Preguntada si necesitaba alguna asistencia, en aquellas horas de sufrimiento, respondía: «¡Oh, no! Al contrario: estoy contenta de tener mi celda lejos, así mis hermanas no me pueden oír. Estoy contenta de sufrir sola; si me compadecen y me llenan de delicadezas, no disfruto».

## La caridad

**A** pesar de esta situación doblemente comprometida, Teresa se olvida de ella y sólo piensa en las necesidades de los demás y miraba de hacer bien a todos los que lo necesitaban. La caridad es el refugio de su noche oscura. El primer hecho que se puede observar es cómo Teresa ve en esta situación de oscuridad, la situación de millones de personas que no creen o que rechazan aceptar la fe o son pecadores y a ellos aplica o, mejor dicho, por ellos sufre y ofrece esta oscuridad: «Pero, Señor, ¡vuestra hija ha comprendido vuestra luz divina! Ella os pide perdón para sus incrédulos hermanos, consiente en comer el pan del dolor todo el tiempo que gustéis; por amor vuestro se sienta a esa mesa llena de amargura, en donde se alimentan los pobres pecadores, y no quiere levantarse de ella hasta que dé la señal vuestra mano. Pero, ¿no puede deciros en su nombre y en el de sus hermanos delincuentes: Tened compasión de nosotros, Señor, que somos pobres pecadores?» Oh Señor, haced que volvamos justificados...<sup>11</sup>

Y en esta misma situación de total oscuridad y enfermedad grave, que a muchos de nosotros nos haría volvernos hacia nosotros mismos y olvidar a nuestros hermanos, Teresa no disminuye un ápice su alegría en el trato con sus hermanas y para practicar la caridad siempre que puede con ellas, como se refleja

11. Ibid, 5v.

en la segunda parte del manuscrito de la M. María de Gonzaga.<sup>12</sup>

### El manuscrito de su caminito

EN el mes de setiembre de este año, 1896, su hermana María, sor María del Sagrado Corazón, le pidió que hiciera un escrito en el que reflejara su doctrina. A pesar de haber recibido grandes luces sobre el mismo en el retiro celebrado a comienzos de dicho mes, Teresa le confiesa que su alma, en estos momentos, no tiene consuelo: «No crea VC que abunda en consuelos el alma mía. ¡Oh no! Mi consuelo es no tenerlo en la tierra».<sup>13</sup> Jesús no se le muestra, sólo le instruye en secreto.

Con este preámbulo Teresa inicia la explicación de su caminito y, cómo no, le expone cual es su actitud ante la situación de oscuridad completa en que está viviendo: «sólo el amor es capaz de hacernos agradables a Dios»<sup>14</sup> y el único camino que conduce a Él: «ese camino es el del abandono de la criatura que se duerme sin temor en los brazos de su padre».<sup>15</sup>

Esta receta de Teresa le vale igual para su estado de oscuridad que para el estado de iluminación, el abandono y el amor pueden seguir siendo los mismos. Ella en la situación en que está, con una niebla muy densa que no le deja ver, espiritualmente, absolutamente nada, puede escribir toda su doctrina y expresar luego aquella oración suplicante a Jesús dándole gracias por la conducción de su alma, aun en la oscuridad y recordarle sus deseos, sus esperanzas que tocan al infinito, y pasa a enumerar las vocaciones que le gustaría tener, para resumirlas todas en la vocación del amor, en el corazón de la Iglesia. Pero su canto no acaba aquí sino que quiere comprometer al mismo Jesús y le conjura para que «¡inclines tu divina mirada a un sinnúmero de almas pequeñas, te suplico que te escojas en este mundo una legión de almas víctimas pequeñas dignas de tu Amor!».<sup>16</sup>

El amor y el abandono de Teresa en los brazos de Dios son de tal magnitud que le permiten, aun en las horas de la espesa niebla, cantar lo que QUIERE CREER, pues como ha dicho ella no siente nada.

Tres días más tarde Teresa vuelve a escribir a sor María del Sagrado Corazón,<sup>17</sup> que ha contestado a su manuscrito, haciéndole ver que también puede amar a Jesús tanto como ella y que los deseos que ella tie-

ne son consuelos que los envía Jesús, a veces, a almas pequeñas como la suya, «pero cuando niega este consuelo, es gracia privilegiada». Ella está en esta situación: no tiene consuelos, pero se complace en su pequeñez y en su pobreza y tiene «una esperanza ciega en su misericordia».

Teresa le explica a su hermana que «para amar a Jesús, para ser su víctima de amor, cuanto más débil y miserable sea una más idónea será para recibir las operaciones de este Amor» y que si no lo siente es igual, «el solo deseo de ser víctima, basta, pero es necesario consentir en quedar siempre pobres e impotentes».

Todo lo que explica Teresa lo cree, pero no lo siente porque está con una niebla espesísima, pero, como ella dice, el deseo de ser víctima es suficiente. Ella tiene una confianza total en que el Señor y la vendrá a buscar, y le es igual todo lo que le pueda ocurrir, porque «la confianza y nada más que la confianza es la que debe conducirnos al Amor».

### La rosa deshojada

EL 9 de junio de 1895, diez meses antes de aparecer la espesa niebla, Teresa se había ofrecido como víctima de holocausto al Amor misericordioso, suplicando al Señor que su vida se vaya consumiendo continuamente en lo que Él quiera, porque ella quiere ser mártir de su amor.

Y para expresar este deseo de una forma poética, en mayo de 1897, compone la poesía *La rosa deshojada* que al mismo tiempo que refleja el deseo de ser víctima deja patente la situación de oscuridad espiritual en que vive y también el reflejo de su estado de salud, que en estos momentos ya empieza a ser muy grave.

Teresa siempre a lo largo de su vida ha disfrutado esparciendo flores, en las procesiones de Corpus Christi se prodigaba delante del Santísimo Sacramento esparciendo pétalos de rosas y era feliz cuando «veía que mis rosas deshojadas tocaban la Santa Custodia»,<sup>18</sup> más tarde, escribe en el manuscrito a sor María del Sagrado Corazón, que no le queda otro remedio para demostrar su amor que echar flores: «quiero sufrir y hasta gozar por amor; así echaré flores; cuantas encuentre, sin exceptuar una sola, las deshojaré en vuestro obsequio...».<sup>19</sup>

En la poesía, al igual que cuando tiraba pétalos al Santísimo Sacramento, ella quiere ser rosa deshojada. Con ella describe su propia misión y más en estos momentos de soledad total, tanto espiritual como física. Ella sabe que estas flores serán llevadas a través de Jesús hasta las manos del Señor, y entonces, con

18. Santa Teresa de Lisieux, *Obras completas*, capítulo segundo, Ed. Casulleras, pag. 29.

19. Santa Teresa de Lisieux, *Obras completas*, capítulo decimoprimer, Ed. Casulleras, pag. 261.

12. Teresa de Lisieux, *Manuscrito a la M. María de Gonzaga*, 11r-36v.

13. Teresa de Lisieux, *Manuscrito a la M. María del Sagrado Corazón*, 1r.

14. *Ibid*, 1r.

15. *Ibid*, 1r.

16. *Ibid*, 5v.

17. Teresa de Lisieux, *Carta VII, a sor María del Sagrado Corazón*, *Obras completas*, Ed. Casulleras, Barcelona, pgs.501-504.

un valor infinito volverán a la tierra para esparcirlas sobre la Iglesia sufriente.

«Jesús, cuando te veo que abandonas los brazos de tu Madre, y tenido por ella, ensayas, vacilante, por nuestra triste tierra tus indecisos y primeros pasos, yo quisiera ir delante deshojando una rosa blanca y fresca, y así tu piececito posaría muy suave y dulcemente sobre una flor.

»La rosa deshojada, niño divino, es la imagen fiel del corazón que, a cada instante, quiere inmolese por ti sin reservas.

»Señor, sobre tus altares, más de una fresca rosa quiere brillar; cierto que se da a ti, pero yo sueño en otra cosa: en deshojarme.

»La rosa en su esplendor, oh amable Niño, puede embellecer una fiesta; pero a la rosa deshojada, se la olvida y tira al capricho del viento.

»La rosa que se deshoja se entrega para no ser, sobre las hojas de rosa se camina tranquilamente y estos residuos son un sencillo ornamento que se dispone sin arte.

»Yo le he comprendido. ¡Oh, Jesús! Yo he prodigado por tu amor mi vida y mi porvenir. Rosa marchita para siempre, he de morir por ti, Jesús, belleza suma.

»Deshojándome te quiero demostrar que te amo con todo mi corazón. Bajo tus pies de niño quiero vivir en secreto sobre la tierra; y quisiera también suavizar tus últimos pasos camino del Calvario.»<sup>20</sup>

Teresa, minada por la enfermedad, en el límite de sus fuerzas, ofrece su «nada» arrojándose a los pies de Jesús en un acto de amor puro y total. Así la descubrimos aquí: no pide nada, se entrega por entero, está casi al otro lado de la muerte, se diría que al otro lado del amor. En mayo ya no está en condiciones de participar en la liturgia floral de las novicias. Uno tras otro va renunciando a los actos de comunidad. Ahora le queda una tarea suprema: «Debo morir». Morir disolviéndose al filo de los días, como una

20. Poesía *Una rosa deshojada*. Fecha: 19 de mayo de 1897. Compuesta para la M. María Enriqueta, del Carmelo de París, a petición suya.

«rosa» que se «deshoja». En la más completa oblación, enteramente, a cada instante, sin pena alguna. Su generosidad sólo puede compararse con su delicadeza: que su vida así prodigada sea sólo dulzura bajo el «piececito» del Niño Jesús y bajo las «últimas pisadas» del camino que le lleva al Calvario. La rosa deshojada surge aquí en toda su patética belleza, con la autenticidad de lo vivido.

Teresa ya no sueña siquiera con entregarse a Jesús, sino con deshojarse bajo sus pasos, con morir disolviéndose. En las estrofas 3 y 4 vuelve a aparecer la idea de ser el juguete del Niño Jesús, el juguete sin valor que se rompe y se tira: «La rosa en su esplendor puede embellecer tu fiesta, pero a la rosa deshojada, se la olvida y tira (nótese la fuerza de esta palabra al final del verso) al capricho del viento», es decir, a ninguna parte, adonde a nadie importa. «La rosa deshojada se entrega para no ser», lo cual es ya el colmo del abandono; ni siquiera se le presta atención (4,1-3), no es más que unos despojos muertos. De esta manera, ofrece la prueba suprema de su amor, sin saber lo que Jesús hará de ella. Ella es sólo una rosa deshojada, pisada y marchita, es decir, nada.

Teresa responde con esta poesía a una petición de una carmelita de París, antigua priora de Lisieux, que había oído hablar maravillas de sus dotes de poeta y que quiere ponérselas a prueba: «Si es verdad que esa hermanita es una joya, que me envíe una de sus poesías, y lo comprobaré por mí misma»; y, según María de la Trinidad, proponía incluso el tema de la rosa deshojada.

La madre Enriqueta quedó muy contenta y pensaba que únicamente le faltaba una última estrofa para explicar que, a la hora de mi muerte, Dios recogería esos pétalos para volver a formar con ellos una rosa preciosa que brillaría por toda la eternidad». ¡Qué gran error! Para Teresa, «amar es entregarse» sin pedir nada a cambio. Y contesta: «Que esa buena madre haga la estrofa tal como lo dice, que yo no me encuentro en absoluto inspirada para hacerlo. Mi deseo es ser deshojada para siempre, para alegrar a Dios. Y se acabó».<sup>21</sup>

21. André Combes, *Introduction à la spiritualité de sainte Thérèse de l'Enfant Jésus*. París, 1946.

Señor Jesucristo, has hecho brillar tu luz en las tinieblas de la muerte, la fuerza protectora de tu amor habita en el abismo de la más profunda soledad; en medio de tu ocultamiento podemos cantar el aleluya de los redimidos. Concédenos la humilde sencillez de la fe que no se desconcierta cuando tú nos llamas a la hora de las tinieblas y del abandono, cuando todo parece inconsistente. En esta época en que tus cosas parecen estar librando una batalla mortal, concédenos luz suficiente para no perderte; luz suficiente para poder iluminar a los otros que también lo necesitan. Haz que el misterio de tu alegría pascual resplandezca en nuestros días como el alba, haz que seamos realmente hombres pascuales en medio del Sábado Santo de la historia. Haz que a través de los días luminosos y oscuros de nuestro tiempo nos pongamos alegremente en camino hacia tu gloria futura. Amén.

JOSEPH RATZINGER: meditación del Sábado Santo

# Abrir el Cielo a los pobres incrédulos

Santa Teresa de Lisieux: Manuscrito C, 5r-5v

Yo gozaba por entonces de una fe tan viva y tan clara, que el pensamiento del Cielo constituía toda mi felicidad. No me cabía en la cabeza que hubiese incrédulos que no tuviesen fe. Me parecía que hablaban por hablar cuando negaban la existencia del Cielo, de ese hermoso Cielo donde el mismo Dios quería ser su eterna recompensa. Durante los días tan gozosos del tiempo pascual, Jesús me hizo conocer por experiencia que realmente hay almas que no tienen fe, y otras que, por abusar de la gracia, pierden ese precioso tesoro, fuente de las únicas alegrías puras y verdaderas. Permitted que mi alma se viese invadida por las más densas tinieblas, y que el pensamiento del Cielo, tan dulce para mí, sólo fuese en adelante motivo de lucha y de tormento... Esta prueba no debía durar sólo unos días, o unas semanas: no se extinguirá hasta la hora marcada por Dios..., y esa hora no ha sonado todavía... Quisiera poder expresar lo que siento, pero, ¡ay!, creo que es imposible. Es preciso haber peregrinado por este negro túnel para comprender su oscuridad. Trataré, sin embargo, de explicarlo con una comparación.

Me imagino que he nacido en un país cubierto de espesa niebla, y que nunca he contemplado el rostro risueño de la naturaleza inundada de luz y transfigurada por el sol radiante. Es cierto que desde la niñez estoy oyendo hablar de esas maravillas. Sé que el país en el que vivo no es mi patria y que hay otro al que debo aspirar sin cesar. Esto no es una historia inventada por un habitante del triste país donde me encuentro, sino que es una verdadera realidad, porque el Rey de aquella patria del sol radiante ha venido a vivir 33 años en el país de la tinieblas, pero, ¡ay!, no supieron comprender que este Rey divino era la luz del mundo... Pero tu hija, Señor, ha comprendido tu divina luz y te pide perdón para sus hermanos. Acepta comer el pan del dolor todo el tiempo que tú quieras, y no quiere levantarse de esta mesa repleta de amargura, donde comen los pobres pecadores, hasta que llegue el día que tú tienes señalado... ¿Y no podrá también decir en nombre de ellos, en nombre de sus hermanos: *Ten compasión de nosotros, Señor, porque somos pecadores...? ¡Haz, Señor, que volvamos justificados...!* Que todos los que no viven iluminados por la antorcha luminosa de la fe la vean, por fin, brillar... ¡Oh, Jesús!, si es necesario que un alma que te ama purifique la mesa que ellos han manchado, yo acepto comer sola en ella el pan de la tribulación hasta que tengas a bien introducirme en tu Reino luminoso... La única gracia que te pido es la de no ofenderte jamás...

[...]

Decía que desde niña crecí con la convicción

de que un día me iría lejos de aquel país triste y tenebroso. No sólo creía por lo que oía decir a personas más sabias que yo, sino porque en el fondo de mi corazón yo misma sentía profundas aspiraciones hacia una región más bella. Lo mismo que a Cristóbal Colón su genio le hizo intuir que existía un nuevo mundo, cuando nadie había soñado aún con él, así yo sentía que un día otra tierra me habría de servir de morada permanente.

Pero de pronto, las nieblas que me rodean se hacen más densas, penetran en mi alma y la envuelven de tal suerte, que me es imposible descubrir en ella la imagen tan dulce de mi patria. ¡Todo ha desaparecido...! Cuando quiero que mi corazón, cansado por las tinieblas que lo rodean, descanse con el recuerdo del país luminoso por el que suspira, se redoblan mis tormentos. Me parece que las tinieblas, adoptando la voz de los pecadores, me dicen burlándose de mí: «Sueñas con la luz, con una patria perfumada con las más suaves fragancias; sueñas con la posesión eterna del Creador de todas esas maravillas; crees que un día saldrás de las nieblas que te rodean. ¡Adelante, adelante! Alégrate de la muerte, que te dará, no lo que tú esperas, sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada».

Madre querida, la imagen que he querido darle de las tinieblas que oscurecen mi alma es tan imperfecta como un boceto comparado con el modelo. Sin embargo, no quiero escribir más, por temor a blasfemar... Hasta tengo miedo de haber dicho demasiado...

Que Jesús me perdone si le he disgustado. Pero Él sabe muy bien que, aunque yo no goce de la alegría de la fe, al menos trato de realizar sus obras. Creo que he hecho más actos de fe de un año a esta parte que durante toda mi vida. Cada vez que se presenta el combate, cuando los enemigos vienen a provocarme, me porto valientemente: sabiendo que batirse en duelo es una cobardía, vuelvo la espalda a mis adversarios sin dignarme siquiera mirarlos a la cara, como hacía mi Jesús y le digo que estoy dispuesta a derramar hasta la última gota de mi sangre por confesar que existe un *Cielo*. Le digo que me alegro de no gozar de ese hermoso Cielo aquí en la tierra para que Él lo abra a los pobres incrédulos por toda la eternidad.

[...]

Cuanto más íntimo es el sufrimiento, tanto menos aparece a los ojos de las criaturas y más te alegra a ti, Dios mío. Pero si, por un imposible, ni tú mismo llegases a conocer mi sufrimiento, yo aún me sentiría feliz de padecerlo si con él pudiese impedir o reparar un solo pecado contra la fe...

# El carisma de Teresa de Lisieux\*

FRANCISCO CANALS VIDAL (†)

**P**ARA entender el mensaje de santa Teresita, que predica la sencillez del niño que todo lo confía de su padre y sabe que nada puede por sí mismo; y que remueve la idea de que la santidad consista en lo que se llamaba obras de «superrogación»: cosas extraordinarias, penitencias, etc., mientras insiste en el sencillo y cotidiano cumplimiento de la divina voluntad, convendrá precisar un punto doctrinal perfectamente aclarado por santo Tomás de Aquino.

A este propósito será oportuno recordar la enumeración de santa Teresita, muy poco tiempo antes de morir: *¿No es en la oración en la que los santos Pablo Agustín, Juan de la Cruz, Tomás de Aquino, Francisco, Domingo y tantos otros amigos ilustres de Dios encontraron esta ciencia divina que admira a los más grandes genios? ¡Admirable sentido de Iglesia y de su historia, que pocos especialistas en patología o en historia de la teología o de la espiritualidad hubieran igualado en una enumeración diríamos improvisada!*

Según santo Tomás, aunque los carismas pertenezcan a pocos y la gracia santificante esté destinada a todos no hay que deducir de esto que los carismas tengan mayor excelencia que la gracia; la dignidad o excelencia no se mide por la «particularidad» o escaso número, sino por el orden de las cosas: las de menor perfección se ordenan a las de mayor dignidad y perfección.

En la economía de la salvación, todo carisma se ordena a la gracia santificante, es decir, lo que tienen pocos se ordena a lo que todos están llamados a tener; lo particular se ordena a lo más común, que es precisamente lo más excelente.

Según santo Tomás, la perfección cristiana no consiste esencialmente en la práctica de los consejos, sino en el cumplimiento perfecto de los preceptos. El nuevo Catecismo, reiterando algo que estaba ya en el Catecismo tridentino, subraya que el «sacerdocio ministerial» se ordena al «sacerdocio común» de que todo cristiano participa como miembro de Cristo y partícipe de su dignidad regia, profética y sacerdotal.

Santa Teresita tuvo el carisma de anunciar esta vocación universal a la santidad y este consistir la santidad en el cumplimiento de la voluntad divina. Cantaba a María:

«El estrecho sendero de los Cielos  
tú lo has hecho accesible, practicando  
las virtudes sencillas de los pobres».

\* Artículo publicado en CRISTIANDAD, núm. 749, de octubre de 1993.

Recordemos también la intencionada alusión en la poesía: «la rosa deshojada»:

«Señor, en tus altares hay más de una rosa fresca  
a quien le gusta brillar.  
Ella se entrega a ti, pero yo sueño otra cosa:  
deshojarme».

Digamos enseguida que este «deshojarse» tiene que ver con aquella práctica definición del amor. «¿*Qué es el amor?*», le preguntan. Y responde: «Es la inmola-ción de sí mismo», y también que «*es propio del amor abajarse*» para hacer bien, para comunicar el bien.

\* \* \*

André Combes afirma: «En el régimen del Evangelio todo pecador es un santo que desconoce su vocación». Por cierto, que santa Teresita está mucho en esta convicción, pero más expresamente hallamos en ella afirmaciones que podríamos resumir diciendo: en la actual economía de la humanidad redimida por Cristo todo santo es un redimido, consciente de ser un pecador redimido. «*Si dijéramos que no tenemos pecado no está en nosotros la verdad de Dios y somos mentirosos*». «*No he venido a salvar a los justos sino a los pecadores*». «*Son los enfermos y no los sanos los que tienen necesidad de médico*».

En santa Teresita, que se nos muestra en lo visible como la santa más parecida a María, brilla admirablemente con el reconocimiento agradecido de haber sido preservada por la gracia de Dios del pecado, y de no haber negado nunca nada a nuestro Señor; la conciencia de ser objeto de misericordia, de no deber nada a su propio mérito, de haber sido escogida liberalmente, gratuitamente, por el amor misericordioso de Dios.

De aquí que en su mensaje de infancia espiritual es central la afirmación de que «*es la confianza y sólo la confianza la que debe llevarnos hasta el amor*», como escribe a su hermana María del Sagrado Corazón, a la que dice: «*si no me comprendéis es porque sois un alma demasiado grande*». Es sumamente importante la afirmación suya de que no es por haber sido preservada del pecado por lo que siente confianza, puesto que confiaría aunque estuviera cargada de pecados; y cita un pasaje de la vida de los Padres del desierto, que fue lo que ya no pudo escribir con su lápiz, porque se le aceleraba la debilidad que le llevó a la muerte.

Esta inocencia, absolutamente humilde y agradecida a la misericordia de Dios, recuerda a María. Santa Teresita cita precisamente las palabras del *Magnificat*



al decirle a la priora María de Gonzaga: «*soy ahora demasiado pequeña para tener vanidad, y también soy demasiado pequeña para saber construir bellas frases dirigidas a hacer creer que es mucha mi humildad; prefiero convenir con sencillez que «el Todopoderoso ha obrado en mí grandes cosas»; y la mayor es haberme mostrado mi pequeñez, mi impotencia para todo bien».*

\* \* \*

También aquí podemos notar que es santo Tomás de Aquino quien, afirmando que la perfección consiste esencialmente en la caridad teologal, y que el fundamento de la «justificación», obra de la gracia operante que nos traslada del pecado a la adopción divina de hijos, es la fe, advierte también que, en la disposición del sujeto, la humildad, parte de la modestia, es decir, virtud en el orden moral de menor entidad que la justicia, la prudencia o la fortaleza, y la parte más sencilla de la templanza, la más fácil —lo difícil es la soberbia y por esto es tan culpable— la humildad es también, en un sentido más «básico», el fundamento de la vida cristiana. Sin humildad no se recibe la gracia de la justificación por la fe ni se puede tener esperanza teologal, que requiere el confiar sólo en Dios y la total desconfianza de sí mismo, y por lo mismo no se puede llegar al amor por la confianza filial en Dios sin ser humilde. «*Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes».*

Santa Teresita habla un lenguaje preciso y verdadero cuando dice que sólo por la confianza se llega al amor, y habla también con precisión al calificar como la mayor gracia recibida la del conocimiento de su impotencia para todo bien, de su pequeñez.

\* \* \*

Probablemente nos iluminará mucho considerar también las palabras de Teresita del Niño Jesús a su hermana María, entristecida y en el fondo «envidiosa» por la grandeza de deseos de martirio por el Cie-

lo grande como el universo que santa Teresita expresa en su carta. Le dice: «Mis deseos de martirio no son nada. Podrían ser aquellas riquezas de iniquidad que hacen injusto si uno se apoya en ellos y piensa que son algo grande». Aquí santa Teresita, ciertamente guiada por su único director que es Jesús, nos enseña lo mismo que el gran doctor Juan de la Cruz nos enseñó: la pobreza de espíritu como exigencia de no sentirnos propietarios y no sentirnos ensorbecidos por nuestras virtudes o por los dones divinos que hayamos recibido.

\* \* \*

Mi maestro, el padre Orlandis, decía que santa Teresita había sido la mensajera de una «democracia» divina en la vida espiritual. Enseña a no buscar los primeros lugares y enseña a encontrar a Dios donde quiera que estemos, y a buscar preferentemente el único lugar no envidiado, que es el último; y enseña el modo de no turbarse por ninguna tentación de vanidad. Si creemos que por nosotros mismos podemos ser algo grande, nos daremos cuenta de que sin la ayuda de Dios nada podemos, y nuestro remedio será reconocernos frágiles, y dirigir nuestra súplica a la misericordia del Señor.

Esta actitud, por la que nos alineamos con los débiles vanidosos en cuanto sentimos la vanidad, llega a la mayor audacia cuando santa Teresita habla en primera persona del plural de las tentaciones de los incrédulos, cuando Dios la hizo sentar en la mesa de éstos, en amarga y oscura y prodigiosa tentación contra la fe que llenó casi el último período de su vida.

El misterioso designio de Dios por santa Teresita está todavía por revelarse en su plenitud; sólo podemos entrever algo de este misterio. En los anhelos de salvación de los pecadores, de los incrédulos, en la invocación y «conjuro» a que Dios dirija su mirada sobre una legión de almas pequeñas, parece contenerse un mensaje no sólo doctoral sino profético. Nos quedamos silenciosos y expectantes a la escucha del llamamiento divino.

El Jueves Santo no es sólo el día de la Institución de la Santa Eucaristía, cuyo esplendor ciertamente se irradia sobre todo lo demás y, por así decir, lo atrae dentro de sí. También forma parte del Jueves Santo la noche oscura del Monte de los Olivos... forma parte también la soledad y el abandono de Jesús que, orando, va al encuentro de la oscuridad de la muerte; forma parte de este Jueves Santo la traición de Judas y el arresto de Jesús, así como también la negación de Pedro, la acusación ante el Sanedrín y la entrega a los paganos, a Pilato. En esta hora, tratemos de comprender con más profundidad estos eventos, porque en ellos se lleva a cabo el misterio de nuestra Redención.

Jesús sale en la noche. La noche significa falta de comunicación, una situación en la que uno no ve al otro. Es un símbolo de la incomprensión, del ofuscamiento de la verdad. Es el espacio en el que el mal, que debe esconderse ante la luz, puede prosperar. Jesús mismo es la luz y la verdad, la comunicación, la pureza y la bondad. Él entra en la noche. La noche, en definitiva, es símbolo de la muerte, de la pérdida definitiva de comunión y de vida. Jesús entra en la noche para superarla e inaugurar el nuevo día de Dios en la historia de la humanidad.

BENEDICTO XVI: Homilias de la misa de la Cena del Señor (2012)

# La fe como fundamento de la santidad

JOSÉ M.<sup>a</sup> PETIT SULLÁ (†)

Lo que ha dado difusión universal a los escritos autobiográficos de santa Teresita de Lisieux es que en ellos no sólo se manifiesta, para ejemplo y edificación nuestra, el gran fruto de su personal fidelidad a Dios como la simple *Historia de un alma*, sino que, a la vez y sobre todo, se muestra en ellos un camino que la santita pretendía conscientemente que fuera imitado por todos aquellos que no se sienten con fuerzas para volar hacia la santidad. Ello puede parecer, en cierto modo, que desborda los límites de unos escritos que son más ocasionales que «doctorales» y, sin embargo, estaba ella tan convencida de la universal validez de «su caminito» que constata no ser necesario leerla a ella para conocerlo, pues, Dios mismo —dice la santa— lo dará a conocer a cada alma que se sienta pequeña. Y porque es el camino apropiado para almas débiles como la suya este camino se distingue porque es recto, corto y ventajoso.

Este camino que propone es el de la infancia espiritual, esto es, el abandono en manos del amor misericordioso del Señor, para alcanzar no sólo la confianza en el perdón de nuestros pecados sino especialmente para llegar a las más altas cumbres de la unión con Dios. Pero, por esta inclinación que tenemos a desenfocar siempre todo mensaje verdaderamente nuclear, bien pudiera resultar, y de hecho así ha sucedido muchas veces, que no se saca de la literal lectura de sus espléndidos escritos todo el fruto que las almas pobres podríamos obtener. Esto prueba que nuestro conocimiento de la obra teresiana no alcanza nunca a colocarse en la perspectiva central de su enseñanza, es decir, en el concepto que santa Teresita tiene de la pequeñez y que, por lo mismo, tampoco acabamos de entender en qué estriba la facilidad de su camino.

El ritmo de nuestros mundanos escrúpulos y de nuestras inconfesadas dificultades, que nos impiden comprender el mensaje de la santa, puede tomar muy fácilmente la doble actitud que queremos ahora caracterizar. Centrémonos en aquello que, en el fondo, alimenta nuestra incompreensión de la misión de la santa carmelita. Los textos teresianos resbalan sobre nosotros sin hacernos mella porque no creemos que sea adecuado su mensaje para almas «pequeñas», ni creemos tampoco que aquel «camino» predicado por ella, sea en realidad «fácil». Y esto acontece porque no sabemos qué es la «pequeñez» ni la «facilidad» cuando de la santidad se trata.

Es bien conocido aquel ejemplo de santa Teresita en que compara su camino para llegar hasta Dios a un «ascensor» que, «en estos tiempos de inventos» —escribe Teresita—, hacen más ventajoso nuestro ascenso hacia Él. Pero jamás hemos tomado en serio esta metáfora, pues, pensamos que, de hacerlo así, caeríamos en un quietismo que lejos de llevarnos a la santidad nos estacionaría más en nuestra ya cómoda vida mundana. Hemos oído muchas veces que «es arduo el camino de la virtud» y, a este respecto —pensamos con cierto aire de inquisidor— el camino teresiano no puede ser «nuevo» ni apartarse de la advertencia evangélica que presenta como estrecha la puerta del Cielo y ancha la senda que conduce a la perdición. Además, —seguimos argumentando desde nuestra incompreensión— ¡cómo se sorprendería quien guiado de un falso optimismo, se acercara a la vida de la santa y la encontrara llena a rebosar de sacrificios y angustias!... como aquellas escaleras que conducían a la celda de Teresita y, en los meses de su enfermedad, la obligaban a tomar aliento en cada pedazo. Admitimos, en todo caso, que el «ascensor» se encuentra al final de una escalera, como en los entre-suelos de nuestras casas, y que, por tanto, hay que subir primero unos escalones por nuestro propio pie para remontarnos sobre nuestra habitual bajeza, hasta ser «dignos» de ser tomados por Dios. Pero, el camino propuesto por Teresita, si tiene la validez y eficacia que ella pregona, debe estar ya al principio de nuestra conversión. Pero esto es lo que nunca entendemos cómo puede ser.

Pongamos ahora el dedo en la llaga, es decir, analicemos lo que nos pasa cuando pensamos en la «pequeñez», como el punto verdaderamente central para entender el mensaje de la Santa y seguir el camino que nos propone. Pensamos a este respecto —y es en lo único que tenemos razón— que nuestra pequeñez, para poder aprovecharnos de la enseñanza de la Santita, debería ser una pequeñez como la suya. Pero nosotros creemos —para nuestros adentros— que ella fue en realidad un alma grande, aunque pensamos arreglarlo añadiendo que su grandeza era «espiritual». Y aquí es donde radicalmente lo estropeamos del todo, apenas sin darnos cuenta. Comentamos en nuestro interior —cuando no lo decimos abiertamente— que no hay contradicción en llamar pequeña a un alma grande, pues entendemos que su grandeza es reputada como pequeñez por los que juzgan según el mundo, pero que, si nos situáramos en la perspectiva de Dios, que es la verdaderamente real, veríamos a Teresita como un alma enormemente grande, como es patente por su misma autobiografía que, pese a su humildad,

\* Artículo publicado en CRISTIANDAD, núm. 503, de enero de 1973.

revela un precocísimo anhelo de perfección y una enorme connaturalidad con las cosas celestiales. Pero éste –concluimos nosotros– no es en absoluto nuestro caso porque nosotros sí somos de verdad, o sea, según la mirada de Dios que escrutina los corazones, almas pobres, pequeñísimas y miserables. Esta sucesiva argumentación, que nos parece obvia y cristiana, no puede ser más disparatada y errónea.

Sería previamente necesario, para deshacer este cúmulo de equívocos, radicalizar esta tensión entre la grandeza y la pequeñez en la propia personalidad de Teresita, a través de las espléndidas descripciones de su alma, en todas las ocasiones de su vida que, aunque corta, fue intensa en sentimientos humanos y mociones sobrenaturales. Debemos reconocer francamente que cualquier observador de la vida de Teresa, aun cuando no fuera creyente ¿podría, sin sectarismo, juzgarla como pobre en valores humanos de inteligencia, sensibilidad y carácter? Pero, por otra parte, ¿no son las palabras de Teresita el fruto de una experiencia espiritual auténtica y, por lo mismo, escritas con sinceridad verdadera? En lugar de enmendar «piadosamente» los escritos literales de santa Teresita y encontrarla «grande» cuando ella dice expresamente que se sentía pequeña, o juzgarla humanamente pequeña cuando podríamos compararla con cualquier gran mujer de la historia universal ¿no será más verdadero y útil, para comprenderla, situarse en su misma perspectiva? Intentemos esto último y removamos todos los malentendidos.

Para quien se sitúe en el ámbito de la fe, donde ancló santa Teresita, y piense en la relación de la criatura con su Creador y del pecador con su Redentor, sólo puede concluirse con seriedad en la real miseria nuestra, esto es, en la absoluta ausencia de valores capaces de parangonarlos con Dios, en la absoluta imposibilidad, por nuestra parte, de salvar la infinita distancia que nos separa de Dios, sean cuales fueren nuestras cualidades. Es, por tanto, a la luz de la fe que Teresita entiende que ella no es grande.

Una comparación meramente humana, es decir, una comparación con los demás hombres –pues en esto consiste nuestra teoría de los valores– no viene

absolutamente a cuento, porque no ofrece ninguna claridad. Es el orgullo de la modernidad filosófico-política, paganizante, que ha ido prodigando el apelativo de «grandes hombres» fundado sobre todo en el desprecio de los demás, pero jamás ha podido recíprocamente, hacer que éstos se sientan pequeños; todo lo más, resentidos.

Un hombre, comparándose con su entorno vital puede, en el mejor de los casos, sentirse pobre e incluso fracasado y, desde luego, puede sentirse con facilidad quebrantado en su cuerpo y en su espíritu, pero no puede, por ello, sentirse pequeño. La pequeñez, como la infancia, sólo puede sentirse si se experimenta la grandeza de poseer un gran padre y de tenerlo todo él para sí. Sólo los niños se sienten sincera y alegremente pequeños.

Los hombres no han sido creados para compararse –como lo expresa el refrán popular– sino para relacionarse, y la pequeñez se engendra en el niño en la relación amorosa con su padre. Nunca alcanzaremos a entender la «pequeñez» de que nos habla santa Teresita si no la pensamos desde su fundamento: la infancia. Sentirse pequeño es para santa Teresita sentirse niño.

En el orden espiritual, que es de lo que aquí se trata, alcanzamos tal pequeñez, es decir, tal infancia espiritual, en la consideración, que sólo la fe proporciona, de que somos hijos de Dios, de quien todo lo hemos recibido y de quien sabemos que podemos, con certeza, esperar bienes infinitamente mayores, porque es nuestro Padre. Lo que caracteriza al hijo, en cuanto tal, no es su valía, ni su capacidad para dar, sino su disponibilidad para recibir. Lo que nuestra santita sintió como misión suya no fue enseñarnos la «facilidad» sino recordarnos la «fidelidad», esto es, la fe, que nos enseña nuestra filiación divina, ante lo que cabe preguntarse ¿es duro y arduo saberse hijo de Dios? No es en absoluto exagerada la metáfora del «ascensor», pues es bien cierto que Dios nos sube desde arriba, y desde el principio por su pie. Teresita de Lisieux entendió algo elemental y es que ser buen hijo de Dios es, simplemente, saber ser siempre hijo suyo. Esta es la infancia espiritual.

La tiniebla divina de este día, de este siglo, que se convierte cada vez más en un Sábado Santo, habla a nuestras conciencias. Se refiere también a nosotros. Pero, a pesar de todo, tiene en sí algo consolador porque la muerte de Dios en Jesucristo es, al mismo tiempo, expresión de su radical solidaridad con nosotros. El misterio más oscuro de la fe es, simultáneamente, la señal más brillante de una esperanza sin fronteras. Todavía más: a través del naufragio del Viernes Santo, a través del silencio mortal del Sábado Santo, pudieron comprender los discípulos quién era Jesús realmente y qué significaba verdaderamente su mensaje. Dios debió morir por ellos para poder vivir de verdad en ellos. La imagen que se habían formado de Él, en la que intentaban introducirlo, debía ser destrozada para que a través de las ruinas de la casa deshecha pudiesen contemplar el Cielo y verlo a Él mismo, que sigue siendo la infinita grandeza. Necesitamos las tinieblas de Dios, necesitamos el silencio de Dios para experimentar de nuevo el abismo de su grandeza, el abismo de nuestra nada, que se abriría ante nosotros si Él no existiese.

JOSEPH RATZINGER: meditación del Sábado Santo

# La noche oscura de la fe según san Juan de la Cruz<sup>1</sup>

MARTÍN F. ECHAVARRÍA

## El símbolo de la «noche» está estrechamente ligado a la fe

**E**N este artículo abordaremos el tema de la fe a la luz de la «noche oscura» de san Juan de la Cruz. El tema es tratado por nuestro autor en sus escritos espirituales en modo amplio y profundo. Resulta imposible resumirlo haciéndole justicia. Nos limitamos, pues, aquí a hacer una síntesis que no puede ser sino superficial, pero con la intención de despertar el interés por la lectura directa de este gran autor, santo y doctor.

El símbolo de la «noche» está estrechamente ligado a la fe. La fe es oscura. Si bien el acto de fe alcanza a Dios, en cuanto lo tiene por objeto, no nos hace aún verlo. Así lo dice explícitamente san Juan de la Cruz:

«Por tres razones podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma a la unión con Dios.

»La primera, por parte del término donde el alma sale, porque ha de ir careciendo del apetito de todas las cosas del mundo que poseía, en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre.

»La segunda, por parte del medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la fe, que es también oscura para el entendimiento, como noche.

»La tercera, por parte del término adonde va, que es Dios, el cual, ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida».<sup>2</sup>

La fe es el medio para llegar a la unión con Dios. Esta fe es, evidentemente, la fe viva, es decir unida a la caridad. Sin fe no hay en esta vida contemplación cristiana. San Juan de la Cruz enseña que por la fe recibimos la triple acción jerárquica de Dios, de la que hablaba el Pseudo Dionisio Areopagita: la purificación, la iluminación y la unión. En línea con

Hugo de Balma,<sup>3</sup> san Juan de la Cruz relaciona esta «triple vía» (vía purgativa, vía iluminativa y vía unitiva) con las tres etapas del desarrollo de la vida interior: la de los principiantes, la de los aprovechados o adelantados en la vida espiritual y la de los perfectos. Si bien de alguna manera toda la vida en este mundo es en cierta manera «noche» en la medida en que no vemos a Dios, se llaman más especialmente «noche» algunos momentos especiales en el desarrollo espiritual, momentos de paso de una etapa a otra: la «noche del sentido», que se da en el pasaje de la etapa de principiantes a la de adelantados, y la noche del espíritu, que se da en el paso de los adelantados a la perfección cristiana. San Juan de la Cruz lo expresa con estas palabras:

«[...] para que un alma llegue al estado de perfección, ordinariamente ha de pasar primero por dos maneras principales de noches, que los espirituales llaman purgaciones o purificaciones del alma, y aquí las llamamos *noches*, porque el alma, así en la una como en la otra, camina como de noche, a oscuras.

»La primera noche o purgación es la de la parte sensitiva del alma [...]. Y la segunda es de la parte espiritual [...].

»Y esta primera noche pertenece a los principiantes al tiempo que Dios los comienza a poner en el estado de contemplación, de la cual también participa el espíritu, como veremos.

»Y la segunda noche o purificación pertenece a los ya aprovechados, al tiempo que Dios los quiere ya poner en estado de la unión con Dios; y esta es más oscura y tenebrosa y terrible purgación, según se dirá después».<sup>4</sup>

## La purificación de las noches es necesaria para el progreso espiritual

**E**N este párrafo se dice algo muy importante, para llegar «al estado de perfección», al que todos los cristianos estamos llamados (Mt 5, 48, *Lumen gentium*, 11), y que es el sentido de la vocación que nos ha sido dada en el bautismo, el alma «ha de pasar primero por dos maneras princi-

1. Quiero expresar mi gratitud por los cursos recibidos durante años sobre la obra de san Juan de la Cruz al P. Ignacio Andereggen, a cuyo magisterio debo mi formación espiritual y de quien he aprendido la mayoría de las cosas que expongo en este artículo. Los defectos se deben atribuir, en cambio, exclusivamente a mi limitada comprensión de esta materia.

2. *Subida del Monte Carmelo*, c. 2, 1.

3. Hugo de Balma, *Teología mística o Sol de contemplativos*, c. 2. cf. también el clásico anterior de san Buenaventura, *De triplici via*.

4. *Subida del Monte Carmelo*, c. 1, 1-3.

pales de noches». La purificación de las noches no es algo que compete exclusivamente a carmelitas o religiosos en general, sino que es algo que es necesario para el progreso espiritual en cualquier estado de vida. Y esto por motivos estructurales. Las dos noches, del sentido y del espíritu, responden a la estructura íntima del alma humana, en la que, siguiendo la filosofía aristotélico-escolástica, se puede distinguir un conjunto de potencias cognoscitivas y apetitivas de orden sensitivo («parte sensitiva») y otro de potencias espirituales («parte intelectual»). En lenguaje escolástico se llaman sensitivas aquellas facultades cognoscitivas y afectivas que tienen como objeto las cualidades particulares de los cuerpos: sentidos externos, imaginación, cogitativa, memoria sensorial, apetitos sensitivos (concupiscible e irascible). Son todas facultades que el ser humano tiene, si bien de un modo propio suyo, en común con los animales, y que se ubican en órganos corporales. Se llama en cambio «parte intelectual» o «mente» (*mens*) a las potencias del alma que son espirituales, como, para san Juan de la Cruz, la memoria espiritual,<sup>5</sup> la inteligencia y la voluntad.

La noche oscura del sentido, que según san Juan de la Cruz «acaee a muchos» está dirigida a purificar de sus vicios a la parte sensitiva de manera que sea dócil a la guía de la razón iluminada por la fe. Propio del hombre es vivir según la razón. Sin embargo, quien vive atrapado por el desorden de sus pasiones, que siempre va acompañado del desorden de su imaginación, no vive de modo plenamente

5. Si bien santo Tomás dice que la memoria intelectual no es una potencia distinta del entendimiento, sino que el mismo entendimiento, en cuanto capaz de retener la semejanza inteligible de las cosas se llama memoria, en algún lado acepta que en un sentido lato se llame potencia a la memoria intelectual; cfr. S. TOMÁS DE AQUINO, *In I Lib. Sententiarum*, dist. III, q. 4, a. 1, in c: «Toda propiedad consiguiente a la esencia del alma según su naturaleza, se llama aquí potencia del alma, sea o no sea para operar. Puesto que la naturaleza del alma es receptiva en cuanto tiene algo de posibilidad, porque todo lo que tiene el ser recibido de otro es posible en sí, como prueba Avicena en el I. *De intellig.*, cap. IV, y no está impresa en un órgano corporal, por tener una operación separada del cuerpo, el entender; se sigue de ella cierta propiedad para retener lo que en ella se imprime. De allí que se diga en III *De Anima*, que el alma es el lugar de las especies, pero no toda ella, sino el entendimiento. Esta virtud de retener se llama aquí la potencia de la memoria. [...] Y de acuerdo con esto son tres potencias distintas entre sí la memoria, la inteligencia y la voluntad.» Si se deja de lado el ánimo de polemizar, el espíritu de tensión dialéctica (que corresponde al *spiritus vertiginis*, del que hablaremos en breve) y el afán de originalidad, y se lee a estos autores desde una mentalidad eclesial, es decir, espiritualmente, son profundamente compatibles en este punto la doctrina de san Agustín, santo Tomás y san Juan de la Cruz.

humano, ni mucho menos, por lo mismo, cristiano. La noche oscura del espíritu, por su parte, se dirige a purificar la *pars intellectiva* para unirla con Dios.<sup>6</sup> Una vez purificada la parte sensitiva, es necesario purificar también la parte intelectual, pues el desorden humano tiene su raíz en el espíritu, aunque pueda tener sus consecuencias más notables en la «carne». No basta con vivir racionalmente, aunque sea a la luz de la fe ejercida a modo humano. Es necesario purificar a la misma razón para una unión que trasciende todo lo creado, incluso la capacidad puramente natural de la inteligencia, que no deja de ser una criatura. Esta purificación se da por la fe que funciona de modo espiritual en cuanto es perfeccionada por los dones intelectuales del Espíritu Santo.

### La «noche activa» y la «noche pasiva»

EN qué consisten estas noches? Se suele distinguir una «noche activa» de una «noche pasiva». La primera sería aquella de la que san Juan de la Cruz trata en *Subida del Monte Carmelo* y la segunda, en *Noche oscura*. La noche activa es la actividad ascética que el cristiano debe realizar para desprenderse del apego desordenado a las cosas creadas, y tener el espíritu libre para Dios. Se trata de disponerse para pasar de la «nada» que las criaturas son por sí mismas, al «Todo» que es Dios.<sup>7</sup> La noche pasiva en cambio, es lo que Dios hace en el alma, recibéndolo ella pasivamente. Esto que hace Dios es, radicalmente, infundir la contemplación. Es decir, lo que técnicamente se llama «contemplación infusa». Esto nos muestra un uso

6. Cf. *Noche oscura*, l. 1, c. 8: «Esta noche, que decimos ser la contemplación, dos maneras de tinieblas causa en los espirituales o purgaciones, según las dos partes del hombre, conviene a saber, sensitiva y espiritual.

Y así, la una noche o purgación será sensitiva, con que se purga el alma según el sentido, acomodándolo al espíritu; y la otra es noche o purgación espiritual, con que se purga y desnuda el alma según el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la unión de amor con Dios. La sensitiva es común y que acaee a muchos, y éstos son los principiantes, de la cual trataremos primero; la espiritual es de muy pocos, y éstos ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos después.»

7. Las expresiones que utiliza san Juan de la Cruz, a pesar de parecer osadas, tienen un estricto fundamento metafísico. Santo Tomás dice que por sí mismas las criaturas no son nada, pues todo lo que tienen viene de Dios. Por eso, santo Tomás recuerda, siguiendo a san Juan Damasceno, la *vertibilitas in nihil* de todas las cosas dejadas a sí mismas (*De veritate*, q. 5 a. 2 s.c. 5). Por otro lado, de la metafísica de la participación se sigue que las criaturas tienen por creación «parte» de la plenitud que Dios tiene, en modo trascendente, como «Todo».

analógico de la palabra *noche*. Ésta se predica principalmente de la noche pasiva, antes que de la noche activa, y se predica primero de la noche del espíritu, antes que de la del sentido. Por lo tanto, la noche oscura por excelencia es, para san Juan de la Cruz, la noche oscura pasiva del espíritu.

¿Por qué hay que pasar por estas noches? Porque la esencia del mensaje cristiano es la divinización.<sup>8</sup> Dios nos llama a la deificación, a ser «dioses por participación». Dos obstáculos hay a esta divinización. El primero, la distancia infinita entre el Creador y la criatura, que supone por parte de esta última una transformación radical. En segundo lugar, el pecado, tanto original como personal. En efecto, antes del pecado personal, las fuerzas sensitivas estaban sujetas a la razón y ésta a su vez lo estaba a Dios. En esto consistía el estado de santidad y justicia original. El pecado conllevó la pérdida del estado de justicia original y, por consiguiente, la dislocación de la vida interior del ser humano: el espíritu dejó de estar sometido a Dios (aversión a Dios), y el apetito sensitivo, desobediente a la razón, se dejó dominar por el deseo de posesión de las cosas creadas (conversión a la criatura; «*concupiscentia*»)<sup>9</sup>. Las dos noches vienen justamente a sanar esta enfermedad del espíritu.

La noche del sentido acaece a los principiantes. ¿Quiénes son estos? No son principiantes quienes «van de pecado mortal en pecado mortal». Son, en cambio, cristianos serios, que no caen en pecado mortal, quieren crecer en el amor a Dios, practican las virtudes, reciben los sacramentos con frecuencia, tienen dirección espiritual, etc. Los principiantes son con frecuencia fervorosos, y las cosas espi-

8. Cf. J. G. Arintero, *Evolución mística*, Editorial San Esteban, Salamanca 1989, p. 27: «Esta *deificación*, o *thopoiesis*, tan celebrada de los Padres —aunque hoy, desgraciadamente, muy echada en olvido—, es el punto central de la vida cristiana, que debe ser toda ella un continuo progreso, y tan portentoso, que tenga por término una perfección verdaderamente divina; puesto que debemos llegar a asemejarnos a Dios como un hijo a su padre: ‘Sed perfectos, como vuestro Padre celestial’ (Mt 5, 48). Esto se dice a los hijos del reino, que, por lo mismo, lo son ya de Dios». El P. Ramière conecta con profundidad la divinización con el culto al Sagrado Corazón con estas palabras: «La función propia del corazón es conservar la vida. Por eso, no hay duda que nuestro Salvador, exhortándonos a honrarle bajo el emblema de su Sagrado Corazón. Por eso se deriva esta devoción de la esencia misma de la religión cristiana. ¿Qué nos enseña ésta? Que, en virtud de la Encarnación del Hijo de Dios, todos los hombres están llamados a vivir una vida verdaderamente divina, cuyo principio es el Hombre-Dios. Éste, después de haberlos santificado en la tierra, les hará gozar en el cielo de la felicidad de Dios.»

9. Santo Tomás de Aquino, *Suma de teología*, I-II, q. 82, a. 3.

rituales les resultan sabrosas y fáciles. Esto se debe a que Dios les hace la gracia de adaptarse a su modo muy sensible de experimentar las cosas.<sup>10</sup> Pero, a causa de sus defectos, que son numerosos, llevan adelante su vida espiritual con mucha imperfección, a pesar de que ellos muchas veces creen ser ya santos.<sup>11</sup> Detrás de muchas obras de aparente santidad y perfección de los principiantes, está el amor propio y el apego al propio gusto.<sup>12</sup> San Juan de la Cruz describe los defectos de estos principiantes con mucha perspicacia psicológica, que no tiene nada que envidiar, sino todo lo contrario, a los llamados «maestros de la sospecha» (Nietzsche, Marx y Freud). La diferencia radical entre el enfoque de

10. *Noche oscura*, L. I, c. 1: «Es, pues, de saber, que el alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en el espíritu y regalando, al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y le regala; pero a medida que va creciendo, le va la madre quitando el regalo, y escondiendo el tierno amor, pone el amargo acíbar en el dulce pecho, y abajándole de sus brazos, le hace andar por su pie, para que, perdiendo las propiedades de niño, se dé a cosas más grandes y sustanciales. La amorosa madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor y hervor de servir a Dios reengendra al alma, eso mismo hace con ella; porque la hace hallar dulce y sabrosa la leche espiritual sin ningún trabajo suyo en todas las cosas de Dios, y en los ejercicios espirituales gran gusto».

11. *Ibidem*: «Por tanto, su deleite halla en pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias; sus contentos, los ayunos, y sus consuelos, usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas. En las cuales cosas (aunque con gran eficacia y porfía asisten a ellas y las usan y tratan con grande cuidado los espirituales), hablando espiritualmente, comúnmente se han muy flaca e imperfectamente en ellas. Porque como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan, y como también ellos no están habilitados por ejercicios de fuerte lucha en las virtudes, acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, al fin, cada uno obra conforme al hábito de perfección que tiene».

12. *Ibidem*, c. 8: «Pues como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto, queriendo Dios llevarlos adelante [...], ya que se han ejercitado algún tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditación y oración [...], cuando más a su sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales, y cuando más claro a su parecer les luce el sol de los divinos favores, oscuréceles Dios toda esta luz y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querían, porque, como eran flacos y tiernos, no había puerta cerrada para ellos, como dice san Juan en el Apocalipsis (3, 8), y así los deja tan a oscuras que no saben por dónde ir con el sentido de la imaginación y el discurso.»



aquéllos y de éste, está en el espíritu. San Juan de la Cruz pone a la luz los defectos de los cristianos para que éstos los sanen a la luz de la fe; aquellos, en cambio, para destruir la religión, y, por lo tanto, impidiendo el único remedio posible a los males que aquejan al alma humana. Los principiantes tienen muchos defectos. Nuestro autor los va describiendo muy detalladamente siguiendo el orden de los siete vicios capitales, que en ellos se dan de un modo sublimado en forma de una versión espiritualizada de tales vicios (gula espiritual, lujuria espiritual, envidia espiritual, etc.). La exposición de estos temas en san Juan de la Cruz de por sí daría para un interesantísimo artículo de psicología espiritual.

### La noche del sentido

**S**AN Juan de la Cruz pone tres señales de que alguien está entrando en la noche del sentido: 1) «La primera es si, así como no haya gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas criadas». <sup>13</sup> El alma entra en una especie de «sequedad» por la cual no siente atracción sensible, ni por las cosas espirituales, ni por las mundanas. Si sintiera atracción por éstas, y aversión a las de Dios, se trataría simplemente del

efecto del pecado, e incluso específicamente del pecado de acedia. Se trata, en cambio, de una involuntaria desafección por todas las cosas, que en el fondo hasta ahora experimentaba de un modo muy bajo. La persona identificaba sus afecciones sensibles frente a las cosas divinas, con la vida espiritual profunda. Al perder esto, le parece que ya no tiene vida espiritual. Y esta es la segunda señal:

2) «La segunda señal [...] es que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve a Dios, sino que vuelve atrás, como se ve en aquel sinsabor en las cosas de Dios. Y en esto se ve que no sale de flojedad y tibieza este sinsabor y sequedad; porque de razón de la tibieza es no se le dar mucho ni tener solicitud interior por las cosas de Dios». <sup>14</sup> La persona está preocupada y triste porque piensa que no sirve a Dios, mientras que antes sí lo hacía. En realidad ha progresado, está progresando, y dejando un modo más bajo y humano de trato con Dios, pero todavía no ha tomado conciencia de ello.

3) «La tercera señal [...] es el no poder ya meditar ni discurrir en el sentido de la imaginación como solía, aunque más haga de su parte; porque como aquí comienza Dios a comunicársele no ya por el sentido, como antes hacía por medio del discurso que componía y dividía las noticias, sino por el espíritu puro, en que no cae discurso sucesivamente, comunicándosele con acto de sencilla contemplación, la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior, ni exteriores ni interiores; de aquí es que la imaginativa y fantasía no pueden hacer arrimo en alguna consideración ni hallar en ella pie ya de ahí en adelante.» <sup>15</sup> Esta señal, nos dice allí mismo, hay que ver que no proceda «de un mal humor», es decir de un transtorno orgánico. No es una depresión endógena, ni una neurastenia, ni ningún fenómeno patológico. Es, por el contrario, consecuencia del inicio de la contemplación infusa, que no viene desde fuera hacia dentro, sino desde el interior: es infundida por Dios. Los sentidos internos, ante esta contemplación nueva, desconocida, oscura, y demasiado íntima para que ellos la alcancen, quedan girando en el vacío, no encuentran objeto. Por eso, la persona se siente confundida y no le resulta posible meditar, tal como solía. Por ello, éstos no deben esforzarse por meditar, sino dejar «estar el alma en sosiego y quietud, aunque les parezca claro que no hacen nada y pierden el tiempo, y aunque les parezca que por su flojedad no tienen gana de pensar allí nada, que hartos harán en tener paciencia y en perseverar en la oración sin hacer ellos nada; sólo lo que

13. *Ibidem*, c. 9.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*.

aquí han de hacer es dejar al alma libre y desembarazada y descansada de todas las noticias y pensamientos, no teniendo cuidado allí de qué pensarán ni meditarán, contentándose sólo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios y estar sin cuidado, sin eficacia y sin gana de gustarle o de sentirle. Porque todas estas pretensiones inquietan y distraen al alma de la sosegada quietud y ocio suave de la contemplación que aquí se da». <sup>16</sup> La meditación, como el discurso, es un medio para llegar a un fin. La noticia sutil y serena de Dios es ese fin. Allí corresponde el reposo contemplativo y no el movimiento. Tal movimiento haría alejarse del fin ya presente y adelantado en la contemplación infusa.

En otro lado, refiriéndose a este momento de la vida espiritual, dice que los tres enemigos del alma son ella misma, el demonio y... el maestro espiritual. <sup>17</sup> Muchos de estos, ignorando otro modo de oración que no sea la meditación, que se basa en el propio esfuerzo y en el ejercicio de las facultades sensoriales internas, opinan que estas almas «no hacen nada», y las obligan a meditar:

«[...] grandemente le conviene al alma que quiere ir adelante en el recogimiento y perfección mirar en cuyas manos se pone, porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual el padre, tal el hijo. Y adviértase que para este camino, a lo menos para lo más subido de él, y aun para lo mediano, apenas se hallará una guía cabal [...].

»De esta manera muchos maestros espirituales hacen mucho daño a muchas almas, porque, no entendiéndolos las vías y propiedades del espíritu, de ordinario hacen perder a las almas la unción de estos delicados ungüentos con que el Espíritu Santo les va ungiendo y disponiendo para sí, instruyéndolas por otros modos rateros que ellos han usado y leído por ahí, que no sirven más que para principiantes; que no sabiendo ellos más que para éstos, y aun eso plega a Dios, no quieren dejar las almas pasar (aunque Dios las quiera llevar) a más allá de aquellos principios y modos discursivos e imaginarios, para que nunca excedan y salgan de la capacidad natural, con que el alma puede hacer muy poca hacienda.

16. *Ibidem*, c. 10.

17. Hoy deberíamos agregar, entre estos enemigos, a los psicólogos y psiquiatras, que opinarán con mucha facilidad que esta persona tiene un problema psicológico o incluso psiquiátrico, llámeselo depresión, ansiedad, astenia, bradipsiquia, confusión mental, escrupulosidad obsesiva, o lo que esté de moda. No sería raro, incluso, que sea el maestro espiritual, que no consigue que la persona se aclare y medite, la que dirija a la persona hacia los profesionales de la salud mental, que, por supuesto, de esto entienden mucho menos que el mismo director espiritual, maestro de novicios o superior religioso.

»[...]

»Porque ¡cuántas veces está Dios ungiendo al alma contemplativa con alguna unción muy delgada de noticia amorosa, serena, pacífica, solitaria, muy ajena del sentido y de lo que se puede pensar, con la cual no se puede meditar, ni pensar en cosa alguna [...] y vendrá el maestro espiritual que no sabe sino martillar y macear con las potencias como un herrero, y porque él no enseña más que aquello y no sabe más que meditar, dirá: *¡Andá, dejaos de esos reposos, que es ociosidad y perder tiempo, sino tomá y meditá y hacé actos interiores, porque es menester que hagáis de vuestra parte lo que en vos es, que esotros son alumbramientos y cosas de bausanés!*» <sup>18</sup>

## Los adelantados en la vida espiritual

**P**ASADA esta noche del sentido, por la que el alma crece en humildad y en el conocimiento de la grandeza de Dios, así como en todas las virtudes, entra en la etapa de los adelantados en la vida espiritual. Ésta es, según san Juan de la Cruz, la «vía iluminativa o de contemplación infusa». <sup>19</sup> San Juan de la Cruz dice que en algunos en la misma noche del sentido se da una especie de anticipación de la purgación del espíritu. En éstos, además de lo dicho, se dan otros fenómenos de purificación con causa preternatural, lo que está indicado por la palabra «espíritus», que indica que tales experiencias tienen una espiritual causa exterior a la propia alma. A veces se sufren fuertes tentaciones imaginativas en materia sexual (*espíritu de fornicación*); en otros casos puede aparecer el *espíritu de blasfemia*, por el que aparecen tan fuertemente a la imaginación «intolerables blasfemias» que «casi se las hace pronunciar», sin culpa alguna por parte del sujeto que padece estas obsesiones espirituales; también puede aparecer el «*spiritus vertiginis*» (*espíritu de vértigo*), que consiste en el surgimiento de escrúpulos y complicaciones mentales que dejan a la persona perpleja. <sup>20</sup> Todos estos fenómenos se ordenan a la purificación del alma.

Después de la noche del sentido, la persona es dueña de sí, a la luz de la fe, y entra en una etapa en la que se siente confortada interiormente por Dios y recibe muchas iluminaciones. Se trata de personas que habitualmente son reconocidas como buenos cristianos por su entorno, comprometidos y que muchas veces tienen la responsabilidad de dirigir y formar a otros, según los distintos estados de vida.

18. *Llama de amor viva*, Canción III, verso 3, párrafo 2.

19. *Noche oscura*, L. 1, c. 14.

20. *Ibidem*.



Éstos, que han purificado sus sentidos y apetitos sensitivos para someterlos a la razón, sin embargo, todavía tienen muchos defectos e imperfecciones espirituales de los que se deben purificar. La base de todo esto es que sus actos de virtud están todavía hechos principalmente de un modo humano. Todavía les falta una entrega total a Dios para que sea Él el que obre todo en ellos. San Juan de la Cruz enumera varias imperfecciones de los «aprovechados», que divide en imperfecciones habituales e imperfecciones actuales. «Las habituales son las aficiones y hábitos imperfectos que todavía, como raíces, han quedado en el espíritu, donde la purgación del sentido no pudo llegar».<sup>21</sup> Por eso, a pesar de la purgación de la noche del sentido, en estas personas quedan «las manchas del hombre viejo» que sólo Dios puede limpiar, y la superficialidad del juicio (*hebetudo mentis*), y «la rudeza natural que todo hombre contrae por el pecado, y la distracción y exterioridad del espíritu». Además de la imperfección en la virtud (imperfecciones habituales), están las imperfecciones actuales. San Juan de la Cruz pone el acento en el peligro de que los adelantados se confundan y ensoberbezcan con iluminaciones interiores, tanto las que aparecen a la imaginación como a la inteligencia:

«Porque aquí hace el demonio a muchos creer visiones vanas y profecías falsas; aquí en este punto les procura hacer presumir que habla Dios y los santos con ellos, y creen muchas veces a su fantasía. Aquí los suele llamar el demonio a presunción y soberbia, y, atraídos de la vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad, como son arrobamientos y otras apariencias».<sup>22</sup>

### La noche del espíritu

Esto que san Juan de la Cruz dice de fenómenos pseudomísticos, se puede dar también de otras maneras más intelectuales, como la terquedad en el propio criterio. San Juan de la Cruz dice que los defectos de estos adelantados, «son más incurables por tenerlas ellos más espirituales que las primeras», y si no se sanan se distorsiona la propia vida espiritual y la ajena de un modo sutil y profundo, porque es mucho más espiritual que el modo de tentación del vicio carnal. Es por ello de capital necesidad para la purificación de estos defectos y para llegar a la unión con Dios, entrar en la noche del espíritu, que tiene como causa la intensificación de

la infusión de la contemplación. De modo análogo, pero más radical, que en la noche del sentido, esta intensificación de la contemplación produce, en un alma no dispuesta todavía perfectamente a ello, una gran crisis interior. Pues aquí, lo que es oscurecido no es el sentido, sino la misma «parte intelectual». Lo que era oscuridad para el sentido, era luz para la inteligencia, y en ese sentido, en el fondo de la crisis de la noche del sentido, latía una iluminación clara. Aquí, en cambio, se trata de vivir a fondo la noche de la fe, que purifica a la inteligencia de sus imperfecciones espirituales y de su debilidad natural. San Juan lo dice con estas palabras magistrales:

«Esta noche oscura es una influencia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias e imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que llaman los contemplativos contemplación infusa, o mística teología, en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo es esta contemplación infusa».<sup>23</sup>

San Juan de la Cruz explica que, a pesar de que la contemplación es en sí misma luminosa, resulta para el alma, no sólo oscura, sino también penosa. En primer lugar, por la altura de Dios y en segundo lugar por la bajeza del alma. En este punto, cita a Aristóteles cuando dice que nuestro ojo respecto de las cosas divinas es como el ojo del ave nocturna (la lechuza, dice nuestro autor) respecto de la luz del día, y al Pseudo-Dionisio que dice de la luz de Dios que es «rayo de tiniebla». Cuando la luz de Dios es infundida en el alma, ésta lo primero que ve con más claridad es su miseria y la multitud de sus defectos, y esto la hace sufrir y penar. Aquí san Juan de la Cruz trae muchas citas de la Sagrada Escritura sobre el sufrimiento del justo, como Job, expresando un sufrimiento espiritual tan profundo que algunos parecen llegar a desear la muerte. Por momentos parecen verse reflejadas algunas reflexiones del existencialismo sobre la angustia y la desesperación. Pero, si en algo se parecen estas descripciones, será porque el existencialismo tiene su raíz al nivel de una falta de purificación del espíritu, incluso de una caída en esta etapa de la vida espiritual. Quien pasa verdaderamente la noche del espíritu, en cambio, no está desesperado, sino que justamente está purificando su alma según las tres virtudes teologales, que tienen por objeto a Dios mismo, y por ello, esta noche no es sólo la noche de la fe, sino de la esperanza. En *Subida del Monte Carmelo*, san Juan de la Cruz atribuye la purificación de cada una de estas virtudes, a cada una de las potencias del espíritu: la fe, al entendimiento, la caridad, a la voluntad, y la

21. *Ibidem*, L. 2, c. 2.

22. *Ibidem*.

23. *Ibidem*, c. 4.

esperanza a la memoria.<sup>24</sup> Quien pasa por la noche oscura del espíritu, está firmemente aferrado a su fe y a su esperanza, y este progreso no es sino movido por la caridad, a la que se asocia el don de sabiduría del Espíritu Santo. Y, si bien la vivencia interior de este momento es muy dura, es también verdad que se da en la profundidad del espíritu, y por lo tanto puede no ser percibida exteriormente. En el fondo, sin embargo, oscuramente, brilla la luz de Dios, que terminará de eclosionar al superarse la noche del es-

24. Si bien santo Tomás pone la esperanza en la voluntad, y no habla de un efecto suyo en la memoria espiritual, san Buenaventura dice que la esperanza se puede atribuir tanto a la potencia afectiva como a la memoria; cfr. S. BUENAVENTURA, *In III Sententiarum*, dist. 26, a. 2, q. 5 ad 4: «Y porque la imagen de la recreación más se tiene por la parte afectiva, por ellos hay dos virtudes que están en la parte afectiva total y principalmente, la esperanza y la caridad. Y la virtud de la esperanza reformando la potencia irascible, que es una potencia afectiva, como consecuencia reforma a la memoria, que en el acto comunica con ella, es decir, en el acto de tener. Y por ello no es necesario colocar a la esperanza en la memoria como en su sujeto propio» Así explica esta conexión I. ANDEREGGEN, *Contemplación filosófica y contemplación mística: desde las grandes autoridades del siglo XIII a Dionisio Cartujano (s. XV)*, EDUCA, Buenos Aires 2002, p. 175: «Buenaventura, como hemos visto, conecta el aspecto irascible de la voluntad con la memoria. En el orden sobrenatural la esperanza en primer lugar reforma la voluntad y radica en ella, pero *consiguientemente* reforma también la memoria en su aspecto intelectual. Es decir, la conciencia afectiva de la que hablamos es *también* conciencia intelectual, pero con primacía sobrenatural del acto de la voluntad sobre la inteligencia. El acto de la memoria entendido como referencia constante del sujeto a sí mismo garantiza el pasaje de la conciencia intelectual de nivel natural a la conciencia afectiva de nivel sobrenatural gratuito, y la repercusión de esta conciencia afectiva, a su vez, en la conciencia intelectual.

En este sentido la memoria adquiere una nueva significación. Es la 'mente' de la que habla san Agustín, o el fondo del alma del que hablarán los místicos posteriores a Buenaventura. Es decir *toda* el alma –y aun toda la persona– en cuanto conectada radicalmente con Dios y preparada en su ser para recibir el Ser mismo de Dios por la gracia y la gloria.»

íritu y alcanzar el estado de unión con Dios, prelude del Cielo, que san Juan de la Cruz describe magníficamente en *Llama de amor viva* y *Cántico espiritual*. Pero esto es tema para otro artículo.

### San Juan de la Cruz y santa Teresita

LA doctrina de san Juan de la Cruz es riquísima e imposible de resumir en un artículo breve. Nos da claves para comprendernos interiormente y también las situaciones en que como cristianos nos vemos envueltos. Es, como la llama Arintero, una verdadera «psicología pneumática»,<sup>25</sup> espiritual. Incluso se podría, cosa que san Juan de la Cruz no hace, hacer teología de la historia a la luz de su enseñanza sobre la noche oscura, pues, ¿qué duda cabe de que la Iglesia pasó inicialmente por una enorme tribulación por la persecución exterior, parangonable a la noche del sentido, para después pasar a unos siglos de «iluminación» y desarrollo magnífico? En nuestros días, por el contrario, parece que nos toca el momento de purificación (noche del espíritu). Pero sabemos con esperanza, que después de la noche del espíritu viene la plenitud de la unión con Dios.

La doctrina de san Juan de la Cruz podría parecernos en algunos puntos dura, e incluso tortuosa, especialmente si la comparamos con la simplicidad del «caminito» de la infancia espiritual de santa Teresita. En realidad, se trata de enseñanzas complementarias, como son las de todos los santos y doctores de la Iglesia. En el fondo, el secreto para superar todas estas noches es la entrega confiada y filial a las manos de Dios. No otra cosa dice san Juan de la Cruz. No se debe olvidar que la misma santa Teresita pasó una durísima noche al final de su vida, pero sobre todo que, como carmelita, es heredera y continuadora espiritual de la herencia de estos dos grandes santos que Dios, desde una España católica, le dio a la Iglesia: santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz.

25. *Op. cit.*, p. 153.

¿No se asemejan la Iglesia y la fe a un pequeño bote que naufraga y que lucha inútilmente contra el viento y las olas mientras Dios está ausente? Los discípulos, desesperados, sacuden al Señor y le gritan que despierte; pero Él parece asombrarse y les reprocha su escasa fe. ¿No nos ocurre a nosotros lo mismo? Cuando pase la tormenta reconoceremos qué absurda era nuestra falta de fe. Y, sin embargo, Señor, no podemos hacer otra cosa que sacudirte a ti, el Dios silencioso y durmiente y gritarte: ¡despierta! ¿no ves que nos hundimos? Despierta, haz que las tinieblas del Sábado Santo no sean eternas, envía un rayo de tu luz pascual a nuestros días, ven con nosotros cuando marchamos desesperanzados hacia Emaús, que nuestro corazón arda con tu cercanía. Tú que ocultamente preparaste los caminos de Israel para hacerte al fin un hombre como nosotros, no nos abandones en la oscuridad, no dejes que tu palabra se diluya en medio de la charlatanería de nuestra época. Señor, ayúdanos, porque sin ti pereceríamos.

JOSEPH RATZINGER: meditación del Sábado Santo

# Madre Teresa de Calcuta: «Sonreírle incluso a Jesús»

M. ISABEL MANRESA LAMARCA, O.N.S.



oscuridad de Madre Teresa es preciso conocer y entender previamente dos sucesos de vital importancia en la «obra» del Señor en Madre Teresa: el voto secreto y la «llamada dentro de la llamada».

## El voto secreto

**M**ADRE Teresa era una mujer de profunda vida espiritual, enamorada de Dios. En la Congregación de Loreto crecía espiritualmente a paso de gigante y mostraba una fidelidad ejemplar a la Regla y a sus votos. Ella deseaba cada vez más ser toda de Jesús y por eso en 1942 hizo un voto privado de «no negarle nada a Jesús».<sup>3</sup> Ella en su generosa ambición y su deseo audaz de ser únicamente de su esposo, «deseaba darle algo muy hermoso».<sup>4</sup> Así, con el permiso de su director espiritual y como expresión de una gran delicadeza de espíritu y de una profunda necesidad de ser toda de Jesús, M. Teresa hace voto de «no negarle nada».

Más tarde, en 1959, cuando ella habla de este voto privado al padre Picachy, S.I. (entonces su director espiritual) dice «esto es lo que oculta todo dentro de mí». Ciertamente, sin este voto, la obra de Madre Teresa no se entendería, ni tampoco «la llamada», y mucho menos su oscuridad. Este voto le dio mucha fuerza para llevar a cabo lo que Dios le pedía y para vivir en ese «túnel». En dos ocasiones Madre Teresa afirma que ha estado a punto de decir «no»<sup>5</sup> pero el recuerdo del voto, la obediencia, la salva y sigue adelante. «[...] yo quería darle a Dios algo muy hermoso. Me comprometí bajo pena de pecado mortal a no negarle nada. Desde entonces he mantenido mi promesa, y cuando a veces la oscuridad es muy oscura y estoy a punto de decir “No” a Dios el pensamiento de aquella promesa me anima».<sup>6</sup> Dios la fue preparando a través de este voto para la gran obra que quería realizar a través suyo y ella correspondió fielmente a su palabra dada.

**L**A mayor parte de nuestros lectores recordarán a Madre Teresa ya sea en persona o por las pantallas de la Televisión. En aquella pequeña mujer tan entregada a Dios y a la vez tan mediática, alguno podría encontrar cierta contradicción entre su penetrante mirada y su popularidad. ¿Qué se encerraba en el corazón de Madre Teresa? Ella era muy reservada y se mostraba reacia a revelar el secreto de «mi amor por Jesús y su tierno amor por mí».

A su muerte se nos ha dado a conocer cómo era este «tierno amor» de Jesús por ella. El Señor nos invita a su seguimiento y si Él subió a la cruz por nuestra salvación, preciso es que cada cristiano «tome su cruz»<sup>1</sup> y le siga hasta el Calvario para ser crucificado allí con Él. La cruz está presente en toda vida cristiana y es preciso tomarla para salvarnos. Pues bien, el tierno amor de Jesús por Madre Teresa consistió en cuarenta dolorosos años de profunda oscuridad en la que «sólo la fe ciega me sostiene».<sup>2</sup> Para poder comprender esta

2. Carta de la Madre Teresa al arzobispo Périer, 8 de febrero de 1956.

3. Kolodiejchuk, M.C., B; *El alma de Madre Teresa: aspectos ocultos de su vida interior* (parte 1), pág. 4.

4. Kolodiejchuk, M.C., B; op.cit, pág. 4.

5. Cf. Kolodiejchuk, M.C., B; *Ven, sé mi luz*. Ed. Planeta Testimonio. Barcelona 2008. p. 249-254,

6. Madre Teresa al padre Neuner, sin fecha, pero muy probablemente escrito durante el retiro de abril de 1961.

1. Mt 16,24.

# Carta de Madre Teresa al padre Van Exem

†

Convento St. Mary  
13 ene. 47

Su Excelencia,

Desde septiembre último, extraños pensamientos y deseos han estado llenando mi corazón. Se hicieron más fuertes y claros durante los ocho días de retiro que he hecho en Darjeeling. Volviendo aquí, le dije todo a padre Van Exem. Le mostré algunas notas que había tomado durante el retiro. Él me dijo que pensaba que era una inspiración de Dios, pero que rezase y guardase silencio sobre ello. Continué a decirle todo lo que ocurría en mi alma, en mis pensamientos y en mis deseos. Ayer me escribió lo siguiente, «no puedo impedirle de hablar o escribir a Su Excelencia. Escribiré a Su Excelencia como una hija a su padre, con perfecta confianza y sinceridad, sin ningún temor o ansiedad, diciéndole cómo ha sucedido todo, añadiendo que ha hablado conmigo y que ahora pienso que no puedo en conciencia impedirle que le exponga todo a él».

Antes de comenzar quiero decirle que, con una sola palabra que Su Excelencia diga, soy capaz de no volver a pensar nunca más en ninguno de estos extraños pensamientos que me han estado viniendo continuamente.

A menudo durante el año he deseado pertenecer completamente a Jesús y hacer que otras almas, especialmente indias, le amasen fervientemente, he deseado identificarme yo misma con las jóvenes indias y de este modo amarle como nunca antes haya sido amado. He pensado que [éste] fuese uno de mis muchos deseos.

He leído la vida de Sta. M. Cabrini. Ella ha hecho tanto por los estadounidenses porque se hizo uno de ellos. ¿Porqué no puedo yo hacer en India lo que ella hizo en Estados Unidos? Ella no esperó a que las almas viniesen a ella. Fue hasta ellas acompañada de celosas trabajadoras. ¿Porqué no puedo yo hacer lo mismo por Él aquí? Hay tantas almas –puras, santas– que desean entregarse solamente a Dios. Las órdenes europeas son demasiado ricas para ellas; consiguen más de lo que dan.

¿Cómo puedo yo? He sido muy feliz como religiosa de Loreto. Dejar lo que he amado y exponerme a nuevos trabajos y sufrimientos, que serán grandes, ser el hazmerreír de muchos, especialmente religiosos, elegir deliberadamente y adherir a la dureza de la vida al estilo indio, a la soledad y a la ignominia, a la incertidumbre –y todo porque Jesús lo desea, porque algo me está llamando a dejarlo todo y a reunir unas pocas [compañeras] para vivir su vida, para hacer su obra en India.

Estos pensamientos fueron causa de mucho sufrimiento, pero la voz continuó diciendo, «¿Te negarás?» Un día en el momento de la santa Comunión oí la misma voz muy claramente: «Quiero religiosas indias, víctimas de mi amor, que sean María y Marta, que estén tan unidas a mí que puedan irradiar mi amor a las almas. Quiero religiosas libres cubiertas con mi pobreza de la cruz. Quiero religiosas obedientes cubiertas con mi obediencia de la cruz. Quiero religiosas llenas de amor cubiertas con la caridad de la cruz. ¿Te negarás a hacer esto por mí?»

Otro día: «Te has convertido en mi esposa por amor a mí. Has venido a India por mí. La sed de

## La llamada dentro de la llamada

**E**N 1946, mientras Madre iba a Darjeeling para un retiro, tuvo unas locuciones interiores en las que Jesús le pidió que fundase una comunidad religiosa que estaría al servicio de los más pobres entre los pobres y para saciar su sed de amor y de almas. Madre Teresa llamó a este acontecimiento «la llamada dentro de la llamada».<sup>7</sup> Después de esta luz, inició con su director espiritual, el padre Van Exem, S.I., un discernimiento sobre la genuinidad de esta llamada. Una vez que el padre Van Exem se convenció de que venía «de Dios y del Inmaculado Corazón de María»<sup>8</sup> le permitió escribir a monseñor Périer. En esta carta se trasluce que Madre Teresa,

7. Kolodiejchuk, M.C., B; *El alma de Madre Teresa: aspectos ocultos de su vida interior* (parte 1), pág. 8.

8. Kolodiejchuk, M.C., B; op. cit., pág. 9.

antes de la inspiración ya quería hacer algo por los pobres pero no tuvo luz ni convicción hasta el día de la «Inspiración». (Véase en estas páginas la carta de Madre Teresa en la que cuenta la llamada y los proyectos.)

## La oscuridad

**D**ESPUÉS de iniciada la obra (1949-1950) se hizo en ella una oscuridad tan densa que todo perdió su ser, se sentía rechazada por Dios, sola...sólo sabía que la «Obra» era suya, nada más. Todo lo que ella vivía por dentro se lo explica al padre Neuner en 1961:

«[...] Ahora, Padre, desde 1949 o 1950 este terrible sentido de pérdida, esta indecible oscuridad, esta soledad, este continuo deseo de Dios que me produce ese dolor tan profundo en mi corazón. Las tinieblas son

almas que tenías te ha traído tan lejos. ¿Tienes miedo de dar un paso más por tu esposo, por mí, por las almas? ¿Se ha enfriado tu generosidad? ¿Soy el segundo para ti? Tú no moriste por las almas. Por eso no te preocupa lo que les pueda suceder. Tu corazón nunca se ha ahogado en el dolor como lo fue el de mi Madre. Ambos lo hemos dado todo por las almas, ¿y tu? Tienes miedo de perder tu vocación, de convertirte en seglar, de fallar en tu perseverancia. No —tu vocación es amar y sufrir y salvar almas y, dando este paso cumplirás el deseo de mi Corazón para ti. Esa es tu vocación. Te vestirás con sencillos vestidos indios o más bien, como mi Madre se vistió, sencilla y pobremente. Tu hábito presente es santo porque es mi símbolo —tu sari será santo porque será mi símbolo—».

He tratado de convencer a Nuestro Señor de que trataría de ser una religiosa de Loreto muy santa y fervorosa, una verdadera Víctima aquí en esta vocación, pero la respuesta llegó muy clara de nuevo. «¡Quiero hermanas Misioneras de la Caridad indias, que sean mi fuego de amor entre los más pobres —los enfermos, los moribundos, los pequeños niños de la calle—. Quiero que me traigas los pobres y las hermanas que ofrecerán sus vidas como víctimas de mi amor me traerán estas almas. Tú eres, lo sé, la persona más incapaz, débil y pecadora, pero precisamente porque eres eso, quiero usarte para mi gloria! ¡Te negarás!».

Estas palabras o más bien su voz, me asustaron. El pensamiento de comer, dormir, vivir como los indios me llenaba de temor. Recé largamente —recé tanto— le pedí a nuestra Madre María que le pidiese a Jesús que apartase esto de mí. Cuanto más rezaba, más claramente crecía la voz en mi corazón y así le pedí que hiciese conmigo lo que quisiese. Él lo pidió una y otra vez.

Entonces una vez más, la voz fue muy clara: «Siempre has dicho, “haz conmigo lo que quieras”. Ahora quiero actuar. Déjame hacerlo, mi pequeña esposa, mi pequeñita. No temas. Estaré siempre contigo. Sufres ahora y sufrirás, pero si eres mi pequeña esposa, la esposa de Jesús crucificado, tendrás que soportar estos tormentos en tu corazón. Déjame actuar. No me rechaces. Confía en mí amorosamente, confía en mí ciegamente».

«Pequeñita, dame almas. Dame almas de los pobres niños pequeños de la calle. Cómo duele, si sólo lo supieses, ver a estos pobres niños manchados con el pecado. Deseo la pureza de su amor. Si sólo respondieses a mi llamada y me trajeses estas almas. Arráncalas de las manos del maligno. Si solo supieses cuántos pequeños caen en el pecado cada día. Hay conventos con numerosas religiosas que se cuidan de la gente rica y con posibilidades, pero para los míos, los más pobres no hay absolutamente nadie. Les deseo, les amo. ¿Te negarás?»

«Pídele a Su Excelencia que me conceda esto como acción de gracias por los veinticinco años de gracia que yo le he dado».\*

Esto es lo que sucedió entre Él y yo durante unos días de mucha oración.\*\* [...]

Rece por mí para que pueda ser una religiosa según su Corazón.

Su devota hija en Jesucristo,  
María Teresa

\* El arzobispo Périer celebraba el 25 aniversario de su ordenación episcopal.

\*\* Justo antes de escribir esta carta, Madre Teresa había sido informada de que se debería transferir a la comunidad de Loreto en Asansol, una ciudad a unas 175 millas de Calcuta.

tan profundas que realmente no veo ni con mi mente ni con mi razón. El lugar de Dios en mi alma está vacío. No hay Dios en mí. Cuando el dolor de esta ansia es tan grande yo simplemente deseo y deseo a Dios y entonces es cuando siento: Él no me quiere, no está allí. El Cielo, las almas, son sólo palabras que no significan nada para mí. Mi propia vida parece tan contradictoria. Ayudo a las almas —¿para ir adónde? ¿Por qué todo esto? ¿Dónde está mi alma en mi ser? Dios no me quiere. A veces sólo escucho mi corazón gritar: «Dios mío» y no viene nada más. No puedo explicar la tortura y el dolor. Desde mi infancia he tenido el amor más tierno a Jesús en el Santísimo Sacramento, pero esto también se ha ido. No siento nada ante Jesús y sin embargo por nada perdería una santa Comunión.

»Ve usted, Padre, la contradicción en mi vida. Anhele a Dios, quiero amarle, amarle mucho, vivir sólo por amor a Él —sólo amar— y sin embargo sólo hay dolor, anhelo y no amor.»

Conociendo un poco lo que Dios permite durante estos cuarenta años en el alma de Madre, nos preguntamos cómo vivió Madre Teresa, en su entrega total a Dios, esta experiencia. Desde que ella empieza a vivir en las calles de India todo cambia, desde las cosas más pequeñas hasta las más profundas: «Antes la dirección espiritual me ayudaba y consolaba mucho; desde que la obra ha empezado, nada». Ella siente en su interior «un frío glacial»<sup>9</sup> y sobre todo hay una gran contradicción: «hay tanta contradicción en mi alma. Un deseo tan profundo de Dios, tan profundo que es doloroso; un sufrimiento continuo. Y, sin embargo, no soy querida por Dios —rechazada, vacía—, ni fe, ni amor, ni fervor. Las almas no me atraen, el Cielo no significa nada para mí y, sin embargo, este atormentador anhelo de Dios. Rece por mí por favor

9. Madre Teresa al arzobispo Périer, 15 de diciembre de 1955.

para que continúe sonriéndole a pesar de todo.[...]».<sup>10</sup> Es la sensación de que «Él está destruyendo todo en mí»,<sup>11</sup> pero siempre con la seguridad de la bondad de Dios que ha aceptado su entrega total y que hace uso de ella. La característica de la respuesta de Madre Teresa a Jesús es la de una actitud de abandono alegre durante esta dolorosa experiencia. Ella estaba convencida de que el autor de todo esto era Dios. «No sabía que el amor podía hacerle sufrir tanto a uno. Aquel era sufrimiento por la pérdida, éste es de deseo, de dolor humano pero causado por el divino».<sup>12</sup> Y tenía la certeza de que la gran obra que había empezado era por designio divino. «Sé que deseo de todo corazón lo que Él desee, como lo desee y durante el tiempo que lo desee. Sin embargo, Padre, esta “soledad” es dura. La única cosa que me queda es una profunda y fuerte convicción de que la obra es suya». Ciertamente, esta profunda convicción de que la obra era de Dios le dio la capacidad de soportar la oscuridad sin fin. «Estoy más convencida de que la obra no es mía. No dudo que fuiste tú quien me llamó con gran amor y fuerza. Fuiste tú... eres tú incluso ahora».<sup>13</sup>

## Amar la oscuridad

**A**UNQUE Madre Teresa tiene la sensación de que no avanza en el camino espiritual, en esta oscuridad se da un cambio importante en el modo de entender y por tanto de vivir esta experiencia. Durante los primeros años (1950-1960), Madre Teresa ve esta oscuridad como el modo en que Dios tiene de vaciarla de sí misma. «Él quiere asegurarse de vaciarme de mí, de cada gota de mí misma»,<sup>14</sup> pero llegó a entenderla también como una oportunidad de compartir los sufrimientos de Jesús y lo vivía como un regalo de Dios y como un modo de demostrarle su amor. Entendía que participar en los mismos sufrimientos de Jesús era una alegría: «Hoy sentí realmente una profunda alegría porque Jesús no puede pasar nunca más su agonía, pero quiere pasarla en mí. Más que nunca, me abandono a Él. Sí, más que nunca estaré a su disposición».<sup>15</sup>

Si bien Madre Teresa vive esta oscuridad en una identificación con Cristo y con una docilidad y generosidad absolutas, a partir de la década de los sesenta, Madre comprende el sentido más profundo de esta dolorosa vivencia. «He llegado a amar la oscu-

ridad, pues ahora creo que es una parte, una muy pequeña parte, de la oscuridad y del dolor de Jesús sobre la tierra. Usted me ha enseñado a aceptarla como el “lado espiritual de ‘su obra’»”, como usted me escribió».<sup>16</sup> Ella llegó a comprender el sentido, era su aportación a la Congregación, era la parte espiritual de su apostolado. Ella personifica el amor sediento de Jesús por los pobres y los sufrientes a quienes ella servía. De este modo, ella empieza a amar la oscuridad como parte de esa «llamada dentro de la llamada»

Así, tras la comprensión de que su vivencia era una participación en la misión redentora de Jesús y parte integrante de su misión para con los pobres, lo transmite a sus hijas en la carta general de julio de 1961:

«Intenten [...] aumentar su conocimiento de este misterio de la Redención. Este conocimiento las guiará hacia el amor y mediante sus sacrificios el amor las hará participar en la Pasión de Cristo.

»Mis queridas hijas: sin nuestro sufrimiento, nuestra obra sólo sería un trabajo social, muy bueno y eficaz, pero no sería la obra de Jesucristo, ni parte de la Redención. Jesús quiso ayudarnos compartiendo nuestra vida, nuestra soledad, nuestra agonía y nuestra muerte. Todo eso, lo ha tomado sobre sí y lo ha llevado a la noche más oscura. Sólo siendo uno con nosotros Él nos ha redimido. Tenemos la posibilidad de hacer lo mismo: toda la desolación de la gente pobre, no sólo su pobreza material, sino su miseria espiritual debe ser redimida, y debemos participar en ello. Recen así cuando lo encuentren difícil. “Deseo vivir en este mundo que está tan lejos de Dios, que se ha desviado tanto de la luz de Jesús para ayudarles, tomar sobre mí algo de su sufrimiento”. Sí, mis queridas hijas, compartamos los sufrimientos de nuestros pobres, porque sólo siendo una con ellos podemos redimirles, es decir, llevar a Dios a sus vidas y llevarles a ellos a Dios».<sup>17</sup>

Ella realmente se identifica con sus pobres: «La situación física de mis pobres dejados en la calle despreciados, no amados, desamparados, es la verdadera imagen de mi vida espiritual, de mi amor a Jesús, y sin embargo, nunca he deseado que este terrible dolor fuese diverso. Al contrario, quiero que esto sea así tanto tiempo como Él lo quiera».<sup>18</sup> De este modo su mayor dolor, sus profundas tinieblas se convirtieron en una gran bendición. En medio de esta «desorientación» su guía es el «a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40) de Jesús.

10. Madre Teresa al arzobispo Périer, 28 de febrero de 1957.

11. Madre Teresa al padre Picachy, S.I., 26 de enero de 1957.

12. Kolodiejchuk, M.C., B; *El alma de Madre Teresa: aspectos ocultos de su vida interior* (parte 3), pág. 26.

13. Kolodiejchuk, M.C., B; op. cit.

14. Kolodiejchuk, M.C., B; op. cit., pág. 27.

15. Kolodiejchuk, M.C., B; op. cit., pág. 28.

16. Madre Teresa al padre Neuner, 11 de abril de 1961.

17. Madre Teresa, carta general de julio de 1961.

18. Madre Teresa a las Misioneras de la Caridad: Kolodiejchuk, M.C., B; *Ven, sé mi luz*. Ed. Planeta Testimonio. Barcelona 2008, pp. 271-272.

## Apostolado de la alegría

**E**STE gran sufrimiento lo procura vivir con una serena alegría: «Un “sí” de todo corazón a Dios y una gran sonrisa para todos». <sup>19</sup> Esa sonrisa que a todos hablaba de Dios y que, siendo verdad, escondía una dura realidad: «Cuanto más grande sea el dolor y más oscura la oscuridad, más dulce será mi sonrisa para Dios». <sup>20</sup>

Quería ser un apóstol de la alegría y llevar a Cristo a donde quiera que fuese: «Mi segunda resolución del retiro es la de ser un apóstol de la alegría, consolar al Sagrado Corazón de Jesús mediante la alegría. Por favor, pida a Nuestra Señora que me dé su corazón, de forma que pueda con mayor facilidad cumplir su deseo (de Jesús) en mí. Deseo sonreírle incluso a Jesús y de esta forma esconderle incluso a Él, si es posible, el dolor y la oscuridad de mi alma». <sup>21</sup> ¡Qué gran mérito tiene este «sonreírle incluso a Jesús» cuando Él parece, no sólo haberse ido sino haberla rechazado dejándola en la más profunda soledad. «A veces el dolor es tan grande que siento como si todo fuese a romperse. La sonrisa es un gran manto que cubre una multitud de dolores» <sup>22</sup> y esta sonrisa tenía un fundamento sólido: la Pasión de Cristo termina siempre con la Resurrección y esta esperanza le daba fuerza para seguir sonriendo cuando todo parecía romperse.

Quizá no podemos imitar a Madre Teresa en su oscuridad pues ésta no está en nuestra mano y Dios se lo da a quien quiere y como quiere pero lo que si es imitable en Madre Teresa es el abandono confiado

19. Madre Teresa al padre Neuner 1961.

20. Madre Teresa al padre Neuner 1961.

21. Kolodiejchuk, M.C., B; *El alma de Madre Teresa: aspectos ocultos de su vida interior* (parte 3), pág 31.

22. Kolodiejchuk, M.C., B; *El alma de Madre Teresa: aspectos ocultos de su vida interior* (parte 3), pág 31.

y la docilidad que muestra a Dios. Una muestra de ello es este escrito suyo que reproducimos a continuación:

### ES PRECISO DECIR SÍ CADA DÍA

Jesús dijo: te he elegido, te he llamado por tu nombre. Eres mía.

Es preciso decir sí cada día.

Entregarse totalmente.

Estar donde Él quiera que estés.

Si te arrojan a la calle, si te quitan todo y de repente te encuentras en la calle, has de aceptar tu situación en ese momento. No debes ir voluntariamente a la calle, sino aceptar que te pongan allí: es muy distinto.

Si Dios quiere que estés es un palacio, bien: has de aceptar el hecho de estar en un palacio, mientras no elijas estar en el palacio: ésa es la diferencia.

Esa es la gran diferencia: la sumisión total: aceptar lo que Él quiera y lo que Él quiera llevarse con una gran sonrisa.

Esa es la entrega a Dios: aceptar que te corten en trocitos y que cada trocito le siga perteneciendo únicamente a Él.

Esa es la entrega: aceptar a la gente que venga a ti y el trabajo que te surja hacer.

Puede que hoy comas bien y mañana no tengas qué comer. No hay agua en la bomba y lo aceptamos.

Hay que dar todo lo que Él nos pida.

Si se lleva tu buen nombre, tu salud, lo que quiera, sí: ésa es la entrega.

Y entonces serás libre.» <sup>23</sup>

23. Kolodiejchuk, M.C., B; *El alma de Madre Teresa: aspectos ocultos de su vida interior. Es preciso decir sí cada día*, pág. 37.

Quando intentamos sintetizar las oraciones litúrgicas del Sábado Santo nos impresiona, ante todo, la profunda paz que respiran. Cristo se ha ocultado, pero a través de estas tinieblas impenetrables se ha convertido también en nuestra salvación; ahora se realizan las escuetas palabras del salmista: «aunque bajase hasta los infiernos, allí estás tú». En esta liturgia ocurre que, cuanto más avanza, comienzan a lucir en ella, como en la alborada, las primeras luces de la mañana de Pascua. Si el Viernes Santo nos ponía ante los ojos la imagen desfigurada del Traspasado, la liturgia del Sábado Santo nos recuerda, más bien, a los crucifijos de la antigua Iglesia: la cruz rodeada de rayos luminosos, que es una señal tanto de la muerte como de la resurrección.

De este modo, el Sábado Santo puede mostrarnos un aspecto de la piedad cristiana que, al correr de los siglos, quizá haya ido perdiendo fuerza. Cuando oramos mirando al crucifijo, vemos en él la mayoría de las veces una referencia a la pasión histórica del Señor sobre el Gólgota. Pero el origen de la devoción a la cruz es distinto: los cristianos oraban vueltos hacia oriente, indicando su esperanza de que Cristo, sol verdadero, aparecería sobre la historia; es decir, expresando su fe en la vuelta del Señor. La cruz está estrechamente ligada, al principio, con esta orientación de la oración, representa la insignia que será entregada al rey cuando llegue; en el crucifijo alcanza su punto culminante la oración.

JOSEPH RATZINGER: meditación del Sábado Santo

## Crónica del II Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu en Tarazona

JAVIER GONZÁLEZ

*¡Laus Deo!*

Con gran gozo por los acontecimientos vividos queremos dejar constancia en las páginas de CRISTIANDAD de los actos que tuvieron lugar los pasados 6 y 7 de abril en el Seminario Diocesano de Tarazona con motivo del segundo Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu, encuentro que, en continuidad con el celebrado allí mismo en 2011 en torno al padre Orlandis y *Pensamientos y ocurrencias*, giró alrededor de la persona y el magisterio de Francisco Canals Vidal, «segundo fundador de Schola», como le llamó el presidente de Schola-Barcelona, Antonio Prevosti.

La fructificación de Schola a la que estamos asistiendo en estos últimos años, tanto en vocaciones como en nacimientos y nuevas incorporaciones, así como la ausencia de algunos de los más antiguos, ha provocado que cada vez más un grupo más numeroso de socios no haya conocido a quien, providencialmente, fue el encargado de transmitir aquellos «pensamientos y ocurrencias» que en el año 1925 cristalizaron en el inicio de Schola. Por otro lado, la reciente aparición del primer tomo de las obras completas del Dr. Canals, donde quedará recogida buena parte de su síntesis doctrinal al servicio del reinado del Corazón de Jesús y que constituirá una fuente privilegiada para la formación de las futuras generaciones, fueron algunos de los motivos que llevaron a los organizadores del Encuentro a dar a conocer la vida y el pensamiento de Canals.

En la carta de convocatoria del Encuentro recordábamos: «El carácter más esencial y nuclear de la espiritualidad y tarea apostólica de Schola Cordis Iesu es el sentirnos llamados a formar parte integrante de “aquella legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del amor misericordioso de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús”. (...) Entendemos que nuestras tareas están destinadas a difundirse más y más en todos los ámbitos de la Iglesia. Hemos de servir, en nuestro mundo, al advenimiento del reinado de Cristo a través de todas las tareas apostólicas o culturales que –en el campo mismo de la doctrina teológica y espiritual, o en la filosofía cristiana, o al servicio de la vigencia de una concepción cristiana de la vida y de la historia– sirvan, con humilde fervor, a la instauración de todas las cosas en Cristo y a la ordenación a Cristo Rey del universo de las tareas humanas que vayan respondiendo a los

estímulos ocasionales o permanentes que nos llamen a hacerlo presente entre nuestros contemporáneos y a mantener vigente, para las generaciones futuras, el imperativo y la esperanza del reinado de Cristo en el mundo.» (Canals, CRISTIANDAD, abril de 2004). Este fue el ideal, la responsabilidad y la tarea que nos ha dejado Canals: el compromiso y entrega sincera al Reino de Cristo que el mismo Canals exhortaba a poner bajo el patrocinio de san José. Por ello, de nuevo providencialmente, Schola Cordis Iesu se preparó y consagró a san José el domingo de la Divina Misericordia, 7 de abril. ¡Cómo habrá gozado Canals en el cielo al ver a su querida Schola definitivamente en manos de Jesús, María y José! Y ahora sólo queda adaptar el lema de nuestra revista: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús, María y José».

\* \* \*

Cercanos al mediodía, llegados en coches y autobuses desde los distintos puntos de España (y Suiza) y tras instalarnos en las correspondientes habitaciones, la capilla del Seminario Diocesano de Tarazona se fue llenando de niños y mayores para celebrar la Santa Misa que, presidida por Ignacio Manresa, hnscc, fue el marco en el que quedó inaugurado el Encuentro. La Eucaristía, el sermón, el saludo de bienvenida de Antonio Prevosti y algunas consideraciones prácticas por parte de los organizadores propiciaron ya desde el comienzo un ambiente familiar propio del reencuentro entre amigos que «tienen un solo corazón y una sola alma».

Acabada la celebración, la comida fue el momento oportuno para irnos saludando todos con más calma, poniéndonos al día de los distintos acontecimientos vividos por cada uno en su lugar de residencia. Café, pastas y licores para celebrar las bodas de plata de Mercedes Palet y Bernat Fritschi, amenizados con canciones y bailes, fueron un digno colofón para este familiar momento.

Tras la comida y mientras los más pequeños iban organizando sus distintas actividades, dio comienzo la primera charla del programa en la que Antonio Prevosti fue repasando alguno de los puntos más nucleares de la síntesis doctrinal desarrollada por Canals al servicio del Reino del Corazón de Jesús y que ha dejado a Schola Cordis Iesu como un tesoro



*Concelebrantes de la misa del domingo. Preside Antonio Pérez-Mosso, hnscc.*



precioso para toda la Iglesia. Y siguiendo el ejemplo de Canals, que había recibido mucho del padre Orlandis, Prevosti exhortó a todos aquellos que sí han conocido a Canals que transmitan las enseñanzas recibidas a todos aquellos que no lo conocieron porque, como en la parábola evangélica, merece la pena venderlo todo para comprar la perla preciosa. Tras un recuerdo agradecido por el magisterio de Canals, Prevosti recordó algunos aspectos de su vida, una vida entregada en cuerpo y alma al servicio de Schola y de la Iglesia, una vida que comunicaba vida a sus discípulos, con sencillez, con humildad, con una aceptación gozosa de la propia pequeñez que en el caso concreto de Canals fue el camino que providencialmente le permitió, guiado por san José, entrar en contacto con la obra y el carisma del padre Orlandis y que le marcó para el resto de su vida. Finalmente, en un intento de sintetizar la obra de Canals, de la mano de Aristóteles, santo Tomás y san Ignacio, Prevosti señaló la idea fuerte, vigorosa, insistente de Canals de la necesidad de buscar la unidad, la síntesis desde la cual las cosas se resuelven y que se encuentra en este fin único que es amar a Dios y hacer su voluntad. «La síntesis doctrinal de Canals –concluyó Prevosti–, la escribió el padre Orlandis en *Pensamientos y ocurrencias*.»

Acabada la charla, todos los asistentes participamos en una Hora Santa de adoración al Señor, dirigida por José María Alsina, hnscc, en la que fue desgranando ante el Santísimo distintos aspectos de la figura de san José, tan querida por Canals y todos los «scholanos», como preparación inmediata a la consagración de Schola al Santo Patriarca.

Llega el turno de la cena y el comedor se vuelve a llenar de bullicio para acoger a los más de cuatrocientos asistentes al Encuentro. Niños y mayores esperan su turno con paciencia, sabiendo que la comida no va a faltar. Y para finalizar el día, tras rezar el

rosario y el último día de la novena a san José que ha servido de preparación espiritual para la consagración, nos reunimos de nuevo en la sala de conferencias para participar en una mesa redonda en la que Mercedes Palet, Gerardo Manresa, Emilio Canals y Xavier Prevosti comentaron distintos aspectos de la vida de Canals, en un intento de reflejar cómo la obra de la gracia en Canals permitió que sus preclaras dotes intelectuales y su modo propio de actuar, intenso, vehemente, apasionado, no fuera impedimento para poner al servicio de Schola, de la Iglesia y del ideal del reinado del Corazón de Jesús los muchos carismas que Dios le había dado. Destacaron su unidad de vida por el amor, un amor que ordenaba todos sus afectos, sus pasiones, su vida intelectual y su vida afectiva, poniendo todo esto al servicio de su apostolado. Un amor que se concretó en tres aspectos: el amor a Dios, especialmente en su devoción al Sagrado Corazón de Jesús, el amor a su familia, especialmente a su esposa Isabel, y el amor a Schola. Durante la tertulia, José María Alsina, secretario nacional de Schola, ausente por motivos de salud, dirigió a todos los presentes unas breves palabras de estímulo a través de una grabación preparada para la ocasión.

A la mañana siguiente, Santiago Arellano centró su charla en una acción de gracias a Dios por el don recibido al haber conocido Schola Cordis Iesu. No fue sólo un encuentro que le orientó hacia un modo de vivir y de estar en contacto con la Iglesia, con Cristo y con la fe sino que recibió una visión de la vida que organizó su pensamiento. En Schola conoció la esperanza en el Reino de Cristo, que pasa por el camino de la infancia espiritual de santa Teresita, del abandono de san Claudio la Colombière, y que llevan a descubrir, no la devoción al Corazón de Jesús, sino el hondo sentido de dicha devoción. Una devoción que no consiste sólo en una vida de pie-



dad, porque no es eso lo que se anunció en Paray-le-Monial, sino que es una devoción que lleva al reconocimiento de la soberanía social de Cristo. En Schola, descubrió también a santo Tomás de Aquino, que le ayudó a comprender el profundo desorden en que se encuentra sumergido el mundo actual y a entender como el naturalismo y el liberalismo, doctrinas que aunque se pueden mover en el plano del entendimiento, donde realmente actúan es en los corazones e impiden ver la maravilla del don de Dios actuando en todas las cosas.

Acabada la charla, con ocasión del Año de la Fe, en homenaje a tantos mártires que murieron en nuestro suelo al grito de ¡Viva Cristo Rey! y haciéndose eco del espíritu macabaico que Canals afirmaba que debía caracterizar a Schola, algunos niños de Barcelona nos amenizaron con una representación teatral del martirio de José Sánchez del Río, mártir de Cris-

to Rey y la Virgen de Guadalupe, que recibió grandes aplausos de todos los asistentes.

Para acabar, celebramos la festividad de la Divina Misericordia con la Santa Misa, presidida por Antonio Pérez-Mosso, hnscc, en la que, al final de la misma, el presidente de Schola de Barcelona, Antonio Prevosti, en representación de todos los socios, presentes y ausentes, consagró Schola Cordis Iesu a san José para que nos «haga fieles y dóciles a lo que Dios quiera de nosotros para “subir por el ascensor de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio”, nos dé la gracia de la vida interior en el camino de la infancia espiritual, encienda nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo y bendiga y santifique nuestras familias y apostolados al servicio de la Iglesia para la extensión del reinado del Sagrado Corazón de Jesús en el mundo».

#### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



##### **Abril**

*General:* Para que la celebración pública y orante de la fe sea fuente de vida para los fieles.

*Misionera:* Para que las Iglesias particulares de los territorios de misión sean signo e instrumento de esperanza y de resurrección.

##### **Mayo**

*General:* Para que quien administra la justicia opere siempre con integridad y recta conciencia.

*Misionera:* Para que los seminaristas, especialmente de las Iglesias de misión, sean pastores según el Corazón de Cristo, enteramente dedicados al anuncio del Evangelio.

# Francisco Canals Vidal: una síntesis doctrinal al servicio del Reinado del Corazón de Jesús

*Reproducimos el texto de la conferencia que Dr. Antonio Prevosti Monclús pronunció en el II Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu celebrado en Tarazona.*

En el anterior Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu, en este mismo lugar de Tarazona, nos centramos en el recuerdo de su fundador, el padre Ramón Orlandis, S.I. Hoy, en nuestro II Encuentro, vamos a dedicar nuestro pensamiento a Francisco Canals Vidal, que no sólo ha sido el alma de Schola durante muchos años, sino que sin él Schola no existiría y puede muy bien ser considerado como un «segundo fundador» de ésta, según aquello que dijo el padre Igartua: «El padre Orlandis la fundó, pero Canals la instauró.»

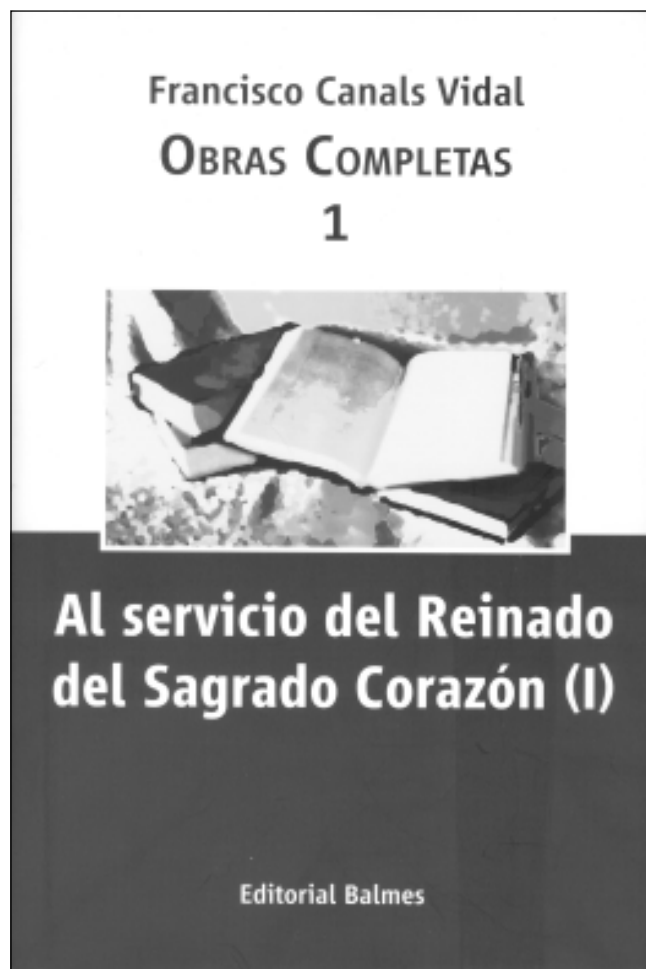
Se da, además, la circunstancia de que acaba de aparecer –tenemos aquí los primeros ejemplares– el primer volumen de las *Obras Completas* de Francisco Canals, publicadas por editorial Balmes. Es, pues, una ocasión más que apropiada para hablar de Canals, y sobre todo de darlo a conocer a los que no lo conocieron personalmente, que van siendo cada vez más, gracias a Dios, en nuestra asociación.

De lo que caracterizaba al profesor Canals, sin duda no todo se puede imitar; pero todo ayuda, porque todo estimula y anima, y porque todo lo bueno y admirable es para que demos gracias a Dios. Además, lo que hemos recibido debemos transmitirlo. Canals lo hizo. Y ahora nos corresponde a nosotros hacerlo, como un deber de gratitud y de fidelidad.

Quisiera presentar a Francisco Canals empezando directamente por el núcleo: el núcleo de lo que quisiera reflejar de su persona, de su vida y de su espíritu. Se trata de algo que tiene que ver con la humildad.

Cuando se conocía a Canals por vez primera, la impresión inicial era, por lo general, la de una persona más bien humilde. De hecho era pobre, y ello se reflejaba, más o menos, en su aspecto. Y además, solía bajar la mirada, dirigiéndola al suelo, en una actitud que incluso podía parecer apocada. Pero cuando se le trataba más, sobre todo si lo escuchabas en clase, entonces se manifestaba toda su potencia, arrolladora, semejante a la fuerza de esas cataratas en las que, contemplándolas, se nos hace de repente visible todo el tremendo poder de la naturaleza.

El talento de Canals es lo que tengo en el punto de mira, lo que quiero someter a vuestra consideración. Canals estaba dotado de una inteligencia poderosísima, de una penetración afiladísima, de una memoria prodigiosa y, gracias a su tenacidad, su estudiosidad,



su entrega, se hallaba pertrechado de una amplísima erudición. Tenía rigor en el lenguaje, criterio en el juicio, y pasión en la persecución de sus fines y en la exposición de su pensamiento. Los talentos de Canals son muchos y excepcionales. No me sería fácil hacer una lista completa.

Pues bien, dotado con todos estos talentos, Canals era, por otro lado, una persona muy «complicada». De modo que en su juventud, seguramente ya en su adolescencia, se sentía hecho una calamidad, acosado por dudas, escrúpulos, temores, incertidumbre acerca de su vocación, que le atenazaban y le encerraban en sí mismo, en una situación que no parecía tener salida, con lo que todos aquellos talentos quedaban como enervados e inservibles.

Para explicar lo que sigue, voy a basarme en la referencia que hace santa Teresita, en la *Historia de un alma*, a las palabras de Jesús en Lucas 16, 9: «Emplead las riquezas que hacen al hombre injusto en granjearos amigos que os reciban en las moradas eternas». Santa Teresita dice que gracias a esto comprendió que sus «deseos de serlo todo» eran las riquezas que podían hacerla injusta. Sus extraordinarios deseos –de apostolado, de sacerdocio, de doctorado, de martirio– eran buenos y se los había dado Dios; pero si ella se hubiese creído «santa» por sentir esos deseos, éstos la habrían hecho «injusta».

Los bienes que Dios da a cada uno, sobre todo los mayores, y por ello especialmente los más espirituales (virtudes, talentos), son fácilmente una tentación a la soberbia, si uno se los atribuye a sí mismo y se apoya en ellos. En el caso de Canals, su inteligencia, su memoria y su fuerza pasional, eran riquezas que podían «hacerlo injusto», pues es fácil enorgullercerse de estas cosas. Pero Dios le había hecho además a Canals la gracia de hacerlo «complicado», de llenarlo de dudas y de problemas, y de sentirse completamente inútil. El joven Canals no lo entendía en ese momento, pero Dios le había dado un antídoto, que necesitaba, frente al ensoberbecimiento.

Y así, cuando Canals leyó por primera vez en *Pensamientos y ocurrencias* estas frases, se vio retratado:

«En los libros del padre Ramière se encierra una tal luz y profundidad de doctrina, que bien pudiera no estar al alcance de no pocas inteligencias débiles, de no pocos espíritus anémicos y apocados.

»A estas almas pobres y débiles, miopes y enfermedades, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y pequeñas envía el misericordioso Jesús a santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu tal vez menospreciados o desahuciados de sus maestros y médicos.»

Canals lo ha explicado públicamente más de una vez, y por consiguiente, se puede decir: por aquel entonces, él estaba «desahuciado de sus maestros y médicos». Fue la lectura de este texto del padre Orlandis lo que le dio paz al corazón, al comprender que sentirse miserable e inútil no es para hundirse y desesperar, sino para saber que uno puede contarse entre los destinatarios del amor de Dios.

Me permito explicároslo con un juego de combinatoria: los hay zoquetes que se creen muy sabios; otros que son obtusos y obtusos se consideran; otros pueden tener talento, pero se ven ineptos, y otros que tienen talento y, por tanto, se creen muy sabios. Es claro que los que se creen sabios tienen difícil la virtud de la humildad, mientras que los que se creen inútiles la tienen más fácil. Pero los cuatro pueden

perfectamente ser soberbios. La virtud de la humildad no consiste en juzgar que uno vale poco o nada, pues si esto nos molesta e irrita, es que deseamos otra cosa. La humildad es, como decía Canals, la aceptación gozosa de nuestra pequeñez.

Con esto nos hallamos situados en el momento del primer contacto de Canals con el padre Orlandis y, por consiguiente, con Schola. Corría el año 1944 y Francisco Canals tenía 22 años. La influencia del padre Orlandis en Canals fue una auténtica «paternidad espiritual». Por un lado, le aconsejó estudiar filosofía y le dirigió hacia el pensamiento tomista, del que Canals acabaría siendo un maestro. También en el matrimonio de Canals con Isabel Surís, con quien tuvo once hijos, tuvo el padre Orlandis alguna influencia. Por supuesto, fue su confesor, y le incorporó a Schola, donde Canals recibió la formación espiritual que orientó definitivamente toda su vida.

Quisiera mencionar brevemente la tarea que constituyó una de las principales ocupaciones de su vida: el estudio. Habiendo acabado los estudios en derecho y en filosofía, se doctoró en ambos. Se presenta a oposiciones de cátedra; pierde unas, gana otras: de 1958 a 1967 es catedrático de instituto y a partir de 1967, catedrático de metafísica en la Universidad de Barcelona. Más tarde cursa estudios eclesiásticos de teología, licenciándose en 1973 y obteniendo el título de doctor en 1981. Tras su jubilación de la docencia universitaria, en 1987, su actividad no mengua en absoluto: sigue estudiando, escribiendo, publicando, dando cursos y conferencias.

Canals murió el 7 de febrero de 2009, a la edad de 86 años, dejando tras sí una multitud de discípulos y de personas que habían recibido de él formación y orientación.

De acuerdo con lo que menciona el título de esta charla, la caracterización más adecuada de esta enseñanza, la que él quiso transmitir, sería precisamente la de «una síntesis doctrinal al servicio del reinado del Sagrado Corazón». Una síntesis es la reunión de una pluralidad en la unidad. En los volúmenes de las *Obras Completas* de Francisco Canals Vidal, cuyo primer tomo hoy tenemos el gozo de ver salir a la luz, podréis hallar la síntesis doctrinal a que nos referimos. Veréis que se trata de la unidad de una pluralidad riquísima –¡doce tomos se han programado en la mencionada edición!

Mas, para resumir o condensar en pocas palabras lo que constituía el meollo de la síntesis, voy a hacer referencia a textos que Canals tenía en gran estima y en los que insistía siempre:

Aristóteles empieza su *Ética a Nicómaco* diciendo: «Toda *techné* y toda investigación, igual que toda acción y toda elección tienden, al parecer, hacia algún bien.»

Santo Tomás de Aquino, en el proemio de su *Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, dice: «Todas las ciencias y artes se ordenan a una sola cosa: la perfección del hombre, que es su felicidad.»



***El presidente de Schola Cordis Iesu, Antonio Prevosti Monclús, durante su conferencia; a su izquierda, Mercedes Palet Fritschi***

San Ignacio de Loyola, en «Principio y fundamento» (*Ejercicios espirituales*, primera semana), también empieza así: «El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir el fin para el que es creado.»

Los tres textos se refieren al fin. El fin es lo que ordena la multitud y lo que le da sentido. Es el fin lo que ordena una vida, una persona, una sociedad, y le da sentido. La vida de Canals, como su estudio, su pensamiento y su enseñanza, estuvo unificada por un fin único: el que indica san Ignacio y que podemos también enunciar como amar a Dios y hacer su voluntad. «Alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor», las palabras de san Ignacio, propiamente hacen referencia a los actos de la virtud de la religión. Y ésta nos lleva a pensar en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que constituye «la síntesis de toda la religión», según Pío XI.

En esto se resume, pues, aquello a lo que Canals ordenó toda su vida y toda su actividad, todo su estudio y su apostolado. Convencido de que así se lo pedía Dios, se entregó con toda su alma, con todos sus talentos y con todas sus carencias, al servicio del reinado del Corazón de Jesús.

No he sabido encontrar una mejor manera de exponer algo más concreto y detallado, y a la vez sintético, de los elementos de la síntesis de Canals, que leerlos unos pasajes de *Pensamientos y ocurrencias*. Y es que me doy cuenta de que la síntesis de Canals la escribió el padre Orlandis –porque Francisco Canals fue fidelísimo al padre Orlandis. Lo que se dice ahí del padre Ramière ¿acaso no nos refleja también a Canals?:

«El padre Ramière –leed ahora “Francisco

Canals”–, buen conocedor de las dificultades y peligros de nuestros tiempos, lleno por una parte de celo y de caridad verdadera y por otra del sentimiento de la impotencia de los esfuerzos humanos; pertrechado con una buena provisión de ciencia teológica y social, y sin duda dirigido y llevado del Espíritu de Dios, propone todo un sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural. Este sistema puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y divinización; el segundo: el Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor. (...)

»El padre Ramière, profundo sociólogo, ve al mundo abocado a una catástrofe que tiene por humanamente inevitable; pero cree firmemente que Dios la puede evitar y aun para el caso que Dios la permitiera, estima como prenda segura de una subsiguiente espléndida restauración, la devoción al Sagrado Corazón y las promesas a ella vinculadas.

»Nótese que en la doctrina del padre Ramière es sustancial la relación íntima que descubre entre la devoción al Corazón de Jesús, tesoro y fuente manantial de todas las gracias y la devoción a la Persona divina del Espíritu Santo, Gracia increada, como dicen los teólogos, Don primordial e infinito de Dios, que recibimos en la justificación y en la santificación. Esta relación que abiertamente hace resaltar el padre Ramière, la vemos ya insinuada en las revelaciones de Paray.

»También es muy de considerar en la doctrina espiritual y social del padre Ramière, la intervención que atribuye en la obra de la santificación de las almas y en la realización de los planes salvadores de Jesús a su Madre y Madre nuestra María Santísima. La presenta de una manera precisa como medianera entre Dios y los hombres en la dispensación de la gracia.»

Creo que sólo faltaría una alusión a la teología de san José, para tener en estas líneas un retrato exacto de Canals.

Y termino con algo que oí del propio Canals en la grabación de una de sus conferencias: «No hay más que dos cosas, el amor y la humildad, según santo Tomás. Hay la fe, el fundamento de un edificio cuya esencia es la caridad, a Dios y al prójimo. Y el fundamento, subjetivo diríamos, por abajo, por el cual uno puede tener fe que le lleve al amor es la humildad.»

Demos gracias a Dios por toda la luz y doctrina recibida en Schola a través de Francisco Canals, y pidámosle, a su vez, que seamos capaces también nosotros de transmitirla.

# Los demoledores del Reino de Dios

SANTIAGO ARELLANO

EN la homilía de la consagración de la basílica de la Sagrada Familia Benedicto XVI pronunció una frase, en medio de su profundo y hermosísimo discurso, que me emocionó «La medida del hombre es Dios». En medio de la Barcelona mercantil, culta y engréida de sí misma, me pareció un aldabonazo profético que resonaba no en el templo, sino en medio de la ciudad pagana como un alegato contra la convicción renacentista de que «El hombre es la medida de todas las cosas» con que se construye la antropología del hombre moderno y contemporáneo. Aquel antropocentrismo orgulloso que desdeñó la visión teocéntrica del mundo, denunciando engañosamente que cuidarse de Dios, como razón última de todo, supone descuidar la atención a los hombres. Con razón, el beato Juan Pablo II insistía en que la Iglesia debía aunar en su predicación una visión teocéntrica, para que resultase posible cualquier antropocentrismo legítimo.

En el comienzo de la encíclica *Dives in misericordia*, me llamaron la atención las palabras con que define el rechazo que el hombre moderno siente ante el término misericordia. Dice certeramente: «La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de «misericordia» parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado. Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia.»<sup>1</sup>

El individualismo ha exaltado el yo, hasta lograr que la sociedad dejara de ser comunidad, y el afán de dominio se ha convertido en el motor de toda acción. Desde hace más de quinientos años vive la humanidad, como clave de sentido o fin, empeñada en conseguir lo que enseñaba Fernando de Rojas por boca de *La Celestina*: la naturaleza huye lo triste y apetece lo deleitable. «Riquezas quiero a tuerto o a

derecho ganadas.» Como vio el genial escritor eso implica la destrucción y la muerte.

El individualismo desorbitado de nuestros días tiene a orgullo conseguir el éxito en la vida sin tener que reconocer deuda ni gratitud a nadie. «El hombre que se hizo a sí mismo», que, aparte de imposible, falso e impío, implica una concepción de la vida como pelea sin concesiones ni tregua, el triunfo a toda costa, caiga el que caiga, el predominio de lo útil sobre lo verdadero, la moral del fin como justificación de todos los medios, la existencia de compañeros, reducidos a simples colaboradores, nunca considerados como amigos y menos como hermanos, porque a todos, desde el recelo y la desconfianza, se les ve como competidores por los mismos bienes anhelados obsesivamente.

Todo esto no ha sido fruto de la casualidad. Una sucesión de corrientes de pensamiento fueron contaminando la visión de la vida y la visión del hombre que configuró la Cristiandad y se dedicaron a demolerla y a exterminarla sembrándola de sal como se decía de Atila. Unas tienen unos planteamientos más teóricos o filosóficos como el racionalismo y su variante el naturalismo, otros como hijuelos específicos, son plagas que se especializan en sectores más concretos. El Modernismo, resumen de todas las herejías, intentaría reducir la religión a simple fenomenología, a vivencia subjetiva y alienante; que acusa de irracional y anticuada la fe recibida como don venido de lo Alto. El laicismo parece especializarse en separar la Iglesia del Estado con todas sus secuelas en la vida social y familiar, para terminar sometiendo la religión al Estado, y mediante el señuelo de tolerancia, llevarla hacia una igualdad que termina siempre en persecución, acorralándola hasta asfixiarla. Medalla que tiene a gala lucir como botín preciado el llamado catolicismo liberal o semiliberalismo, siempre pernicioso.

Si los hijos fieles de la Iglesia vieron gozosos como faro encendido que orienta en medio de las tormentas la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus*, hoy tras los acontecimientos de la historia reciente, seríamos ciegos, si no las considerásemos proféticas. La condena de los errores modernos no es una enumeración de tesis de debate en aulas o en escuelas de teología: sino una advertencia sobrenatural de los males, sufrimientos y dolores que iban a asolar la vida religiosa, social y política de la Cristiandad.

1. CERRO CHAVES, FRANCISCO: *Escritos y documentos de los papas sobre el Corazón de Jesús*. Editorial Agua Viva, pag. 253.

Pasa lo mismo con la admirable doctrina de los sucesivos pontífices.

La aplicación hasta sus extremos más radicales en la vida social y política la encontramos en los sistemas políticos y en la organización de la sociedad. Las democracias actuales, sustentadas en las doctrinas de Rousseau y de Spinoza, como nos enseñó el doctor Canals, suponen el ateísmo. Nuestros soldados o las víctimas del terrorismo no mueren por la patria, sino por la democracia. Una de las formas posibles de organización de los pueblos, y por lo tanto opinable, se nos presenta como un absoluto, es decir como el dios indiscutible, el único digno de adoración. Nos sorprende que no se horroricen, por un mínimo de humanidad, siquiera, de leyes como la del aborto o las que propician la eutanasia; que el juicio más elemental no les advierta de las consecuencias funestas que supone atentar contra la familia y propiciar todo lo que en Europa se llamó siempre vicios contra natura.

Cuando contemplo este panorama no puedo evitar el recuerdo del emperador Adriano (117-138), de origen hispano, culto, buen soldado y buen administrador, el que helenizó el Imperio, el que construyó el admirable edificio del Panteón y el que erigió una ciudad pagana sobre las ruinas de la Jerusalén arrasada por Tito y Vespasiano. Adriano, este culto emperador, recorrió en visita oficial todo el Imperio y tenía a gala mostrar con la máxima naturalidad a la emperatriz, Vibia Sabina, su esposa, junto a Antínoo, el joven efebo griego que tenía como amante. ¿Es posible que no le quedara un mínimo de pudor? No. No iba el asunto por ahí. Pretendía, igual que otros emperadores, mostrar al mundo que el orden moral estaba sometido a su voluntad, de esa manera argüía a favor de su divinidad. No os extrañe que se califique nuestro tiempo de «neopaganismo», así lo hizo el gran obispo de Vich Torras y Bages.

Nuestros mayores aprendieron pronto que el mayor enemigo de la buena nueva del Evangelio es el liberalismo. Un libro clave para nuestra formación sigue siendo *El liberalismo es pecado*, de Sardá y Salvany. Título que mandó que se escribiera sobre la lápida de su tumba san Ezequiel Moreno, cuyo cuerpo se conserva incorrupto, muy cerquita de aquí, en Monteagudo. El liberalismo no es sólo un tratado teórico para inquietud de los intelectuales. Es eminentemente práctico. Atenta contra el orden creado por Dios en la vida política y nos tienta a cada una de nuestras conciencias personales, incitándonos al orgullo, a la autosuficiencia y a la autonomía en la vida cotidiana.

El liberalismo es una plaga que asola el orden natural en contra de Dios y del hombre. Remueve

los pilares de la organización de los pueblos. Coloca en el hombre el origen del poder y la autoridad en la voluntad general. Enseña que no existe otro límite que el que señala la ley que se dan a sí mismos los hombres. El beato Juan XXIII en el mensaje de Navidad de 1959 denunciaba en un texto en que aparece como adalid en pro de decir siempre la verdad y nunca mentir: «¿Dónde está en la tierra el respeto a la verdad? No estamos, a veces, e incluso muy frecuentemente, ante un anti decálogo desvergonzado e insolente que ha abolido el no, ese «no» que precede a la formulación neta y precisa de los cinco mandamientos de Dios que vienen después de «honra a tu padre y a tu madre? ¿No es prácticamente la vida actual una rebelión contra el quinto, sexto, séptimo y octavo mandamientos: «No matarás, no serás impuro, no robarás, no levantarás falsos testimonios»?<sup>2</sup> Hoy diríamos que ya se han sumado al antidecálogo el resto de los mandamientos.

Es como una actual conjuración diabólica contra la verdad. No existe más límite que el que marque la voluntad. Su palabra talismán, la libertad, sustentada en la visión autónoma del hombre, en el más crudo individualismo, desvinculada de todo lazo familiar, social y enemigo de todo lo que sea Dios o guarde con Él una semejanza. La antigua tentación del Paraíso se ha establecido en el modo habitual de regir las conciencias y organizar la vida de los hombres. Es satánico, y no mera rebeldía humana, el orgullo con que el mundo moderno y contemporáneo rechaza como ajena la Ley de Dios, la del árbol de la ciencia del bien y del mal, para darse sus propias normas, aunque, como cabía esperar, supongan siempre destrucción y muerte.

## El hundimiento del ser humano

VICENTE Huidobro publicó un extraño y larguísimo poema en 1919, dentro de las corrientes vanguardistas. Elijo un fragmento del canto I. Son los primeros versos del canto I. El comienzo es especialmente significativo. Ha de leerse en el contexto de la referencia a la expulsión de los primeros padres del Paraíso por su desobediencia inicial. Ahora tiene lugar la expulsión segunda del paraíso de los hombres que con sus propias manos quisieron construir su felicidad. Sin este referente bíblico no puede entenderse ni la historia del mundo moderno y contemporáneo ni su alma desolada y desorientada. Así comienza el canto I. Reflexionad sobre el penúltimo verso:

«Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?»

2. JUAN XXIII: *Mensaje de Navidad*, año 1959.

¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa  
Con la espada en la mano?  
¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus  
[ojos como el adorno de un dios?  
¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?  
Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir  
¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce  
[de todos los vientos del dolor?  
Se rompió el diamante de tus sueños en un mar de  
[estupor  
Estás perdido Altazor  
Solo en medio del universo  
Solo como una nota que florece en las alturas del  
[vacío  
No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni  
[belleza  
¿En dónde estás Altazor?

### **El Reino de Dios empieza en cada uno de nosotros**

**E**n este panorama esperanzador y desolador al mismo tiempo, ¿qué actitud debemos adoptar los miembros de Schola?

1º Sentirnos hijos de la Iglesia a cuyo cuerpo místico pertenecemos por el sacramento del Bautismo.

2º Aplicar en los ámbitos de nuestra responsabilidad los tres dones que se nos ha concedido, somos sacerdotes, profetas y reyes, para hacer posible lo que se nos encomienda en la *Lumen gentium*, como os citaba antes: «A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios.»

No podemos enterrar los talentos. ¿Pero qué talentos si soy un siervo inútil?

Pío XI en la encíclica *Ubi arcano* nos enseña «En esto consiste lo que con dos palabras llamamos Reino de Cristo. Ya que reina Jesucristo en la mente de los individuos, por sus doctrinas, reina en los corazones por la caridad, reina en toda la vida humana por la observancia de sus leyes y por la imitación de sus ejemplos. Reina también en la sociedad doméstica cuando, constituida por el sacramento del matrimonio cristiano, se conserva inviolada como una cosa sagrada, en que el poder de los padres sea un reflejo de la paternidad divina, de donde nace y toma el nombre; donde los hijos emulan la obediencia del Niño Jesús, y el modo todo de proceder hace recordar la santidad de la Familia de Nazaret.»

Esta es nuestra primera tarea cada día, esa será nuestra participación en la gota de agua que mez-

clada con el vino, el celebrante ofrece al Padre. Pues claro que hay que cultivar nuestros talentos aspirando siempre a su perfección. Y, sin embargo, de nada podemos gloriarnos.

La verdad es que, de joven, me costaba entenderlo. ¿Lo hago yo y no son la obra de mis manos? Entenderlo es clave para nuestra vida espiritual y para vivir en el gozo del Señor. Todo lo bueno es don. Las imperfecciones y pecados son lo único nuestro. Un día caí en la cuenta al escuchar el ofrecimiento del pan y del vino: «Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos.» Esta es la clave: ahí están la tierra y el trabajo de los hombres; pero todo, absolutamente todo lo hemos recibido de su generosidad.

A veces consideramos que eso del naturalismo y su vertiente práctica se refiere por lo menos a los tratados de Spinoza y sus siniestros discípulos. No. No. Hay una tentación cotidiana que nos contamina sin darnos cuenta y es cuando damos prioridad, aun para salir de nuestros defectos, echando mano exclusivamente de nuestras fuerzas y no esperándolo todo, hasta las fuerzas de nuestras fuerzas, del cielo. Hay que dar gracias a Dios por todo, hasta por lo bien que te ha salido la tortilla o la entrevista con el Jefe. Por ahí empieza la soberanía de Cristo y su Reino. Y al contrario nos vamos a Babilonia, tan tontamente.

Lo que Pío XI no dijo en las *Quas primas*, lo aplica a pueblos y naciones. Así es.

«Reina finalmente Jesucristo en la sociedad civil cuando, tributando en ella a Dios los supremos honores, se hacen derivar de Él el origen y los derechos de la autoridad para que ni en el mandar falte norma ni en el obedecer obligación y dignidad, cuando además le es reconocido a la Iglesia el alto grado de dignidad en que fue colocada por su mismo autor, a saber, de sociedad perfecta, maestra y guía de las demás sociedades; es decir, tal que no disminuya la potestad de ellas –pues cada una en su orden es legítima–, sino que les comunique la conveniente perfección, como hace la gracia con la naturaleza; de modo que esas mismas sociedades sean a los hombres poderoso auxiliar para conseguir el fin supremo, que es la eterna felicidad, y con más seguridad provean a la prosperidad de los ciudadanos en esta vida mortal.

De todo lo cual resulta claro que no hay paz de Cristo sino en el Reino de Cristo, y que no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el Reino de Cristo.»





## Pequeñas lecciones de historia

### Jesús y el pueblo judío (XI): la destrucción del Templo

GERARDO MANRESA

LA muerte de Jesús en la cruz provocó, como explican los evangelios sinópticos, algunos fenómenos físicos en la tierra, como fueron la oscuridad total de la hora sexta a la nona, el terremoto que provocó la grieta de la roca del Calvario, que aún hoy puede observarse y, el más importante, el velo del Templo que reservaba el Santa Santorum, se rasgó verticalmente en dos partes. El simbolismo de esta escisión era que la Casa de Dios había dejado de ser su morada, cesó la presencia de Dios en el Templo. Este hecho debía causar en los sacerdotes, especialmente en el sumo sacerdote, Caifás, una impresión muy grande, pues este fenómeno era exclusivamente para ellos, pues el israelita simple no llegaba nunca a ver este velo. Era el final de la Antigua Alianza.

Tras la venida del Espíritu Santo, los apóstoles extendieron la doctrina de Cristo por Jerusalén, tal como narran los Hechos de los Apóstoles y pronto, tras el martirio de Esteban, empezaron las persecuciones. Eran los primeros años de la década de los treinta. Los discípulos huyeron a Fenicia, Chipre y Antioquía, capital del Imperio romano en Oriente (Hec 11,19).

Poncio Pilatos, hombre de carácter violento, codicioso, altanero y antisemita, que había sido nombrado prefecto de Judea en el año 26 d. de C., para dominar a los judíos, se enemistó muy pronto con ellos, pues intentó romanizar Judea con el culto al emperador y utilizó los tesoros del Templo para construir un acueducto entre Jerusalén y Belén. Para controlar mejor las revueltas judías trasladó el mando de Cesarea Marítima a la Torre Antonia de Jerusalén, desplegando las insignias imperiales ante el Templo. En el año 36 fue depuesto por Vitelo, gobernador de Antioquía.

Con la muerte de Tiberio, el año 37, acabó el gobierno de Herodes Antipas, el que hizo decapitar a Juan Bautista, y Herodes Agripa, compañero del nuevo emperador Calígula, y nieto de Herodes el Grande y de Mariamme, pasó a regir Palestina con el título de rey. Las revueltas de los judíos tomaron un significado irreversible cuando el «divino» Calígula, para dominar mejor la altanería judía, exigió culto en el Templo e intentó introducir una estatua suya dentro del mismo. La introducción de la estatua la pudo retrasar el legado imperial y en el intermedio fue asesinado Calígula, año 41, pero el culto no. Desde entonces se ofrecía un sacrificio por el emperador en el Templo de Jerusalén. Habían pasado menos de diez años de la muerte de Cristo.

El nuevo emperador, Claudio, dio más libertad a los judíos, pero los expulsó de Roma porque creaban alborotos contra la aparición de los cristianos. Claudio man-

tuvo a Agripa como rey, y éste para agradar más a los romanos ofreció en el Palatino de Roma un sacrificio al *genius Augusti*. En los años 42-43, Agripa continuó la persecución de los cristianos, dando muerte a Santiago el Mayor. Agripa I murió prematuramente el año 44, sucediéndole su hijo Agripa II. Los zelotes y sicarios continuaban con sus acciones terroristas para evitar el culto del emperador en el Templo y se dirigían incluso contra los judíos que no eran partidarios de estas revueltas. Flavio Josefo indica los esfuerzos que saduceos y fariseos hacían para evitar la catástrofe. Agripa II continuó la persecución de los cristianos, secundado por el sumo sacerdote Anás, hijo del que condenó a Jesús. Estos años son los de la prisión de san Pablo en Cesarea Marítima, que, alegando su condición de romano, evitó la condena de Agripa II y el gobernador Porcio Festo lo envió a Roma. Aprovechando la muerte de Festo, en el año 62, y el vacío en la procuraduría, Anás juzgó y condenó como blasfemos a Santiago el Menor, el «hermano del Señor», y otros discípulos, lapidándolos, como a Esteban. Esta persecución supuso la definitiva ruptura entre el cristianismo y el judaísmo, que disfrutaba en el Imperio romano de un status de «religio licita».

En el momento de la insurrección, los cristianos se negaron a tomar parte en ella e iniciaron la diáspora, tal como les aconsejó Jesús (Mt 24,15-20).

El último procurador, Floro, con sus medidas colmó la paciencia de los judíos; reclamó el tesoro del Templo para el emperador, el divino Nerón, a lo que se opusieron los sacerdotes convirtiéndose en un motín, que no pudo ser sofocado. Los rebeldes se instalaron en el Templo y lo convirtieron en fortaleza. Era la primavera del año 66. Al mismo tiempo, se apoderaron de la fortaleza de Masada que hasta el final fue el símbolo de la lucha judía contra los romanos. En esta situación los extremistas acabaron por imponer su dominio, e incluso el mismo sumo sacerdote, Anás, acabó entre sus víctimas. Uno de los maestros del fariseísmo, Zakkai, tomó la decisión de salir de Jerusalén llevando consigo sus libros y su doctrina. Esta decisión fue trascendental para el judaísmo que perdió el Templo, pero no la sinagoga.

Aunque Tito ordenó por escrito preservar el Templo, cabeza y corazón del judaísmo, una tea encendida lanzada por un soldado romano, que desoyó la orden, a través de una ventana del Santo de los Santos provocó el incendio final y tras la victoria Tito ordenó la destrucción total del Templo de Jerusalén.

El lugar sagrado donde habitaba Yahvé, centro de la religión judía, había desaparecido. La Antigua Alianza había dado paso a la Nueva y eterna Alianza.



AÑO DE LA FE 2012  
2013

## Una historia de conversión

### Alfonso Ratisbonne

BALBINA GARCÍA DE POLAVIEJA

En 1830 la Virgen se apareció a santa Catalina Labouré y le pidió que hiciera acuñar una medalla de forma ovalada con su imagen y en el borde interior la siguiente invocación: «María sin pecado concebida, ruega por nosotros, que acudimos a ti.» Y le prometió: «Todos cuantos la lleven puesta recibirán grandes gracias.»

Doce años más tarde, Alfonso Ratisbonne, un joven judío de Estrasburgo, pasaba por Roma de viaje hacia Sicilia, cuando se encontró con el barón de Bussières, francés converso del protestantismo. Aunque inicialmente Ratisbonne pensaba marcharse pronto de la ciudad, el barón le convenció para que permaneciera unos días. Durante ese tiempo intentó convencer al joven de la verdad del catolicismo, pero «la conversación, cada vez más animada, iba convirtiéndose en discusión: en el calor de ella procuraba yo hacerle entrar en mis ideas y convicciones católicas, y él, burlándose de mis esfuerzos, con una sonrisita graciosa y como compadeciéndose de mi superstición me respondía que había nacido judío y que moriría judío. Entonces se me ocurrió la idea más extraordinaria, una idea del Cielo, que los sabios del mundo la hubieran llamado locura.

– Ya que sois un espíritu tan fuerte, tan entero y tan confiado en la firmeza de vuestros propósitos, prometedme llevar al cuello lo que os voy a dar.

– Y bien, ¿de qué se trata?

– Nada más que de esta medalla.»

Y le puso al cuello una medalla de la Virgen Milagrosa. Convencido de que tarde o temprano la Virgen iba a obtenerle esa gracia, pidió a todos sus conocidos que rezaran por la conversión de Ratisbonne. Especialmente se lo encomendó a su amigo el conde Laferronnays, que en ese momento sufría una grave enfermedad y moriría al día siguiente después de haber ofrecido sus últimas horas por el joven judío.

El barón de Bussières tenía que ir a la iglesia de S. Andrés delle Fratte para preparar el fune-

ral de Laferronnays. «Pero he aquí que Ratisbonne baja la calle Condotti. Vendrá conmigo, me esperará algunos minutos, y seguiremos nuestro paseo. En efecto, entramos en la iglesia, y advirtiendo Ratisbonne los preparativos del funeral, me pregunta para quién son. Para un amigo que acabo de perder: el Sr. de Laferronnays, a quien amaba en extremo. Se pone entonces a pasear por la nave, y su mirar distraído e indiferente parece que está diciendo: Bien fea es esta iglesia. Le dejo a la parte de la Epístola, a la derecha del sitio dispuesto para colocar el féretro, y entro en el interior del convento.

Al volver a la iglesia, por de pronto no encuentran mis ojos a Ratisbonne, pero bien luego le descubren arrodillado delante de la capilla de san Miguel. Me acerco a él, le llamo con fuerza tres o cuatro veces sin que él me vea ni atiende. Vuelve finalmente hacia mí los ojos arrasados en lágrimas, junta las manos, y me dice con una vehemencia y afecto que sería imposible pintar: ¡Oh, cómo ha orado por mí este señor!

Yo mismo estaba estupefacto de asombro; sentía lo que se siente en vista de un milagro. [...] Calmada ya algún tanto esta emoción de delirio, Ratisbonne, con una cara radiante, estoy por decir, casi transfigurado, me echa al cuello los brazos y me estrecha a su pecho, y me pide que le lleve a un confesor, y me pregunta cuándo podrá recibir el bautismo, sin el cual no le es posible vivir.

Le llevo pues a la iglesia de los jesuitas, y le presento al padre Villefort, quien le obliga a explicarse. Ratisbonne al momento, sacando su medalla y estrechándola al pecho, nos la muestra y exclama: ¡LA HE VISTO!... ¡LA HE VISTO!... Y su emoción le domina todavía. Pero serenándose luego y respirando con alguna más libertad, ya puede hablar. He ahí sus mismas palabras:

«Hacía un instante que estaba yo en la igle-



sia cuando me sobrecogió repentinamente una turbación inexplicable. Levanté los ojos: todo el edificio había desaparecido de mi vista; una sola capilla había recogido por decirlo así toda la luz, y en medio de este resplandor apareció la Virgen María de pie sobre el altar, grande, brillante y llena de majestad y dulzura, tal cual está en mi medalla; una fuerza irresistible me impelió hacia ella. La Virgen me hizo seña con la mano para que me arrodillase; parece que me dijo: Está bien. Ella no me ha hablado, pero yo todo lo he comprendido. ¡Oh Dios mío! –exclamaba—. ¡Yo que media hora antes aún blasfemaba! ¡Yo que tenía un odio tan violento a la religión católica! Pero todos los que me conocen saben bien que, humanamente hablando, me asistían las razones más fuertes para per-

manecer judío. Mi familia es judía, mi futura es judía, mi tío es judío. Haciéndome católico rompo con todos los intereses y con todas las esperanzas de la tierra, y sin embargo ¡yo no estoy loco! ¡Yo no estoy loco! ¡Es bien sabido que jamás lo he estado! Por consiguiente se me debe creer.»

El 31 de enero recibió el bautismo, la confirmación y la comunión de manos del cardenal Patrizi. La conversión de Ratisbonne fue muy famosa y tuvo gran impacto en una cultura muy influenciada por el racionalismo.

Tras su experiencia mística, Alfonso Ratisbonne recibió el bautismo cuando apenas habían transcurrido once días. Como católico quiso adoptar el nombre de María, con el que se consagrará sacerdote jesuita seis años más tarde, en 1848.

Pío IX aprobó la fundación de una orden con su hermano Teodoro, «Notre Dame de Sion» que, como no podía ser de otra manera, estuvo destinada a la conversión de los judíos. En París se dedicó a acoger a los judíos que se acercaban a la Iglesia y también fundó una casa para catecúmenos.

Aunque de un modo distinto al que imaginaba, Alfonso viajó con frecuencia a Tierra Santa, donde los dos hermanos se dedicaron a la predicación y evangelización.

Resultó, además, que en uno de los terrenos prolijos en ruinas que adquirieron en Jerusalén había estado situado el Litóstrotos, el lugar desde el que Pilatos ofreció a Cristo al pueblo de Jerusalén.

Alfonso Ratisbonne murió en 1884, en Palestina, en el emplazamiento que la tradición afirma que se corresponde con el sitio en que se produjo la Visitación de María a Isabel, Ain Karim.

*Subida al Monte Carmelo* presenta el itinerario espiritual desde el punto de vista de la purificación progresiva del alma, necesaria para escalar la cima de la perfección cristiana, simbolizada por la cima del Monte Carmelo. Esta purificación se propone como un camino que el hombre emprende, colaborando con la acción divina, para liberar el alma de todo apego o afecto contrario a la voluntad de Dios. La purificación, que para llegar a la unión de amor con Dios debe ser total, comienza por la de la vida de los sentidos y prosigue con la que se obtiene por medio de las tres virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad, que purifican la intención, la memoria y la voluntad. Noche oscura describe el aspecto «pasivo», o sea la intervención de Dios en el proceso de «purificación» del alma. De hecho, el esfuerzo humano por sí solo es incapaz de llegar a las raíces profundas de las inclinaciones y de las malas costumbres de la persona: sólo las puede frenar, pero no extirparlas completamente. Para hacerlo, es necesaria la acción especial de Dios que purifica radicalmente el espíritu y lo dispone a la unión de amor con Él. San Juan define «pasiva» esa purificación, precisamente porque, aunque es aceptada por el alma, la realiza la acción misteriosa del Espíritu Santo que, como llama de fuego, consume toda impureza. En este estado, el alma está sometida a todo tipo de pruebas, como si se encontrara en una noche oscura.

BENEDICTO XVI: Audiencia general del 16 de febrero de 2011



## Santo Tomás Moro

FRANCESC M<sup>a</sup> MANRESA I LAMARCA

En septiembre de 2010, el papa Benedicto XVI, en una invitación sin precedentes, habló ante el Parlamento británico en Westminster Hall. En aquella sala imponente evocó el recuerdo de santo Tomás Moro como el «buen servidor de su rey» que, fiel a su conciencia, eligió primero servir a Dios<sup>1</sup> y que fue inicualemente juzgado y condenado a muerte en aquel mismo lugar cuatrocientos setenta y cinco años antes.

El cine<sup>2</sup> nos ha ayudado a recrear aquel testimonio. Nada más iniciarse el juicio Tomás Moro solicita una silla. Los diecisiete meses en la celda de la Torre de Londres han debilitado mucho sus fuerzas. Sin embargo, a pesar del encierro, a través de sus cartas o en las visitas de sus familiares y aun en la de aquellos que sólo vienen a amenazarle o a seducirle, él se ha mostrado con entereza, ánimo y buen humor, sentido que no le faltará ni aun en el mismo cadalso. Siendo hombre de intensísima piedad y vida ascética, «cuya santidad, que brilló en su martirio, se forjó a través de toda una vida entera de trabajo y de entrega a Dios y al prójimo»,<sup>3</sup> agradece a Dios incluso el bien que el rey le hacía privándole de su libertad, por cuyo medio –decía a su hija– «me ha otorgado un bien tan grande por el provecho espiritual que confío estoy obteniendo; de ahí que entre todos sus grandes beneficios amontonados sobre mí, cuento en verdad mi encarcelamiento aun como el mayor de todos».<sup>4</sup>

Aquella no era la primera ocasión en que Moro era reclamado a declarar, a dar explicaciones sobre su actitud, a hablar, al fin y al cabo; y resulta un tanto paradójico que sus enemigos pretendan ganar por un desliz en la palabra a uno de los hombres más eruditos de su tiempo, que a lo largo de su vida en sus diversos cargos públicos de juez, de subscheriff de Londres, de orador en la Cámara de los Comunes, de delegado y embajador real, de tesorero del reino o de Gran Canciller de Inglaterra se ha destacado por su integridad, su inteligencia, su prudencia y su justicia; al hombre que lleva práctica-

mente ocho años ponderando cada una de sus palabras, cuidando sus gestos, midiendo el efecto de sus respuestas incluso ante el mismo monarca que desde que perdió la cabeza por Ana Bolena y en su obstinación ante Roma solamente quiere ganárselo para sí.

Pero Moro no se hace ilusiones: ha compartido prisión con el obispo Juan Fisher, ejecutado recientemente siendo el único prelado que se ha opuesto al juramento del Acta de Supremacía; desde la ventana de su celda ha contemplado junto con su hija y confidente Margaret «a bienaventurados sacerdotes [caminar] a su muerte tan alegres como novios a sus bodas»<sup>5</sup> por el mismo hecho.

Moro no desea el martirio, pero prevé con claridad qué puede sucederle, como un tiempo atrás ha escrito a su hija: «sin embargo, en tal temor y severa melancolía, doy gracias a la misericordia poderosa de Dios, nunca pensé en consentir, aunque tuviera que sufrir lo peor, obrar de manera distinta de lo que mi propia conciencia me decía ser a mí mismo, cualquier cosa que me arrojara culpablemente en el disgusto de Dios.»<sup>6</sup>

En silencio, escucha Tomás Moro los cuatro cargos con los que se le acusa de traición: haber rechazado aceptar maliciosamente la supremacía del rey sobre la Iglesia de Inglaterra; haber conspirado contra el rey en su traidora correspondencia con Fisher; haber promovido la sedición describiendo el Acta de Supremacía como una espada de doble filo; y haber maliciosa, traidora y diabólicamente negado al Parlamento el poder de declarar al rey cabeza de la Iglesia de Inglaterra.

Moro va respondiendo a los cargos uno a uno: ¿era acaso el silencio un crimen? ¿por qué no lo interpretaba, según el dicho, como un consentimiento? El silencio ha sido la salvaguarda de su seguridad, el sello de su conciencia, del «núcleo más secreto y sagrado del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella».<sup>7</sup> Un silencio que le ha obtenido no



menos que el desprecio de sus colegas, el distanciamiento de sus amigos y la incomprensión de su familia, su amorosa familia, a la que había confesado no tener mayor pesar que no poder confiarse a ellos y verlos sufrir tanta tribulación material y espiritual por su causa.

¿Y dónde están las cartas al obispo Fisher? ¿Sin pruebas van a condenarlo? Tomás Moro, conocedor como nadie de la ley, reconocido juez justísimo, echa en cara a aquel tribunal, que no ve el momento de echarle la soga al cuello, aquella razón tan insuficiente.

¿Y no sería ilegítima una ley que forzara a escoger entre la vida física y la espiritual? ¿era aquel solo planteamiento muestra de malicia o sedición? Moro, buen servidor del rey, recordaba con frecuencia aquella «obligación» que su alteza le diera al entrar en su servicio: «mirar a Dios y solo después de Dios a sus intereses» [del rey], lección que el santo estimaba como «la más sabia y prudente que un príncipe jamás enseñara a su servidor»<sup>8</sup> y que se «distinguió por la constante fidelidad a las autoridades y a las instituciones legítimas, precisamente porque en las mismas quería servir no al poder, sino al supremo ideal de la justicia».<sup>9</sup>

Basta sin embargo el calumnioso testimonio de un hombre ligero y mediocre para alcanzar su sentencia. Moro siente que con aquella ignominia va a ser condenado y antes de intentar su última defensa dirigiéndose al «testigo» con sinceridad y lástima le dice: «la verdad, señor Rich, estoy más apenado por vuestro perjurio que por mi propio peligro». No le vale su absolución su

propia defensa; aquella débil prueba le vale la condena del modo más inicuo: «¡culpable!».

Cuenta su yerno en su *Vida de sir Tomás Moro* que al ser reclamado por última vez en Lambeth y despedirse de los suyos, mientras le acompañaba, le dijo unas palabras que sólo más tarde comprendería: «Hijo Roper, doy gracias a Dios pues la batalla está ganada». Esta victoria no era otra que la conformación plena de su voluntad a la de Dios, incluso «en todos sus sentimientos más carnales»;<sup>10</sup> ésta es la suprema victoria de los mártires: Dios primero.

Tomás Moro es condenado y exige no obstante la costumbre de su último alegato. Allí mismo, en la misma sala en la que casi cinco siglos después lo evocará un santo padre, con un valor admirable y una maravillosa concisión deja para la historia su profesión de fe martirial: «Yo, por la gracia de Dios, siempre he sido católico y nunca me he apartado de la comunión y obediencia al Papa, cuya potestad entiendo que es fundada en el derecho divino y que es legítima, loable y necesaria, aunque vosotros temerariamente la habéis querido abrogar y deshacer con vuestra ley. Siete años he estudiado esta materia y reuelto muchos libros para entenderla mejor, y hasta ahora no he hallado autor santo y grave, ni antiguo ni moderno, que diga que en las cosas espirituales y que tocan a Dios, hombre y príncipe temporal pueda ser cabeza y superior de los eclesiásticos, que son los que las han de gobernar; también digo que el decreto que habéis hecho ha sido muy mal hecho porque es contra el juramento que habéis hecho de no hacer jamás cosa contra la Iglesia católica, la cual por toda la Cristiandad es una e individua, y no tenéis vosotros solos autoridad para hacer leyes ni decretos ni concilios contra la paz y unión de la Iglesia universal. Esta es mi sentencia, esta es mi fe, en la cual moriré, con el favor de Dios».<sup>11</sup>

Santo Tomás Moro fue decapitado la madrugada del 6 de julio de 1535, en la víspera de santo Tomás Becket y la octava de san Pedro, como él mismo deseó: testimonio de amor a la Iglesia local y universal.

1. Benedicto XVI. Discurso en el Parlamento Británico. 17 de septiembre de 2010.

2. *The man for all seasons*, de Fred Zinneman. 1966

3. Juan Pablo II. cf. *Motu proprio* para la proclamación de santo Tomás Moro como patrono de los gobernantes y los políticos

4. Tomás Moro. *Un hombre solo*, n. 7.

5. William Roper, *La vida de sir Tomás Moro*. EUNSA. 2001. p. 63

6. Tomás Moro. *Un hombre solo*, n. 12.

7. Encíclica *Gaudium et spes*, n. 16.

8. Tomás Moro. *Un hombre solo*, n. 9 y n. 17.

9. Juan Pablo II, op. cit.

10. William Roper, op. cit. p. 57.

11. Rivadeneyra. *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*.



## San Alberto Magno

LUIS CUESTA

San Alberto Magno ha sido llamado el «doctor universal», título que está justificado no sólo por el carácter enciclopédico de su obra, sino también por su actitud de espíritu y de método, pues tuvo cuidado en abarcar toda la realidad en aras de la verdad y del equilibrio del saber humano.

San Alberto nace en el seno de la noble familia de los Bollstädt en Lauingen, diócesis de Augsburgo, en la Baviera alemana en 1206. Desea cursar la carrera de Leyes, por lo que sus padres le envían primero a Bolonia, que más tarde será cumbre de los estudios juristas; pasa más adelante a Venecia, para terminar en Padua. En 1223 conoce a su compatriota el beato Jordán de Sajonia, que sucederá a santo Domingo de Guzmán en el gobierno de la Orden dominicana. Queda prendado por la predicación y las cualidades de este hombre; recibe la llamada de Dios y decide ingresar en la Orden de Predicadores en 1224.

Cuando el conde de Bollstädt se enteró de que su hijo vestía el hábito de los frailes mendicantes se enfureció sobremanera y habló de sacarlo por la fuerza de la orden. Pero los superiores de Alberto le enviaron discretamente a otro convento, probablemente el de Colonia, donde estaba la escuela más importante de la orden. El hecho es que Alberto enseñaba en Colonia en 1228 y en 1229 vistió el hábito de los frailes predicadores. Más tarde, fue prefecto de estudios y profesor en Hildesheim, Friburgo de Brisgovia y Estrasburgo. Cuando volvió a Colonia, era ya conocido en toda la provincia alemana.

Como París era entonces el centro intelectual de Europa occidental, Alberto pasó ahí algunos años como maestro subordinado, hasta que obtuvo el grado de profesor. La concurrencia de estudiantes a sus famosas clases fue tan grande que debió enseñar en la plaza pública. Fue elegido superior provincial de Alemania, abandonó la cátedra de París y estuvo constan-

temente presente en las comunidades que gobernaba, recorriendo a pie la región, mendigando por el camino el alimento y el hospedaje para la noche.

En 1248 fue encargado de abrir un estudio teológico en Colonia, una de las capitales más importantes de Alemania, donde vivió en muchas ocasiones y que se convirtió en su ciudad de adopción. De París llevó consigo a Colonia un alumno excepcional, Tomás de Aquino. Bastaría sólo el mérito de haber sido maestro de santo Tomás, para nutrir profunda admiración hacia san Alberto. Entre estos dos teólogos se estableció una relación de estima y amistad recíproca, actitudes humanas que ayudan mucho al desarrollo de la ciencia.

En 1254 Alberto fue elegido provincial de la provincia Teutoniae –teutónica– de los padres dominicos, que comprendía comunidades difundidas en un vasto territorio del centro y del norte de Europa. Se distinguió por el celo con el que ejerció este ministerio, visitando las comunidades y recordando constantemente a los hermanos la fidelidad a las enseñanzas y al ejemplo de santo Domingo.

Sus dotes no se le escaparon al papa de aquella época, Alejandro IV, que quiso a Alberto durante un cierto tiempo junto a sí en Anagni –donde los papas residían con frecuencia– en la misma Roma y en Viterbo, para valerse de su asesoramiento teológico. El mismo Sumo Pontífice lo nombró obispo de Ratisbona, una diócesis grande y famosa que se encontraba, sin embargo, en un momento difícil. Entre 1260 y 1262 Alberto llevó a cabo ese ministerio con dedicación incansable, consiguiendo llevar paz y concordia a la ciudad, reorganizar parroquias y conventos, y dar un nuevo impulso a las actividades caritativas.

En los años 1263-1264, Alberto predicaba en Alemania y en Bohemia, encargado por el papa Urbano IV, para volver después a Colonia y retomar su misión de profesor, de investigador y



de escritor. Siendo hombre de oración, de ciencia y de caridad, gozaba de gran autoridad en sus intervenciones, en varias circunstancias de la Iglesia y de la sociedad de la época: fue, sobre todo, hombre de reconciliación y de paz en Colonia, donde el arzobispo había entrado en dura confrontación con las instituciones ciudadanas. Asimismo, el santo recibió la orden de colaborar en la predicación de la Cruzada en Alemania con el franciscano Bertoldo de Ratisbona.

Una vez terminada esa tarea, san Alberto volvió a Colonia, donde pudo dedicarse a escribir y enseñar hasta 1274, cuando se le mandó asistir al Concilio Ecuménico de Lyon. En víspera de partir, se enteró de la muerte de su querido discípulo, santo Tomás de Aquino (según se dice, lo supo por revelación divina). A pesar de esta impresión y de su avanzada edad, san Alberto tomó parte muy activa en el Concilio, ya que, junto con el beato Pedro de Tarantaise (futuro Inocencio X) y Guillermo de Moerbeke, trabajó arduamente por la reunión con los griegos, apoyando con toda su influencia la causa de la paz y de la reconciliación.

Probablemente, la última aparición que hizo en público tuvo lugar tres años más tarde, cuan-

do el obispo de París, Esteban Tempier, y otros personajes, atacaron violentamente ciertos escritos de santo Tomás. San Alberto partió apresuradamente a París para defender la doctrina de su difunto discípulo y propuso a la Universidad que le diese la oportunidad de responder personalmente a los ataques; pero ni aun así consiguió evitar que se condenasen en París ciertos puntos.

A los 74 años, murió en la celda de su convento de la Santa Cruz en Colonia en 1280, y bien pronto fue venerado por sus hermanos. La Iglesia lo propuso al culto de los fieles con la beatificación, en 1622, y con la canonización, en 1931, cuando el papa Pío XI lo proclamó Doctor de la Iglesia. Se trataba de un reconocimiento sin duda apropiado para este gran hombre de Dios e insigne investigador, no sólo de las verdades de la fe, sino de muchísimos otros sectores del saber. Por este motivo el papa Pío XII lo nombró patrono de quienes cultivan las ciencias naturales.

### Ciencia y filosofía de san Alberto Magno

En aquella época, la filosofía comprendía las principales ramas del saber humano accesibles a la razón natural: la lógica, la metafísica, las matemáticas, la ética y las ciencias naturales. Entre los escritos de san Alberto, que forman una colección de treinta y ocho volúmenes, hay obras sobre todas esas materias, por no mencionar los sermones y de los tratados bíblicos y teológicos. San Alberto fue una autoridad en física, geografía, astronomía, mineralogía, alquimia (es decir, química) y biología. También han sido muy alabadas las observaciones geográficas del santo, ya que hizo mapas de las principales cadenas montañosas de Europa, explicó la influencia de la latitud sobre el clima y, en su excelente descripción física de la tierra demostró que ésta es redonda.

Pero el principal mérito científico y filosófico de san Alberto reside en el redescubrimiento que, por así decirlo, realizó de las obras de Aristóteles. En este sentido, aplicó el método y los principios aristotélicos al estudio de la teología, por lo que fue el iniciador del sistema escolástico, que su discípulo Tomás de Aquino había de perfeccionar. Así pues, fue san Alberto el principal creador del «sistema predilecto de la Iglesia», ya que seleccionó los materiales y echó los fundamentos para que santo Tomás perfeccionara su obra.

# Ramón Gelpí

JOSÉ MANUEL ZUBICOA BAYÓN

—Voy a ir al Cielo.

—¿Qué dices? ¿Al Cielo?

—Sí claro, yo voy a ir al Cielo.

Ramón conoció su enfermedad en el verano de 2012, cáncer de pleura; y aunque el pronóstico era en principio favorable —le dijeron que era un cáncer curable—, él ya pensaba en morir. Pero no empleaba la palabra morir, sino que decía que iba a ir al Cielo. Hablaba así ante todo por sentido sobrenatural, porque la fe la vivía, no era una simple teoría para él, sino su vida. Pero además lo decía así por la exquisita cortesía, que siempre le caracterizó, también sobrenaturalizada. Trataba de evitarles a los suyos y a los demás oír que iba a morir y la palabra cáncer. Lo único que le preocupaba era el trauma para su familia, porque él tenía asumidas y aceptadas su enfermedad y su muerte. Y era consciente de que esta tranquila aceptación era una gracia especial. Puesto que él sabía que la muerte en sí es horrible; lo había dicho años atrás hablando de la muerte de otra persona. Y sabía que Dios tiene una providencia especial con el común de los mortales para que no conozcamos el cuándo y el cómo, porque de natural nos es insoportable la muerte. Sólo pedía algo de tiempo para poder dejarles arregladas a los suyos las cosas de él. Porque ante los problemas de ellos, de sus familiares, veía esto mismo como solución: el Cielo, el Cielo, ir él al Cielo. Siguiendo el ejemplo de santa Teresita del Niño Jesús decía que les sería mucho más útil ayudándoles desde el Cielo. Este recuerdo se le hacía muy presente como ejemplo a seguir, porque en su parroquia de san Juan Bautista de Mirasol, hay una gran estampa de santa Teresita en lugar destacado con esa petición a Dios de la santa del Niño Jesús: «Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra». Empleó sus últimas energías en aquellos arreglos, a costa de sacrificar sus proyectos más elaborados. No dudó en sacrificar sus avanzados proyectos de tener una casa energéticamente autosuficiente, para no dejarles a los suyos la preocupación de aprender a manejarlos.

Su vinculación a Schola Cordis Iesu, sección del Apostolado de la Oración, databa de medio siglo atrás. Y previamente fue miembro de la Congregación Mariana en la que inició sus tareas apostólicas como catequista en Ca'n Baró. También allí empezó a participar en la Adoración Nocturna en la que ha perseverado toda su vida. Como muchos miembros de Schola de su generación, pasó de la Congregación a

Schola Cordis Iesu a través de una tanda de Ejercicios Espirituales impartida por el padre Alba y por consejo de éste.

Los primeros artículos de Ramón en Cristiandad datan también de hace muchas décadas. En su funeral mosén José María Manresa leyó un fragmento de un artículo de Ramón de 1974. También escribió ya en aquella época en *El Pensamiento Navarro* dirigido por Echave.

En los últimos años, Ramón publicaba en cada número de la revista CRISTIANDAD un artículo sobre la vida de Jesús según los Evangelios que tenía el compromiso de publicar en su página web. Compromiso con los suscriptores de su web que cumplía puntualmente con gran esfuerzo, a veces superior a sus fuerzas.

Se dedicaba a difundir la vida de Jesús, con la misma profesionalidad con la que se ocupaba de todo lo que emprendía. Desde que en 2005 fue en peregrinación a Tierra Santa, no se limitó a estudiar a fondo la vida de Jesús, sino que emprendió esta tarea de documentarla y de difundirla para la que dominó la tecnología de la elaboración de páginas web, de la adquisición de dominios en la red, el alojamiento de archivos, su publicación en la web y su difusión. Su dedicación a fondo a estas actividades apostólicas le llevó también a diplomarse en estudios tomistas en los cursos de la Balmesiana. En su página, además alojaba la web del Apostolado de la Oración de Barcelona.

Escribió tres libros en los últimos años, fruto de sus trabajos sobre los Evangelios:

*Vida de Jesús. Evangelios concordados, comentados por un peregrino de Tierra Santa.*

En esta obra realiza una sistemática aportación de datos sobre los textos concordados de los Evangelios, a los que da el protagonismo, y sobre los que realiza la ignaciana composición de lugar.

*Pequeña vida de san José y la Sagrada Familia.*

Ampliación de la obra anterior en los aspectos relacionados con san José a base de comentarios rigurosos y documentados para conseguir también la composición de lugar ignaciana

*Santa María Magdalena y la familia de Betania:.*

Este tercer libro es otra ampliación del primero con datos y explicaciones de los pasajes de los Evangelios relacionados con María Magdalena y las hermanas de Lázaro.

Su ensayo titulado *La esperanza del Cielo* lo publicó en su página web el 15 de octubre de 2012, cuan-



do ya sabía que estaba enfermo, pero cuando todo hacía pensar que su cáncer era curable. Excepto a su esposa, María José, que se temía que no iba a ser posible la curación. Ramón motivado, como dice, por una vivencia personal que omite especificar, pero que sin duda es la de su enfermedad y la posibilidad de morir, realiza en esta obra un trabajo muy documentado y profundo sobre el Cielo. Ramón se queja, como lo hacía Petit, de que no se predica sobre el Cielo; y trata de incentivar la virtud de la esperanza y el deseo del Cielo. Además de sus atinadas explicaciones Ramón en este ensayo deja traslucir a cada momento sus propios deseos de ir al Cielo y su esperanza basada, como la certeza que pone en labios de santo Tomás Moro, de que Dios «no rechazará a quien tiene tantos deseos de verse ante Él». Ramón no veía su enfermedad como un problema, sino como una oportunidad. La de ir al Cielo ya. Lo describe como una inmersión en el fuego del amor divino expresado en el Sagrado Corazón de Jesús. Es lo mismo que dice en su despedida que se incluye aquí más abajo. La definición del hombre optimista es que ve todo problema como una oportunidad, mientras que el pesimista ve toda oportunidad como un problema. Ramón pues es un ejemplo en Schola de aquel optimismo sobrenatural que quería el padre Orlandis.

Su vida personal y familiar se centraba en estos años aún más que nunca en la Eucaristía, el rosario, la lectura de la Sagrada Biblia, secundando y obedeciendo lo que pide la Virgen María en sus últimas apariciones. En el apostolado en el que incluía a sus otros familiares. En la abnegación en el cuidado de sus nietos, de su mujer y de sus hijas y nietos.

Tras su jubilación como profesor de automoción intensificó enormemente sus trabajos apostólicos y además aportaba un gran esfuerzo al cuidado de sus nietos. La jubilación le liberó de un trabajo agobiante y le llevó a múltiples trabajos agobiantes fuente de estrés.

Cuando ya supo que su enfermedad no tenía cura, pidió oraciones en febrero por medio de los padres de santa Teresita, ya beatificados. Un mes antes fue incluido en la novena al Sagrado Corazón que se promovió entre los de Schola también por la salud de José María Alsina Roca.

Los que tuvieron contacto con él durante el rápido tramo final de su enfermedad dan cuenta del bien que les hacía el contacto con Ramón. Hay que destacar en esta etapa su despedida de los de Schola de Barcelona para lo que subió expresamente a San José de la Montaña.

Y el 22 de febrero se despidió Ramón así de los suscriptores de su página web:

«Estimados suscriptores:

»Por razones de salud, me veo obligado a dejar la web [www.christusregnat.com](http://www.christusregnat.com) en muy breve tiempo. Un cáncer de pleura, que ha resultado incurable me deja muy poco tiempo para organizarme antes de entregar mi alma a Dios. Sé que su infinita Misericor-

dia acogerá mi alma y podré entrar a gozar en lo más profundo del Corazón de Cristo y ser envuelto en el fuego de su amor. Así sea, loado sea Dios.

»Mantendré abierta mientras pueda la web [www.christusregnat.com](http://www.christusregnat.com), pero la daré de baja inevitablemente, si cuando fallen mis fuerzas, no consigo encontrar a alguien que la quiera continuar. Pido disculpas por ello, y no descarto totalmente la posibilidad de que alguien pudiera utilizar el material para reabrir la pasada algún tiempo.

»Un cordial saludo y un abrazo en los Corazones de Jesús, José y María».

Él ya esperaba su final en esta vida de un momento a otro desde antes de Semana Santa (que fue la última semana de marzo). Decía que un buen día para morir sería el Viernes Santo. Quedó un poco decepcionado cuando pasó ese día. Y el día de su cumpleaños, el lunes día 8 de abril, decía que no esperaba haber llegado a esa edad, 69 años. El día anterior, el domingo de la Divina Misericordia, no sólo comulgó, sino que fue a misa porque tenía algo más de fuerzas, aunque explicaba que ya le llegaba el cáncer al pericardio y que se moriría en cualquier momento. Sabía lo que dijo Nuestro Señor de que los que comulgaran en esa fiesta de la Divina Misericordia tendrían perdonada la culpa y la pena. Decía: «Huy, ya muchas veces se me ha perdonado la culpa y la pena». No quiso morir en un hospital y, como había deseado, Dios le concedió morir en su hogar. Fue el 17 de abril de 2013.

Nos es muy útil a nosotros recordar cosas de Ramón, porque nos son muy edificantes y nos avisan de que debemos prepararnos nosotros. Y a Ramón lo que le será práctico es que recemos por él y por su mujer, por sus hijas, por sus nietos y por su hermana.

No debemos dejar de encomendar a los que tuvieron una vida y una muerte santas, no sea que mientras les homenajeamos y nos beneficiamos de su vida y de su obra los estemos dejando olvidados en el Purgatorio; además, si realmente no necesitasen esos sufrimientos, les beneficiarán a otros. Y como toda oración, en primer lugar le une al que reza con Dios. Ramón tiene ya encargado a sus familiares que promuevan misas en sufragio de su alma.

Además de Ramón, se beneficiarán de nuestras oraciones los que ya partieron hacia la Schola del Cielo: Narciso Torres, Serra Goday, M<sup>a</sup>. Asunción López, Petit, Canals, Basil, Gomis, Pueyo..., entre los que hemos conocido.

Podemos mantener el pacto de que los que vayan quedando en este peregrinaje pidan por los que parten antes y que los que llegan al Cielo pidan por los demás.

Canals, ya miembro de la Schola del Cielo, como podemos esperar del Corazón de Jesús misericordioso, decía, como muchos recordarán, que el padre Orlandis está en la puerta del Cielo esperando y ayudando a entrar en la patria celestial a todos los de Schola que aún peregrinamos en la tierra.

## ¿Resucitó san José en cuerpo y alma?

RAMÓN GELPÍ SABATER (†)

En el artículo correspondiente al mes de marzo, y que una vez más tuvimos ocasión de dedicar a san José, hicimos una mención, hacia el final, de una piadosa consideración referida a la resurrección de «muchos santos» en sus sepulturas, con motivo de la muerte y Resurrección de Jesús. Vamos ahora a desarrollarlo algo más, para ver la repercusión que de ello se desprende, a la luz de lo que podemos saber, o intuir, especialmente en referencia a san José.

El hecho está relatado únicamente por san Mateo y situado en el momento de la muerte de Jesús en la cruz coincidiendo, además, con un terremoto.

*«... Y entonces el velo del Templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, y la tierra tembló y se abrieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habían muerto, resucitaron ...» (Mt 27, 51-52).*

Llama la atención el hecho de que estas resurrecciones ocurran precisamente con la muerte de Jesús. Si Jesús es quien nos abre la puerta a la Resurrección, no parece razonable que otros santos le precedan en ella, se habla expresamente de «cuerpos resucitados». Parece, por tanto una transcripción errónea. Debe analizarse, no obstante con mucho cuidado ya que no debe atribuirse a los textos evangélicos, ni siquiera estos posibles errores de porque esto podría dar pie a muchas otras adaptaciones absolutamente inadecuadas. Veamos por qué ésta pudiera ser contemplada sin dificultad.

Algunos escrituristas y, ciertamente, la mayoría de los josefólogos creen más propio asociarlo a la Resurrección. Por esto hemos enunciado «Muerte y Resurrección de Jesucristo» en el primer párrafo. Esta transcripción no suele hacerse en los textos de los evangelios individuales, pero no hay ningún inconveniente en incorporarlo en los concordados, que no son textos cerrados sino contemplativos.

De hecho estas intercalaciones, cuando son respetuosas no alteran el sentido de la Palabra de Dios y, a veces, sirven para corregir pequeñas desviaciones cronológicas de los evangelistas entre sí, que éstas sí existen y son admisibles. Pero es que, en este caso, nos damos cuenta de que al resucitar Jesús, y abrirse la tumba, hay un segundo terremoto semejante al primero (el de la muerte del Señor). Veamos pues, el texto concordado. Es el propio san Mateo, que lo describe.

*«... (Mt 28) 2 y he ahí que hubo un gran terremoto. Un Angel del Señor descendió del cielo y llegando, revolvió la piedra (Mc 16) 4 que verdaderamente era muy grande, (Mt 28) y se sentó sobre ella. 3 Era su aspecto como el relámpago, y su vestimenta como la nieve. 4 Los guardas quedaron como muertos por el temor, (Mt 27) 52 y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habían muerto, resucitaron ...»*

Jesús, por tanto, resucita, acompañado por un terremoto. Tal ocurrió también, como ya se ha mencionado, con su muerte en el Calvario. Se aprecian rastros de ello en la roca (se abrieron las piedras). Para los que rechazaron con pertinacia a Cristo, este segundo terremoto sería simplemente una réplica del anterior. También hoy los avisos de la Providencia pasan por ser hechos casuales, no debe extrañarnos por tanto que ocurriera así. Pero el hecho es que esta segunda «señal» se apoya naturalmente en la primera. Puede decirse, por tanto, que el hecho ocurre en la «Muerte y Resurrección» de nuestro Señor Jesucristo.

\* \* \*

Con motivo de la muerte y Resurrección de Jesús: «... y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habían muerto, resucitaron ...» (Mt 27, 52). No se sabe a qué santos se refiere san Mateo, pero si hay alguno que se puede dar por seguro, sin duda es san José. Jesús se apareció a sus discípulos en cuerpo glorioso, después de la Resurrección, y se tiene por cierto que antes que a nadie, nuestro Señor visitó a su santísima Madre; podemos suponer por tanto, que José pudo participar en este encuentro. Vamos a contemplarlo brevemente.

La Sagrada Familia se reúne tras la Resurrección de Cristo. María está en el mundo, con su cuerpo mortal, mientras Jesús y su padre san José aparecen en cuerpo glorioso. Para María la espera tras la muerte de su esposo fue larga, antes ha tenido que sufrir la «espada de dolor» que le profetizó Simeón (Lc 2, 34 - 35). José, en cambio, aunque ha permanecido pendiente de la Redención de su Hijo (en el llamado seno de Abraham), lo cierto es que el valor absoluto de los tiempos está en manos de Dios. Para José podemos considerar que el encuentro es inmediato: «... en verdad te digo; hoy estarás conmigo en el Paraíso ...» (Lc 23, 43). Con esta frase le promete Jesús el cielo «hoy mismo» al Buen Ladrón. ¡Cómo no había de ser así con su santísimo padre José, al que Él mismo había dado sepultura!



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Inaugurada la CI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

**L**A Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española ha celebrado su CI reunión del 15 al 19 de abril. Los principales temas abordados por el episcopado español han sido los relacionados con la próxima beatificación de un numeroso grupo de mártires del siglo xx, la redacción y divulgación del Segundo Catecismo de Infancia «Testigos del Señor», destinado a niños y adolescentes de entre diez y catorce años, y el estudio y revisión del documento *Iglesia particular y vida consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada en España*. Como es habitual en la Plenaria del mes de abril, se aprobaron también las intenciones de la Conferencia Episcopal Española para el Apostolado de la Oración.

En su discurso inaugural, tras invocar sobre la Asamblea «la gracia del Dios de misericordia infinita» para poder ser instrumentos aptos del Evangelio de la misericordia, tal como lo deseó el beato Juan Pablo II y lo propone también con renovado empeño el papa Francisco, el arzobispo de Madrid y presidente de la CEE, cardenal Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela, valoró el reciente cambio de pontificado como un «especial tiempo de gracia» en un momento histórico con características nunca vistas hasta ahora. «Al retirarse al silencio de la oración –resaltó–, Benedicto XVI nos ha dejado a todos, en particular a los pastores, un ejemplo excepcional de virtud. (...) ¡Qué gran lección para la Nueva Evangelización, de la que somos instrumentos o testigos, pero no señores! Hoy, cuando los desafíos y las dificultades que el mundo presenta a la Iglesia, a sus pastores y a todos los fieles, son tan grandes es más necesario que nunca no perder de vista esta verdad: la evangelización es una obra, ante todo, del Señor mismo; es Él quien fortalece y guía a su Iglesia.»

En relación a los graves problemas que aquejan a nuestra sociedad, el cardenal Antonio M<sup>a</sup> Rouco mencionó la crisis económica con su cortejo de paro y de falta de medios para hacer frente a los compromisos contraídos en la adquisición de viviendas o a la debida atención a los ancianos y a los emigrantes, la desprotección legal del derecho a la vida de los que van a nacer y la legislación sobre el matrimonio gravemente injusta, persistiendo la ausencia de protección adecuada para la familia y la natalidad, en especial, para las familias numerosas, y la falta de calidad de la enseñanza.

## Filipinas se consagrará al Inmaculado Corazón de María

**S**EGÚN informaba Guadiumpress.org, la Conferencia de Obispos Católicos de Filipinas ha anunciado que, en atención a que los filipinos son «un pueblo enamorado de María», el próximo 8 de junio de 2013 llevará a cabo un acto nacional y simultáneo de Consagración al Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen, iniciando de esta manera y bajo la guía de María, los nueve años de preparación para la próxima celebración de los quinientos años de la llegada de la fe cristiana al país.

Los obispos también han dispuesto que, con el fin de preparar a los fieles para este acto, las parroquias de todas las diócesis impartan diferentes catequesis sobre el sentido y significado de la consagración mariana, según el modelo propuesto por san Luis María Grignon de Montfort. Para realizar las tareas relativas a la preparación y realización del acto de consagración, la Conferencia de Obispos ha creado un comité *ad hoc* encabezado por el obispo de Digos, monseñor Guillermo Afable.

## El papa Francisco aprueba el reconocimiento de nuevos mártires

**E**L pasado 28 de marzo, el papa Francisco recibió en audiencia al prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, cardenal Angelo Amato, y aprobó los decretos que reconocen siete nuevos venerables siervos de Dios y sesenta y tres nuevos beatos, la mayoría de ellos asesinados durante la guerra civil española y el régimen nazi en Alemania.

En el comunicado de la Oficina de Prensa de la Santa Sede se informó de la aprobación de los decretos de martirio de los siervos de Dios Manuel Basulto Jiménez, obispo de Jaén, y cinco compañeros, de los siervos de Dios José Máximo Moro Briz y cuatro compañeros, sacerdotes de la diócesis de Ávila, de los siervos de Dios Joaquín Jovaní Marín y catorce miembros de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, y de los siervos de Dios Andrea da Palazuelo, sacerdote profeso de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, y 31 compañeros, todos ellos asesinados por odio a la fe en España entre 1936 y 1937.

El Papa también reconoció el martirio del siervo de Dios Giuseppe Girotti, sacerdote de la Orden de los Frailes Predicadores (dominicos), nacido en Alba

(Italia) y asesinado por odio a la fe en el campo de concentración de Dachau (Alemania), en 1945, del siervo de Dios Vladimir Ghika, asesinado por odio a la fe en Bucarest (Rumanía), en 1954, del siervo de Dios Stefano Sándor, docente laico de la Sociedad de San Francisco de Sales, asesinado en Budapest (Hungría), en 1953, y del siervo de Dios Rolando Rivi, seminarista de 14 años, asesinado por odio a la fe, en 1945, en Piane di Monchio (Italia).

### Beatificado el padre Cristóbal de Santa Catalina

**E**L nuncio del Papa, Renzo Fratini, y una decena de obispos, presididos por cardenal Angelo Amato en representación del Papa, estuvieron presentes el pasado 7 de abril en la catedral de Córdoba para asistir a la beatificación del emeritense padre Cristóbal de Santa Catalina, fundador de la Hospitalidad de Jesús Nazareno, muerto en esta ciudad en 1690.

Más de cinco mil personas abarrotaron las naves de la catedral cordobesa, que acogía por primera vez en su historia una ceremonia de beatificación, para acompañar a los miembros de la Congregación de Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno en la exaltación de un hombre cuya santidad ha sido vivida por toda la ciudad. Tras la liturgia de la Palabra, llena de solemnidad y alegría pascual, el cardenal Angelo Amato pronunció la homilía, en la que desgranó la vida del nuevo beato, y contó sus milagros: la multiplicación de dinero, la multiplicación del pan para dar de comer a los enfermos, o el milagro de la olla agujereada que deja de gotear para cocinar el puchero a los enfermos... Y continuó, calificándole como «un hombre de grande fe, que se traducía en una confianza cotidiana en la divina Providencia»; de ahí el lema que el beato puso en la enfermería del hospital que fundó: «Mi Providencia y tu fe han de tener esto en pie». «En el ánimo de nuestro Beato –prosiguió el cardenal–, además de la fe, ardía el santo fuego de la caridad, que se alimenta socorriendo a los que sufren». También recaló los sufrimientos y humillaciones que tuvo que pasar el padre Cristóbal: «Se llega al monte de la caridad –dijo– sólo a través del valle de la humildad». El cardenal Amato concluyó sus palabras afirmando que «es un santo para nuestro tiempo», y que, con su ejemplo de fe y caridad, puede llegarse a la santidad.

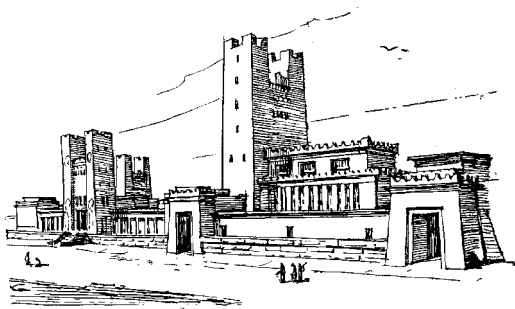
Al terminar la ceremonia, pasadas las 14 horas, la catedral se volvió a llenar de aplausos y de movimiento debido al comienzo de la procesión de Jesús Nazareno, precedida por las reliquias del Beato hacia su sede, acompañado por cientos de cofrades del Nazareno llegados de diversos puntos de la diócesis de Córdoba. En el Patio de los Naranjos, entre el humo del incienso y el sonido majestuoso de la banda, el paso comenzó la procesión

seguido de los cofrades, de las autoridades civiles y de cientos de fieles que, bajo un espléndido sol, quisieron rendir honores al nuevo Beato, apodado «el girasol de Dios».

### Ataques a cristianos en Egipto y República Centroafricana

**E**L pasado domingo 7 de abril por la tarde, mientras que en la catedral copta ortodoxa de San Marcos en Abassyia (el Cairo) tenía lugar el funeral de los cuatro cristianos coptos asesinados dos días antes con armas automáticas en los enfrentamientos interconfesionales producidos en la ciudad de al-Khosus, comenzaron a oírse entre la multitud de los fieles frases contra el presidente Morsi y el gobierno monopolizado por los Hermanos Musulmanes. Al final de la misa, grupos de asaltantes –muchos de los cuales estaban apostados en los tejados de los edificios de los alrededores– atacaron a los fieles coptos que salían de la iglesia con piedras y cócteles molotov, provocando un muerto y veintinueve heridos. Los enfrentamientos duraron hasta altas horas de la noche, con la pasividad inicial de las fuerzas de seguridad. El asalto representa un episodio grave y sin precedentes que a juicio del Consejo de Iglesias de Egipto representa la superación de un umbral inviolable que requiere «una acción inmediata por parte de los órganos del Estado».

Juan José Aguirre, misionero comboniano español en la República Centroafricana y obispo de Bangassou, al sur del país, explicaba recientemente a *Religión en libertad* la aparición de un nuevo fenómeno en este país: la afluencia cada vez mayor de musulmanes, chadianos y sudaneses que hablan árabe entre ellos y entran en misiones e iglesias, robando sistemáticamente vehículos, maquinaria, alimentos, medicamentos y destruyendo todo lo que no se llevaban. Según monseñor Aguirre, en un país con apenas un 15 % de musulmanes frente a un 60 % de cristianos, los primeros han tomado el poder y han implantado un nuevo gobierno en el cual la mitad de sus miembros son islámicos. «La de Sudán del Sur es una situación en la que los cristianos son muy fuertes y muy arraigados en sus creencias, protestantes o católicas. Por ahí el islam no va a entrar. Entonces –apunta monseñor Aguirre–, han venido a la República Centroafricana, que es un país mucho más frágil. Yo creo que hay una corriente islámica muy fuerte que está en toda la franja del Sahel que quiere entrar en el corazón de África. (...) Es un caso muy parecido al de Malí, donde corrientes fundamentalistas y yihadistas del norte, con deseos de aplicar la ley islámica, han intentado tomar la capital Bamako y allí ha tenido que intervenir el gobierno francés para ponerles el alto. En la República Centroafricana la situación ha sido muy parecida, y sin embargo, los franceses han mirado para otro sitio».



## ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

### ¿Tambores de guerra en Corea del Norte?

**A**UNQUE hace tiempo que Corea del Norte acaba para la atención mundial, la reciente amenaza de su líder, Kim Jong Un, de desencadenar una guerra atómica ha vuelto a poner sobre la mesa un escenario apocalíptico que parecía olvidado.

Corea del Norte es un régimen comunista que mantiene un estado de terror y de hambre difícil de imaginar. La carrera nuclear que Pyonyang mantiene desde hace años ha generado un empobrecimiento drástico de la población que vive en un régimen de economía centralizada. Faltan alimentos básicos y se han detectado diez mil casos de canibalismo en las provincias del norte. En los años noventa, durante una hambruna terrible se estima que murieron hasta 3.500.000 de personas.

Como ya hemos señalado en estas páginas, hay indicios muy fiables de que en el país hay prisioneras más de 200.000 personas en campos de reeducación, llamados kwanlisos. Las extremas condiciones en las que viven los reclusos provocan una elevada mortalidad. Muchos de los detenidos no han cometido ningún delito, y su única «culpa» es estar vinculados a personas consideradas desleales al régimen. Enfermedades como la neumonía y la tuberculosis están muy extendidas, pero no hay tratamiento médico para los prisioneros. Se ven obligados a trabajar enfermos y, si no son capaces de trabajar, son enviados a los sanatorios a esperar la muerte. También son frecuentes las torturas, violaciones y ejecuciones extrajudiciales. Entre los privados de libertad hay cuarenta mil cristianos por el solo hecho de afirmar su fe. Para evitar la persecución, los cristianos de Corea del Norte han tenido que crear las llamadas «iglesias domésticas», comunidades clandestinas que se reúnen en domicilios a modo de nuevas catacumbas.

En el ámbito militar, su programa nuclear sigue avanzando. Corea del Norte ya puede alcanzar Hawaii, partes de Alaska y California. Durante los últimos tres meses ha lanzado cohetes de largo alcance, ha realizado test nucleares bajo tierra, ha abandonado el armisticio de 1953 y ha amenazado con un ataque contra Estados Unidos. Esta situación es responsabilidad de una dinastía comunista, la familia Kim, que ha instaurado un régimen totalitario en el que la pro-

paganda es omnipresente y donde no se permite otra posibilidad que el culto al líder y al Estado, convirtiendo al país en una distopía hecha realidad.

En estas condiciones, Kim Jong Un ha amenazado con una guerra, ante lo que el mundo ha reaccionado con una mezcla de miedo e incredulidad. Miedo especialmente en Corea del Sur, Japón y Guam, donde hay estacionadas tropas estadounidenses y que fácilmente podrían ser alcanzados por las cabezas nucleares de las que dispondría Corea del Norte. Incredulidad porque cualquiera puede predecir que, en caso de guerra contra los Estados Unidos, Corea del Norte tiene las de perder. En efecto, Kim no está loco ni es un suicida, por lo que parece probable que su amenaza sea, en el plano interior, un modo de reforzar su posición y prestigio (además, los recientes ejemplos de dictadores cuyas vidas han acabado de modo trágico con la caída del régimen que les sostenía hacen imposible una salida negociada a estas situaciones) y en el exterior, una táctica para conseguir nuevas concesiones, como ya ha sucedido en el pasado.

Para seguir adelante con su provocación, la única opción estratégica real de Corea del Norte es vincular a China en el conflicto, provocando un ataque militar de Corea del Sur y los Estados Unidos, que por supuesto sería visto como injustificado, y que podría acarrear una intervención en el conflicto de China y un debilitamiento de los países aliados de Occidente en la región. De hecho, ha sido China quien no sólo ha asegurado la viabilidad del régimen de su vecino y protegido, sino que ha sido la principal fuente científico-técnica para el desarrollo militar del mismo, también en lo relacionado con su programa y arsenal atómicos. Pero una cosa es este apoyo y otra muy distinta es verse arrastrado a un conflicto de consecuencias imprevisibles.

Siendo, pues, poco probable que la tensión acabe por estallar en una guerra abierta, nos enfrentamos a dos riesgos. El primero, incierto, es que con un ambiente tan tenso y con un grado tan alto de desconocimiento provocado por el hermetismo del régimen norcoreano, podría producirse un error de cálculo por parte de cualquiera de los dos bandos, con desastrosas consecuencias. El segundo, seguro: el mal ejemplo que sienta para la otra gran crisis nuclear de nuestro tiempo: Irán.

## Nuevo disparate provocado por la ideología de género

**D**ESDE hace unos años, a decir verdad unos cuantos, uno tiene la sensación de estar en una especie de festival del disparate que no se detiene nunca. Una medida de elemental prudencia, como evaluar los resultados de los diferentes experimentos de ingeniería social impulsados en Occidente (catastróficos, o que se lo pregunten a cualquier asistente social o psiquiatra de buena fe) es totalmente tabú. La consigna, como en aquellos enloquecidos espectáculos de antaño, es que «*the show must go on*», no podemos detener el «*progreso*» y mucho menos aceptar límites morales a nuestro actuar.

El último más difícil todavía nos llega desde Italia, y más en concreto desde Bolonia. Allí Rino Cammilleri nos informa de que, en las próximas elecciones municipales y de barrio los electores deberán votar a dos listas, una masculina, la otra femenina. De esta manera se aseguraría el sacrosanto «equilibrio de género», al tiempo que se conseguiría un mejor gobierno, pues, según la propaganda desplegada, las mujeres son más honestas y justas y mejores administradoras. Más allá de la estulticia que supone asimilar virtudes morales al hecho de ser mujer u hombre (si se atribuyesen esas virtudes a los hombres muchos, con razón, estallarían indignados), si realmente fuera de este modo no se entiende por qué no debería favorecerse que el 100% de los cargos electos fueran mujeres.

A la espera de que el invento cuaje, no piensen que nos darán descanso. Tras esta «paridad» llegará la tercera lista, compuesta por homosexuales, y luego más listas, con todas las variantes sexuales imaginables, para después continuar con el filón de las razas, o de las edades, o...

Nuestra enloquecida civilización, firme en su apuesta por demostrar que cuando se rechaza a Dios se cae en la locura más patente, aún puede deslizarse por esta senda durante un tiempo considerable. Que nos sorprenda es otra cuestión.

Nuestra enloquecida civilización, firme en su apuesta por demostrar que cuando se rechaza a Dios se cae en la locura más patente, aún puede deslizarse por esta senda durante un tiempo considerable. Que nos sorprenda es otra cuestión.

## OBRAS COMPLETAS DE Francisco Canals Vidal

Obras Completas en 12 volúmenes, todos sus escritos organizados temáticamente.

La edición se publica en una tipografía de agradable lectura y elegante presentación.

Los 12 volúmenes se publicarán a lo largo de seis años, con una cadencia de dos volúmenes por año a partir de abril de 2013.

Suscríbase ahora y ahórrase cinco euros en cada volumen. El precio, para los suscriptores, será de 25 € cada tomo, que incluye el envío a domicilio sin gastos adicionales.

Para suscribirse es necesario enviar un e-mail a la siguiente dirección:

[obrascanals@balmeslibreria.com](mailto:obrascanals@balmeslibreria.com)

con los siguientes datos:

–Nombre, apellidos y NIF

–Cuenta bancaria donde cargar el importe de los 25 € del primer tomo, con sus 20 dígitos.

–Dirección completa donde enviar el libro

–Teléfono de contacto

### PLAN GENERAL DE LA OBRA

- Tomo 1. Al servicio del Reinado del Sagrado Corazón (I)
- Tomo 2. Al servicio del Reinado del Sagrado Corazón (II)
- Tomo 3. Escritos teológicos (I)
- Tomo 4. Escritos teológicos (II)
- Tomo 5. Escritos teológicos (III)
- Tomo 6. Escritos filosóficos (I)
- Tomo 7. Escritos filosóficos (II)
- Tomo 8. Escritos filosóficos (III)
- Tomo 9. Escritos filosóficos (IV)
- Tomo 10. Escritos políticos (I)
- Tomo 11. Escritos políticos (II)
- Tomo 12. Escritos políticos (III)

Ya está a la venta el primer tomo:

*Al servicio del reinado del Sagrado Corazón (I)*



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

### *Este mes recomendamos:*

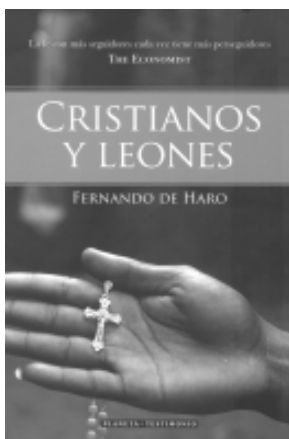


**El siglo de los mártires**  
Autor: Conferencia Episcopal Española  
Editorial: Edice  
328 páginas  
Precio: 18,00 €  
Los 75 años del momento más álgido de la persecución religiosa que produjo tantos mártires en los años treinta del pasado siglo xx en España ha motivado el contenido de este libro. Recogemos en él los materiales de las VI Jornadas de la Oficina para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Española, celebradas del 25 al 27 de octubre de 2011, fecha en que

acontecía el aludido aniversario.



**Mente abierta, corazón creyente**  
Autor: Jorge Mario Bergoglio  
Editorial: Publicaciones Claretianas  
240 páginas  
Precio: 15,00 €  
Una obra que recoge reflexiones, predicaciones y retiros espirituales. Detrás de ella aparece la experiencia de varios años de un sacerdote, formador y pastor. En la obra late la preocupación del autor por presentar la vida cristiana como una realidad orientada a mejorar la vida en sus relaciones con Dios, el mundo y los hombres. La obra es fruto de un largo camino espiritual. Invita a una lectura en profundidad, dentro de su meridiana claridad y sencillez.



**Cristianos y leones**  
Autor: Fernando de Haro Izquierdo  
Editorial: Planeta  
288 páginas  
Precio: 21,00 €  
Fernando de Haro, periodista televisivo y radiofónico, recorre en este vibrante libro los rincones del planeta en los que arde la persecución. La emigración de los caldeos de Irak, el sufrimiento de los coptos egipcios y de los católicos pakistaníes, la presión del hinduismo violento, el terrorismo anticristiano de Níger y la falta de libertad en China

y Turquía aparecen retratados en estas páginas. Un mosaico de crónicas y, a veces, libro de viajes en el que se narran los conflictos que dominan el inicio del siglo XXI.



**El profesor Lejeune, fundador de la genética moderna**  
Autor: Jean Marie Le Mené,  
Editorial: Encuentro  
146 páginas  
Precio: 12,00 €  
Médico de fama internacional, descubridor de la trisomía 21 causante del síndrome de Down, Jérôme Lejeune es el padre de la genética moderna. Consideraba importante escuchar a sus pacientes para comprender el dolor y poderles ayudar eficazmente. Trabajó para que se reconocieran y se trataran las enfermedades de la inteligencia, conjugando ciencia y conciencia. A quienes intentaban acallarle, les respondía con ironía y valentía, siempre en defensa de la vida.

# CONTRAPORTADA

## La unidad inseparable entre Sagrada Escritura y Tradición

Las Sagradas Escrituras, como sabemos, son el testimonio escrito de la Palabra divina, el memorial canónico que atestigua el acontecimiento de la Revelación. La Palabra de Dios, por lo tanto, precede y excede a la Biblia. Es por ello que nuestra fe no tiene en el centro sólo un libro, sino una historia de salvación y sobre todo a una Persona, Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne. Precisamente porque el horizonte de la Palabra divina abraza y se extiende más allá de la Escritura, para comprenderla adecuadamente es necesaria la constante presencia del Espíritu Santo que «guiará hasta la verdad plena» (Jn 16, 13). Es preciso situarse en la corriente de la gran Tradición que, bajo la asistencia del Espíritu Santo y la guía del Magisterio, reconoció los escritos canónicos como Palabra dirigida por Dios a su pueblo y nunca dejó de meditarlos y descubrir en ellos las riquezas inagotables. El Concilio Vaticano II lo ratificó con gran claridad en la constitución dogmática *Dei Verbum*: «Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios» (n. 12).

Como se recuerda también en la mencionada constitución conciliar, existe una unidad inseparable entre Sagrada Escritura y Tradición, porque ambas provienen de una misma fuente: «La Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas; manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, corren hacia el mismo fin. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo. La Tradición recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación. Por eso la Iglesia no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción» (ibid., 9).

Por lo tanto, se deduce que el exegeta debe estar atento a percibir la Palabra de Dios presente en los textos bíblicos situándolos en el seno de la fe misma de la Iglesia. La interpretación de las Sagradas Escrituras no puede ser sólo un esfuerzo científico individual, sino que debe ser siempre confrontada, integrada y autenticada por la Tradición viva de la Iglesia. Esta norma es decisiva para precisar la relación correcta y recíproca entre la exégesis y el magisterio de la Iglesia. Los textos inspirados por Dios fueron confiados a la comunidad de los creyentes, a la Iglesia de Cristo, para alimentar la fe y guiar la vida de caridad. El respeto a esta naturaleza profunda de las Escrituras condiciona la propia validez y eficacia de la hermenéutica bíblica. Esto comporta la insuficiencia de toda interpretación subjetiva o simplemente limitada a un análisis incapaz de acoger en sí el sentido global que a lo largo de los siglos ha constituido la Tradición de todo el Pueblo de Dios, que «*in credendo falli nequit*» (Conc. Ecum. Vat. II, constitución dogmática *Lumen gentium*, 12).

S.S. FRANCISCO: Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica, 12 de abril de 2013